Atlántida












50 Centavos





Agosto, 1938

Supera en Elegancia y Perfección a todos los Modelos Anteriores

Para Ford, hay sólo una norma inalterable: calidad superior, expresada en dos nuevos coches Ford V-8 1938, que han hecho su triunfal aparición este año. El Ford V-8 "De Luxe" y el Ford V-8 "Standard" difieren en apariencia, atributos y precio. El "De Luxe" simboliza lujo, el "Standard", economía. Pero ambos proporcionan las mismas ventajas básicas Ford — ambos constituyen un verdadero adelanto sobre el Ford V-8 1937, que fué el coche de más aceptación entre todos los automóviles fabricados el pasado año. Ahorre dinero este año, adquiriendo un nuevo Ford V-8, el coche de mayor calidad en la categoría de automóviles económicos. Visite al Concesionario Ford más cercano.

CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

Solicite en los Salones de los Concesionarios Ford el folleto "EXTRAORDINARIOS PROGRAMAS RADIALES FORD V-8".



FORD MOTOR COMPANY



ILUSTRACION MENSUAL ARGENTINA
AGOSTO DE 1938

DIRECTOR
F. ORTIGA ANCKERMANN

Fulltime

• La tarjeta con que se anuncia este señor dice, simplemente: "Fulltime Technical Co. Ld.".

—¿Fulltime? ¿Qué quiere decir "Fulltime"?

—Es palabra que hemos adoptado porque está de moda. Y suena bien. "Fulltime Technical" significa que dedicamos todo nuestro tiempo en absoluto a la técnica.

—¡Qué bien! ¿Así que el señor es técnico?

—Efectivamente.

—¡Mire, quién lo ve!, ¿eh? Tan joven y ya tan técnico...

—Es usted muy amable.

—¿Y técnico en qué?

—En todo, señor.

—¡En todo!... Muy bien, muy bien. Eso de ser así, sencillamente enciclopédico, universal y cosmogónico, también está de moda. ¿Y en qué puedo serle útil, joven representante de la "Fulltime Technical Co. Ld."?

—Me han indicado que el señor es íntimo amigo de los doctores Antonio Masia y Pedro Minio.

—Así es.

—Y como los doctores Antonio Masia y Pedro Minio acaban de obtener las dos únicas medallas de oro de la Facultad de Geodesia, supongo que usted, y los demás amigos, pensarán ofrecerles un gran banquete.

—¿Un gran banquete? ¡Hum! A decir verdad, no había pensado en eso. Pero si usted se empeña... ¿Es correcto ofrecer un banquete cuando se trata de medallas de oro?

—¡Naturalmente!

—Bien, bien. Si usted lo dice... Pero conste que ha venido usted a complicarme la vida. Porque eso de organizar un banquete, y reunir a los amigos, y buscar un restaurant, y elegir el menú, y preparar un discurso significa un trabajo de todos los diablos. Casi prefiero perder la amistad de los doctores Pedro Minio y Antonio Masia. Al fin y al cabo, son doctores en geodesia, y como ni sé qué es eso, probablemente no los necesitaré en toda mi vida.

—No tiene usted que preocuparse de nada. La "Fulltime Technical Co. Ld." está para eso, precisamente. Nuestra especialidad son los banquetes y su organización técnica.

—¿Para doctores en geodesia?

—Para todo, señor. Universitarios que se reciben, eminencias que se consagran, solteros que se casan, caballeros que se van a Europa, o que ya están de vuelta, poetisas que publican su libro, coroneles que ascienden, ministros que renuncian, profesores que se jubilan, bodas de plata, bodas de oro, bodas de diamante... De todo, señor. Usted no tiene que molestarse para nada. Ni siquiera hacer la lista de los amigos. Nosotros los buscamos, los reunimos, los convencemos, les cobramos el cubierto...

—Me parece muy bien. Y... ¿cuesta muy caro eso?

—A ustedes, ni un centavo. La "Fulltime Technical Co. Ld." le cobra la comisión que le corresponde al restaurant, a la imprenta que hace las invitaciones, al florista encargado de la decoración de la mesa, a la casa importadora del champagne, al fotógrafo que al final se presenta con las placas ya impresas, a la orquesta que ameniza el acto y a los mozos que reciben las propinas. Lo único que cobramos directamente son los discursos que proporcionamos a los oradores, las poesías y la propaganda en los diarios: anuncios preliminares del banquete, fotografías en las revistas y suplementos dominicales, etc., etc.

—¡Demonio! Se trata de una organización perfecta.

—Perfectísima. Nada se nos olvida, nada se nos escapa. Estamos en condiciones de preparar desde un simple almuerzo de amigos en el Jockey Club hasta una gran demostración nacional de cinco mil cubiertos: lo que se nos pida.

—Me ha convencido usted. Vamos a darles el banquete a los doctores Antonio Masia y Pedro Minio.

—¿De ocho pesos?

—¿Qué significa eso?

—Eso es el mínimum. Con dos discursos solamente, champagne nacional, radio en vez de orquesta y noticias en diarios de poco tiraje.

—Me parece demasiado poco. De hacer el banquete, que sea en grande. Total, por pesos más o pesos menos...

—Tiene usted mucha razón. Lo haremos de veinticinco pesos. ¿Quiere usted que vayan muchos amigos?

—¡Claro!

—Entonces, sin etiqueta. ¿Le parece bien trescientos amigos?

—¿Trescientos? Me parecen muchos. Yo creo que entre los dos apenas si lograrán reunir cincuenta.

—Perdón, señor. De los amigos nos encargamos nosotros. ¿Trescientos?

—¡Vaya por los trescientos!

—¿Quieren señoras?

—¿Cómo, si queremos señoras?

—Ahora se estilan mucho en los banquetes. Son muy decorativas. ¿Quieren señoras?

—¡Vengan señoras! Si se usan...

—¿De qué tipo las quieren? Hay quien prefiere, como más aparentes, las robustas, tipo esposa de militar... A otros les gusta más el tipo deportivo, delgado, con las cejas depiladas...

—¿Hay alguna diferencia en el precio?

—Siete pesos: las robustas se alimentan más. ¿Le parece bien un 35 por ciento de concurrencia femenina?

—¿Es lo que se usa?

—Es lo que se usa.

—Aceptado, entonces.

—Para mayor brillo de la fiesta, ¿le gustaría que concurriera algún ministro? Tenemos también senadores, diputados, diplomáticos extranjeros. ¿Prefiere algún valor representativo de las letras nacionales?

—Yo creo que con dos o tres diputados ya es bastante.

—Muy bien. ¿Cómo los quiere? ¿Socialistas, radicales, demócratas nacionales?

—No sé... ¿Cuáles son los que más se usan?

—Ahora, los demócratas nacionales.

—Bueno. Ponga dos de esos y uno radical, para que la reunión no tenga un color político muy marcado.

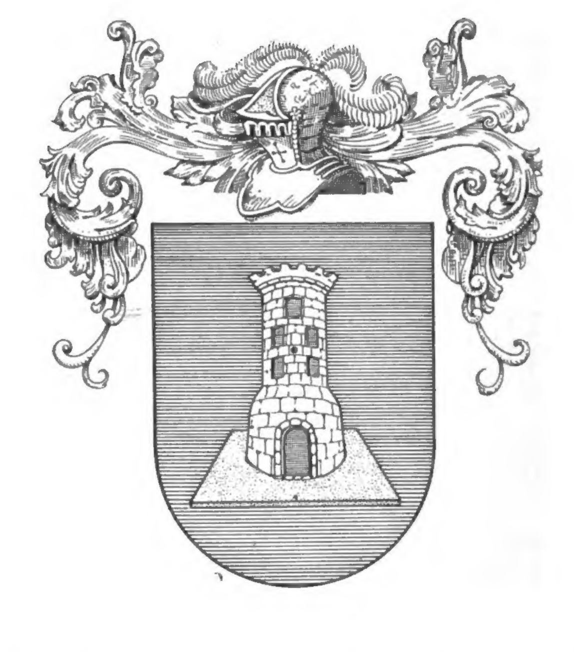
—Muy bien. Le vamos a poner de yapa un orador español. Este año abundan una atrocidad. ¿Muchos discursos?

—Pongamos... cuatro.

—Cuatro. ¿Correctos, simplemente, o emotivos?

—Pongamos... surtidos.

(Concluye en la página 57)



Linajes argentinos: LASTRA

• El origen de la familia de la Lastra, en España, se encuentra en Francisco de Lastra, nacido en Sevilla; se avecindó en San Lucas de Barrameda, donde contrajo enlace con Jerónima de Solís, descendiente de la familia del descubridor Juan Díaz de Solís, y en Francisco de Lastra y Solís, nacido en San Lucas de Barrameda y que contrajo enlace en su ciudad natal con Josefa de Rodrigo.

• LOS LASTRA EN LA ARGENTINA. — Bartolomé de Lastra y Rodrigo nació en San Lucas de Barrameda en 1729, que pasó muy joven al Río de la Plata, radicándose en Buenos Aires y contrayendo enlace con Antonia de Solla y Vera, natural de Buenos Aires, hija de Gabriel de Solla Fernández y de María Magdalena de Vera y Gómez de Saravia.

Sus hijos fueron: María Bernarda, casada con Santos Gómez García de Haros; Catalina, que falleció soltera; Juana Josefa, casada con Leonardo de San Pedro y Pasos; Juan Agustín; Pedro; Joaquina, casada con José María Barleta; Eduardo.

• Juan Agustín de Lastra y Solla, Regidor de Buenos Aires, casado con Clara Muñoz y García de Zuñiga, hija de Diego Muñoz y de Francisca de Paula García Zuñiga, cuyos hijos fueron: Cevera, casada con José Ferreyra de Alves, conde de Ferreyra; María, casada con Joaquín Suárez Araujo; José Escolástico; Marcelino; Domingo; Claudio; Juan Agustín.

• José Escolástico de Lastra Muñoz, casado en primeras nupcias con María Favre del Rivero y en segundas con Juana Josefa Rodríguez. Hijos del primer matrimonio: José María, que falleció soltero; Nicanor, casado con Ana María de Lezica Romero; Agustín Gabino; María Antonia, casada en primeras nupcias con Manuel Martínez de Sequeira Rivero de Lemos, y en segundas con Claudio Lastra Canedo; Carlos Pedro; Enrique.

• Agustín Gabino Lastra Favre, casado en primeras nupcias con Josefa Jacoba de Aguirre Loyola, hija de José Joaquín de Aguirre y de María Josefa de Loyola, y en segundas nupcias con Mercedes Pieres Cánepa. Hijos del primer matrimonio: Felisa, que falleció soltera; José Joaquín; Agustín Gabino; Enriqueta, con César de Oro y Videla. Hijos del segundo matrimonio: María Sara, soltera; Dolores, casada con Antonio Monterce Hernández; Emma, soltera.

• José Joaquín Lastra Aguirre, casado con Ana Lafage Grimau, cuyos hijos son: María Ana; María Esther, casada con Carlos Navarro; Agustín, casado con María Esther de la Torre Peña; Josefa, casada con Marcelino Chuburu; Julio, casado con Julia Kezel; María Luisa, casada con Raúl Médici.

Agustín Gabino Lastra Aguirre, casado con Leopoldina Carreras Calvo. Hija: María Emilia, casada con José María Lastra Dantas.

Carlos Pedro Lastra Favre, casado con Irene Facunda de Achával Iramain. Hijos: Carlos Enrique; Alberto; Miguel Estanislao; Honorio; Juan José, que falleció soltero; María Mónica, que falleció en la infancia; Nicanor Eulalio; Juana Ana, casada con Pedro de Achával Rufino; Celsa Agustina, casada en primeras nupcias con Luis de Acuña Lezica, y en segundas

(Concluye en la página 18)



Adolfo Lastra Barrios con uno de sus nietos, Rafael López Agrelo.

Au Meuble Rustique

Turmo & Venesio

Santa Fe 1170-74   U. T. 44, Juncal 7416

Este encantador ranchito destinado para week end está ubicado en la vecina localidad de Martínez y pertenece al señor
José Mayer.

Estos ambientes son un ejemplo de cómo para la casa de campo o week end pueden realizarse confortables y a la vez bonitos ambientes con el empleo de muebles rústicos. Muebles de puro estilo inglés, tapizados en tela rústica, etc.

IMPORTANTE

Nos satisface hacer destacar los comentarios elogiosos que ha motivado entre nuestra distinguida clientela y entre los profesionales de la decoración la reciente inauguración de nuestros nuevos talleres en
Campana 1861/71.
U. T. 59-6463

No deje de visitarlos.



SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas

ATLANTIDA es publicada, en BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA, por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

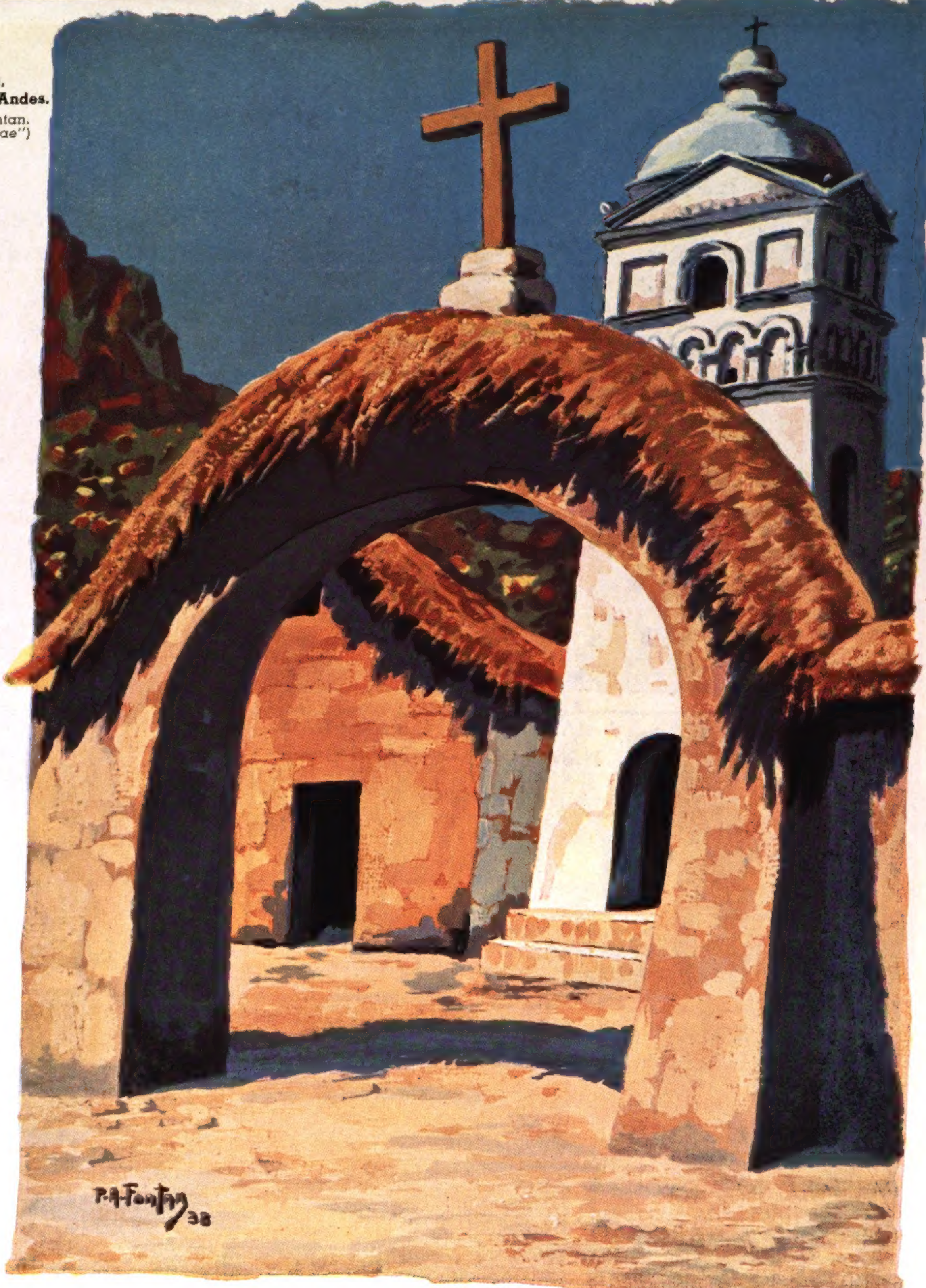
Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda. 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en los principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París: 21 Rue de Berri, 8e; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W.35

Capilla de Susques, en el Territorio de los Andes.
Gouache de Pablo A. Fontan. (del folleto "El Norte Atrae")



EL NORTE ATRAE

FRIO, humedad, vientos, lluvias, neblinas; implacable secuela del invierno en las grandes ciudades del litoral. Ante el que huye de estos inconvenientes en procura de horizontes mejores, se presenta el Norte Argentino, como una visión realizable.

EL NORTE ARGENTINO es un vasto país en el seno de otro más grande. Se identifica netamente por la originalidad propia de sus distintos aspectos. Su vida difiere fundamentalmente de la del resto del país. Rostros, viviendas, trajes y costumbres, le son propios. Ellos trasuntan evocación de las más recias páginas de nuestra historia.

INGENIOS, yacimientos, obrajes y otras grandes industrias alzan sus chimeneas altivas al lado de modestos ranchos y primitivos elementos con los que la raza continúa produciendo, tejiendo y modelando, como enseñara el arte nativo, que aún perdura, con todo su sabor regional.

NATURALEZA GRANDIOSA es la del Norte. Cielos despejados, sol radiante, bosques gigantes, verdor tropical en la montaña policroma que delata su elevación por el nevado de sus picos. Campos exuberantes, en los que la zafra es una fiesta, iluminada por la centella del machete que abate la caña.

CIUDADES RISUEÑAS; caminos atrayentes; termas famosas que prueban las virtudes de sus aguas; hoteles confortables; se suman para dar la bienvenida.

EL NORTE es todo color, movimiento, vastedad.

DE LA ESPALDA
AL INVIERNO
PIDA EL FOLLETO
"EL NORTE ATRAE"
BARTOLOME MITRE 299
U. T. 33, Avenida 3568

NUEVOS INCENTIVOS PARA VIAJAR

EXCURSIONES SEMANALES al Norte, salen de Retiro todos los miércoles, a las 9.40 hs., para las que el Central Argentino expende boletos válidos para regresar dentro de los 30 días a

$ 26 en segunda SANTIAGO en primera $ 74 — $ 30 en segunda TUCUMAN en primera $ 80

el pasaje de primera comprende camas ida y vuelta.

LA COMBINACION, para **SALTA** y **JUJUY,** a precios proporcionales, espera en Tucumán. La venta de estos boletos se clausura la víspera del día de la salida. El tren lleva servicio de restaurant para ambas clases.

EL AUTO PROPIO, que allá multiplica convenientemente las excursiones, puede ser llevado ida y vuelta por tren

A SANTIAGO $ 80 — A TUCUMAN $ 90

en posesión de 4 boletos de primera clase. Teniendo 3 boletos o menos, precios proporcionales.

BOLETOS "TODO INCLUIDO": VILLALONGA, EXPRINTER y E. V. E. S.

VIAJE BIEN Y BARATO POR EL

CENTRAL ARGENTINO



Elegancia Varonil...

De paseo o en amable reunión social, el hombre de buen gusto sabe cuidar el detalle de su peinado y sólo usa Loción Colonia Atkinsons, el perfume varonil por excelencia. Con ella fricciona diariamente su cabello, manteniéndolo limpio, sedoso y exquisitamente perfumado con su aroma original e inconfundible.

En frascos de $ 0.70, $ 2.60, $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-

Loción Colonia ATKINSONS

Con el mismo aroma: Brillantina Atkinsons, Sólida o Líquida, $1.30 el frasco. - Jabón a la Loción Colonia, $0.50 la pastilla.

ALC-23

EL AVERIGUADOR

POR PESCATORE DI PERLE



GABRIEL LAFUENTE, *Córdoba.* — Esas palabras o frases tienen una designación técnica: *palindromos.* Y existen algunas más que *Neuquén, Yatay* y la tan conocida: *dábale arroz a la zorra el abad,* que leídas de izquierda a derecha o de derecha a izquierda dicen lo mismo. Precisamente un ingenio cordobés, el señor Juan Filloy, de Río Cuarto, en una edición privada de su segundo libro titulado *¡Estafen!* (ed. Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1932) alude al asunto y hace decir lo siguiente a sus personajes:

—"¡Sí; mucho más divertido; ahora para divertirme hago frases cursis y frases palindromas!...

—¿Palindromas?

—Sí; palindromas; que se leen igual de izquierda a derecha o viceversa; que "corren de vuelta", según la etimología del vocablo griego. Hay un ejemplo clásico en castellano: "DÁBALE ARROZ A LA ZORRA EL ABAD".

—Sí, ya lo conocía. El único — dicen.

—¡No! Yo soy el *recordman* mundial de frases palindromas. Algún día la patria reconocida, me elevará una estatua... No se rían. Hay muchos próceres que se han roto la cabeza menos que yo. Miren estas hojas. Hay sesenta. No, esa no; esa contiene los escasos ejemplos en latín, italiano, francés y húngaro, que conozco:

"ROMA TIBI SUBITO MOTIBUS IBIT AMOR".
"INGIRUM IMUS NOCTE ET CONSUMIMUR IGNI".
"EBRO E OTEL MA AMLETO E ORBE".
"A ESSI DO L'ILLIADE ED AI LLI L'ODISSEA".
"N'A-T-ELLE PAS OTE CET OS A PELLETAN?"
"INDULA PAP ALUD-NI".

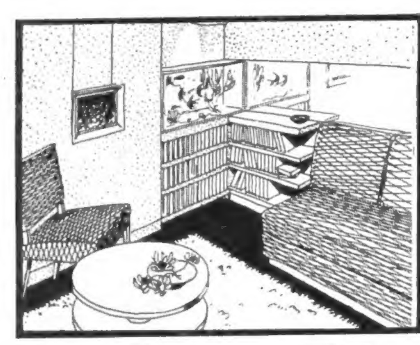
Y el autor, en la página 204, da a conocer estos palindromos de nuestro idioma:

"Yo he dado al ama, la oda de hoy"
"Isaac; iré mal a tal América, así"
"Omar le da la mata mala del ramo"
"Se negó Ida reconocer a Diógenes"
"León o Gimenes es enemigo, no él"
"A su ralo vello lo llevó la rusa"
"Al abusar acá, Soto sacará su bala"
"El emir, Pedro, ya mayor deprímele"
"Anita recela ver prevalecer a Tina"
"Atale, demoníaco Caín, o me delata"
"¡Mal si le das la fe falsa del Islam!"
"La maneja, alumno con mula ajena, mal"
"Noel liga la renga Wágner al ágil león"
"Saco pesado te doy yo, de todas épocas"
"Oirás la flauta; mas ama tú al falsario"
"Sí, bien, sí; Clara debe dar al cisne Ibis"
"Ramal alegre; ved la ruta natural de "Vergel" a la mar"
"Amigo, no gima"
"Sí, lo sé, Solís"
"Ore, Gil, ligero"
"A tu acoso, cauta"
"El da más; amadle"
"La Diva ama a Vidal"
"No lo cases a Colón"
"Ada; ven a la nevada"
"Salta Lenín el Atlas"
"¡Soñad solo los daños!"
"Noel ama como camaleón"
"A la manía, cocaína mala"
"Anás usó tu auto, Susana"
"Sé brutal, o no la turbes"
"Yo le até la paleta, Eloy"
"Ada, nadie debe de ida, nada"
"A ti notaron, Elenor, atónita"
"Acude el ave, y Eva le educa"
"Allí va Ramón y no maravilla"
"Oirán a Cronet, tenor canario"
"Allí sale don Eleno, de la silla"
"Yo sólo, dirá mi marido, lo soy"
"Oí le desollaba caballos Edelio"
"Al reelegir esa base, rige leerla".

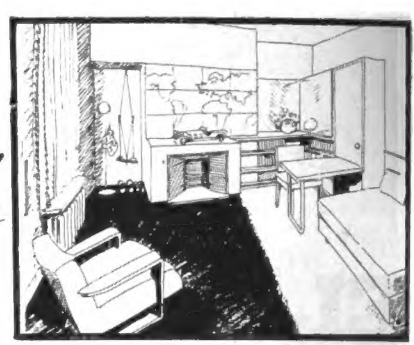
EMILIO CARDOSO, *Bolívar.* — Suele llamarse "Manifiesto de los 93" o "Manifiesto de los intelectuales alemanes" a un documento cuyo verdadero título es: "A las naciones civilizadas" (en alemán: *An die kulturwelt!).* Fué redactado por el popular dramaturgo Hermann Sudermann y firmado por 93 alemanes célebres en las ciencias, las letras, las artes, etc. Se negaron a subscribirlo el doctor Nikolai, que ha residido largos años en Buenos Aires y en Córdoba, el profesor Einstein y algunos más. En el manifiesto se negaba que Alemania hubiera provocado la guerra, faltando a la neutralidad de Bélgica, etc. El manifiesto se publicó en los primeros días de octubre de 1914.

OLD BOY, *San Isidro.* — Verdad es todo lo que le han dicho a usted del padre Juan Eugenio Nieremberg (1595-1658). Fué hombre de muchas y muy sabias letras, autor del famoso *Epistolario* y de otras cincuenta obras escritas en castellano y en latín, que lo hacen uno de los clásicos más leídos. Pero fué, sobre todo, un santo varón de increíbles, de inauditas virtudes. Cuenta uno de sus biógrafos, el padre Andrade: "Rara o ninguna vez se asentó a comer que no acompañase la comida con alguna mortificación pública y secreta, llevando estas lechugas amargas por sal de su manjar: o besaba los pies a los demás, o comía de rodillas, o decía sus faltas, o pedía de limosna la comida, o salía en cuerpo a rezar Avemarías, o se postraba a la puerta para que todos le pisasen". Aun hay más. Añade el padre Andrade: "Su cama era una tabla con una manta vieja, y muchos años usó de un banquillo, en que se recostaba un poco para satisfacer a la naturaleza y volver al trabajo, aunque, por evitar la singularidad, tenía en la apariencia cama como los demás; pero en la verdad, no era para su descanso, sino para su humildad, ocultando la que usaba, que era un potro de tormento. Siempre andaba vestido de cilicios asperísimos, de cerdas y cadenas aceradas; tres cruces con clavos, que le taladraban las carnes, y sogas de cerdas tejidas con púas, fajas y capotillos, y otros cilicios tan ásperos y pesados, que le quebrantaron los huesos en tanto grado que cuando murió le hallaron las costillas quebradas cerca del estómago, y un hoyo tan capaz, que cabía en él un puño; porque, como arrimaba el cuerpo a la mesa para escribir, hacía fuerza contra sí con las cadenas y hierros de cilicio con tanto rigor que se quebrantó los huesos escribiendo libros y martirizando su cuerpo. No tenía miembro que no martirizase con particular penitencia: para los brazos y los muslos usaba de brazaletes de hierro y cadenas con púas agudas; para las muñecas, de manillas de cerdas y cadenillas de acero; para los pies echaba chinas y garbanzos duros, que le atormentaban como clavos, padeciendo tantas heridas cuantos pasos daba". El padre Nieremberg, madrileño, era hijo de alemanes, cortesanos de la hija de Carlos V, doña María de Austria, mujer del emperador Maximiliano."

OSORIO, *Rosario.* — Federico de Onis dice que "el apellido Osorio es uno de los más ilustres y de más rancia y acreditada nobleza que hubo siempre en España". Sandoval advierte: "Es notorio en nuestros reinos que ha más de ochocientos años que eran condes y duques, con cuyas hijas casaban los reyes". Véase también *Nobiliario de los reinos y señoríos de España,* por Piferrer, página 156. La nobleza de este linaje llegó a hacerse proverbial en la península, y así, por ejemplo, Diego de Torres Villarroel, en su *Historia de historias,* inserta entre un tejido de refranes y frases hechas: "De bóbilis, bóbilis, y éntrome acá que llueve, a título de que soy don Carlos Osorio", etc.

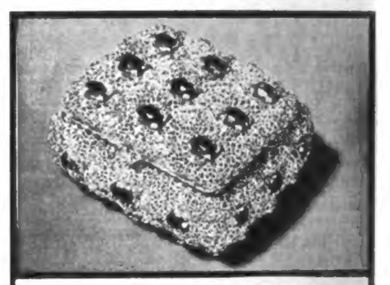


Para la decoración y arreglo de la Casa

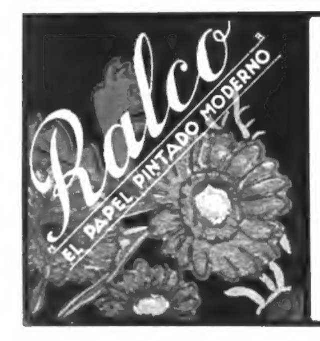


En esta página encontrarán los lectores de Atlántida notas de interés y pequeños avisos de casas especializadas en artículos para la decoración y arreglo de la casa.





CAJA DE ORO CON ZAFIROS DE MARIO BUCCELLATTI DE LA EXPOSICION ITALIANA DE ARTE DECORATIVO

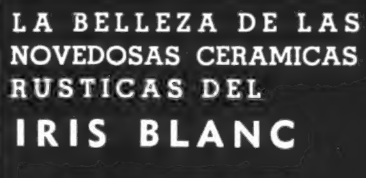


LAS ULTIMAS NOVEDADES EN PAPELES PINTADOS

- Colores exclusivos
- Gustos ultramodernos
- Metraje sellado en cada rollo
- Procedencia: las mejores fábricas del mundo
- Marca responsable

Importadores exclusivos
MIGUEL RALDUA Y Cía. — Libertad 810

LA BELLEZA DE LAS NOVEDOSAS CERAMICAS RUSTICAS DEL
IRIS BLANC





CANGALLO 715 FLORIDA 576

TAPICERIA
Cortinados, Estores, Cortinas
Tapizado de Muebles
Toldos en todos los Estilos



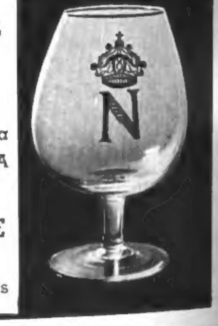
Especialista en Decoraciones
TUCUMAN 1150 - U. T. 35 - 2593
BUENOS AIRES



BORDADO SOBRE ORGANDI: "LA DERROTA DE VENUS". DIBUJO DEL ARQUITECTO BUZZI. — EXPOSICION ITALIANA DE ARTE DECORATIVO — 6 - 24 - AGOSTO 1938

REGALOS FINOS





Cristalería MODERNA

SANTA FE 1101
Buenos Aires

atelier 3
ENSEMBLIER

U. T. 44 - 7728 LIBERTAD 1371

VASO DE PLATA TRABAJADO A MARTILLO, DE MARIO BUCCELLATTI — MILAN

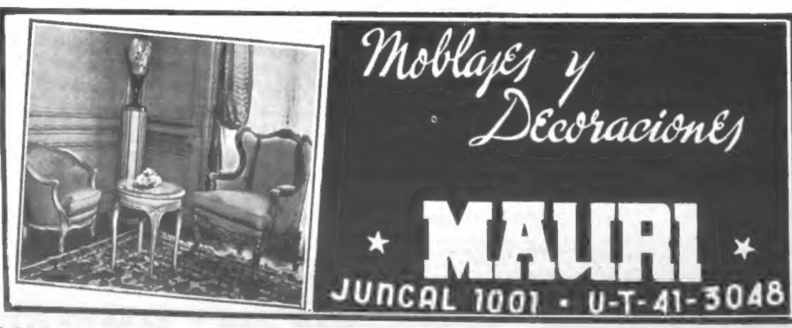




Se exhibirá en la
EXPOSICION ITALIANA DE ARTE DECORATIVO
6-24 Agosto 1938
Comisión Nacional de Bellas Artes
Posadas 1725 Buenos Aires



CAJA DE AGATA GRIS. PESCADO EN PLATA CINCELADA Y ESMALTADA Y ZAFIROS. ORFEBRE: ALFREDO RAVASCO — MILAN — EXPOSICION ITALIANA DE ARTE DECORATIVO.



PARA LA PUBLICACION DE AVISOS EN ESTA SECCION DIRIGIRSE AL JEFE DE PUBLICIDAD DE ATLANTIDA, AZOPARDO 579 - U. T. 33 - 4594



"Yo también tengo un PHILCO, porque...
"Yo también tengo un PHILCO, porque...
"Yo también tengo un PHILCO, porque...
"Yo también tengo un PHILCO, porque...
MODELO 3 PX — Radiofonógrafo. Sintonización Automática, 10 Válvulas para corriente alternada. Tabla Armónica Inclinada. Selector Automático de Antena, Control Automático de Volumen; Cambiador Automático de discos con "Pick-Up" a cristal .... $ 1.650.-
MODELO 3 X — Con 10 Válvulas para C. A. y el nuevo dispositivo de Sintonización Automática. Selector Automático de Antena, Nuevo Cuadrante Ensanchado; Control Automático de Volumen; Tabla Armónica Inclinada y Altoparlante Gran Concierto .... $ 875.-
MODELO 11 PX — Radiofonógrafo. Sintonización Automática; 12 Válvulas para corriente alternada. Con
Tabla Armónica Inclinada. Alto
parlante Gran
Selector Automático de An-
Control de Volumen; Cambiador Au
"Pick Up" a cristal $ 1.875.-
DELO 2670 — Para Corriente
ernado; 11 Válvulas de alta efi-
ncia construídas por PHILCO;
Ondas Cortas, Medianas o
gas; Sintonización Silenciosa
Sombra. Claridad, Alcance y
tencia excepciona-
.... $ 645.-
. . . En cada familia calificada hay un PHILCO, y cada una justifica su elección basada en sus diversos puntos de superioridad: calidad tonal . . . potencia . . fidelidad . . . etc.; pero donde todas coinciden es en su admiración por la SINTONIZACION AUTOMATICA MAGNETICA. — Creación exclusiva de los ingenieros PHILCO, esta maravillosa innovación constituye la mayor contribución de PHILCO
la industria radiotelefónica: con la SINTONIZACION
UTOMATICA - MAGNETICA se seleccionan hasta 15
aciones en una fracción de segundo, y con exactitud
n absoluta . . . que los errores son IM-PO-SI-BLES! Si Ud.
cucha un PHILCO, se decidirá por un PHILCO: así lo
rtifican diez millones de personas en todo el mundo!
venta en todas las buenas casas del ramo.
icite folletos ilustrados a cualquiera de los concesionarios PHILCO.
Un Instrumento Musical de Calidad
PHILCO

NOTICIARIO CIENTIFICO

● TRANSFUSION SANGUINEA EN INSUFICIENCIA RENAL — El doctor Hans Musgnug, de Heidelberg, ha practicado la transfusión de sangre en 200 casos de insuficiencia renal, infecciosa o espasmódica. Los resultados clínicos son apreciables a las pocas horas, sobre todo el primer y segundo día. Muchos, son impresionantes. La inyección no pasa de 300 centímetros cúbicos de sangre.

● RELACION ENTRE EL SARAMPION Y LA TUBERCULOSIS — El sarampión agrava la tuberculosis infantil, según observaciones del doctor Niolangelo Carrara, de Milán, hechas sobre niños de cero a doce años. La influencia del sarampión depende de su acción debilitante y de localizarse, preferentemente en el árbol respiratorio. Se deja sentir como agravante de la evolución tuberculosa en los niños menores de cinco años.

● NUEVO TRATAMIENTO PARA LA HEMOFILIA — De la clara de huevo tratada convenientemente han extraído los doctores Timperley, Naish y Chark una sustancia que reduce el tiempo de coagulación de la sangre. Una simple dosis inyectada a un hemofílico evita la hemartrosis y precipita la coagulación. Con aplicaciones de este producto pueden realizarse, sin peligro de hemorragia, peligrosas extracciones dentarias.

● AFECCIONES QUE RECRUDECEN POR TEMPORADAS — Las afecciones abdominales como la apendicitis, colitis y úlceras gastro-duodenales acrecen en primavera y en otoño, de acuerdo con las observaciones efectuadas en Roma por el doctor La Cava. Atribuye tal recrudescencia anual a un estado de acidosis, producido por las variaciones de temperatura. Tal acidosis favorece la aparición de esas enfermedades o las agrava. Es éste un argumento indirecto en favor del rol de la acidosis en la patogenia de las afecciones nombradas.

● TRATAMIENTO DE QUEMADURAS CON VITAMINAS A — M. Chevallier, F. Cascassone y Luccion trataron cinco enfermos con quemaduras de segundo y tercer grado mediante aplicaciones alternadas de azul de metileno al 1 por 4.000 y de vitamina A, diluída en aceite de hígado de bacalao. En todos los heridos notóse rápida cicatrización y recuperación de buen estado general en menos tiempo del habitual con otros sistemas curativos.

● LAS VACUNAS ASOCIADAS — La escuela alemana admite una teoría según la cual el organismo no puede resistir a varias inmunizaciones artificiales simultáneas. G. Ramon demuestra que semejante tesis no puede ser defendida. El estudio experimental de vacunas asociadas prueba que es perfectamente posible obtener inmunidades multivalentes, de larga confirmación en aplicaciones sobre el hombre.

● EN ... HUMANIDAD. — La Casa Bayer ... tejado sus cincuenta años de ... verdadero acontecimiento ... nuestro país, sino en el ... Argentina los famosos ... tan con notables instituciones ... to personal científico que ... y contribuye a nuestro ... dio siglo de existencia de la Casa ... representa ya un valor ... éxito de su lucha en el ... colaboración con la ciencia ... por los beneficios proporcionados ... sus productos a la humanidad ... admirable empresa contribuyeron ... como Koch, von Behring y ... al servicio de Bayer, descubriendo ... liosísimos auxiliares terapéuticos ... combatir el mal. Con honda ... nos asociamos a la significación ... que la Casa Bayer conmemora.

● CURA POR ... JUGOS VEGETALES CRUDOS — ... experimentó una cura vegetal ... 500 casos con resultados ... tisfactorios. Emplea el jugo de ... les crudos, en una dosis de ... de litro diario repartido así ... mañana, un cuarto litro de ... tas. A medio día, medio litro ... verduras mezcladas. La influencia ... ta cura es general y comprende ... los órganos. Compruébase ... un descenso de la presión ... adelgazamiento. Se indica ... en casos de obesidad, hipertensión ... terio-esclerosis, trastornos ... trastornos glandulares y ... la nutrición. Dicho régimen ... cuerpo abundantes vitaminas ... diastasas y otras sustancias ... nidas en los vegetales crudos.

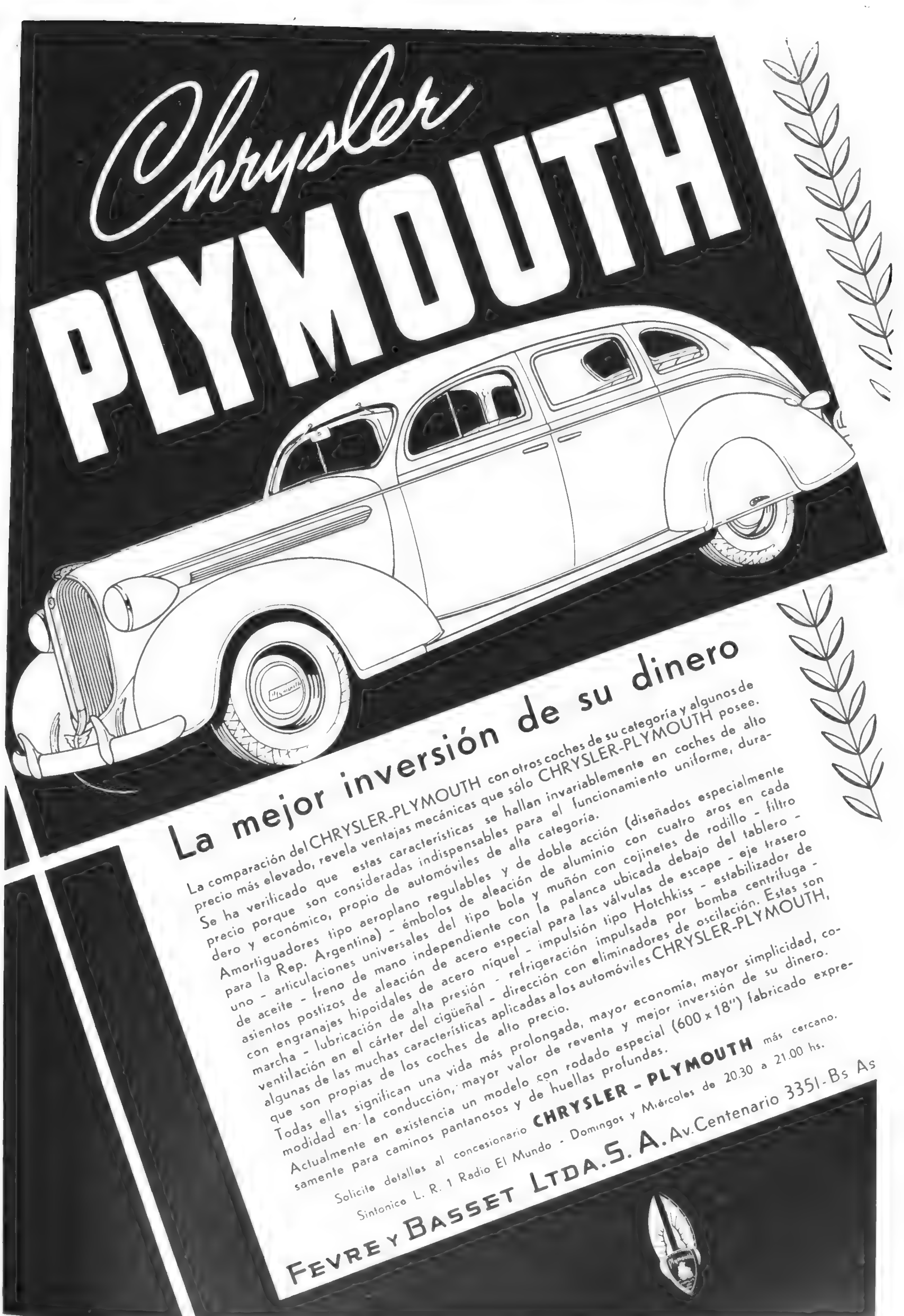
● MORFINOMANOS ... RADOS CON INSULINA — ... es un agente de desmorfinización ... es la apetencia del morfinómano ... azúcar y su gran tolerancia ... lina, lo cual hace pensar en ... no del metabolismo de los hidratos de carbono. Según el médico ... la insulina debe administrarse ... progresivas, crecientes, hasta la ... rición de los trastornos provocados ... la brusca interrupción de la ... la mayoría de los casos el ... porta bien hasta 100 unidades ... horas.

● SIGNO DE FATIGA ... LOS CONDUCTORES DE TRANS... — M. Delaville y B. Lahy ... descubrir, recientemente ... jetivos de la fatiga en los ... de transportes a larga distancia ... ron observaciones psicológicas ... gicas cada seis horas, sobre ... nes mentales superiores ... memoria y atención. Sobre ... arterial, la resistencia y ... reacción auditiva. Los resultados ... ten sentar provisoriamente ... sión: ciertos individuos poseen ... titud fisiológica de reparación ... en los trastornos psicológicos y ... licos causados por la fatiga.

ENLACE

Helena Serrey, cuya boda con Ernesto González Bonorino fué bendecida en la basílica de N. S. de la Merced, con asistencia del primer magistrado. La señorita de Serrey, que es hija del senador Carlos Serrey, lució elegante toilette en tissú Rhodia, tejido de plata y voile de tul ilusión sostenido por orquídeas. En la mano un ramo de las mismas flores.





Chrysler
PLYMOUTH
La mejor inversión de su dinero
La comparación del CHRYSLER-PLYMOUTH con otros coches de su categoría y algunos de precio más elevado, revela ventajas mecánicas que sólo CHRYSLER-PLYMOUTH posee.
Se ha verificado que estas características se hallan invariablemente en coches de alto precio porque son consideradas indispensables para el funcionamiento uniforme, durادero y económico, propio de automóviles de alta categoría.
Amortiguadores tipo aeroplano regulables y de doble acción (diseñados especialmente para la Rep. Argentina) - émbolos de aleación de aluminio con cuatro aros en cada uno - articulaciones universales del tipo bola y muñón con cojinetes de rodillo - filtro de aceite - freno de mano independiente con la palanca ubicada debajo del tablero - asientos postizos de aleación de acero especial para las válvulas de escape - eje trasero con engranajes hipoidales de acero níquel - impulsión tipo Hotchkiss - estabilizador de marcha - lubricación de alta presión - refrigeración impulsada por bomba centrífuga - ventilación en el cárter del cigüeñal - dirección con eliminadores de oscilación. Estas son algunas de las muchas características aplicadas a los automóviles CHRYSLER-PLYMOUTH, que son propias de los coches de alto precio.
Todas ellas significan una vida más prolongada, mayor economía, mayor simplicidad, comodidad en la conducción, mayor valor de reventa y mejor inversión de su dinero.
Actualmente en existencia un modelo con rodado especial (600 x 18") fabricado expresamente para caminos pantanosos y de huellas profundas.
Solicite detalles al concesionario CHRYSLER - PLYMOUTH más cercano.
Sintonice L. R. 1 Radio El Mundo - Domingos y Miércoles de 20.30 a 21.00 hs.
FEVRE Y BASSET LTDA. S. A. Av. Centenario 3351 - Bs As

LA RIQUEZA FABULOSA DE LOS PRINCIPES DE ESTERHAZY

En ocasión de celebrarse, en 1687, el primer aniversario de la reconquista de Buda, arrebatada a los turcos, el conde Paul Esterhazy, magnate húngaro, fué honrado con el título de príncipe y con las insignias del Toisón de oro, la orden más encumbrada del Imperio.

Estos favores realzaron aumentando el mérito del personaje condecorado. Gran señor, de agradables maneras, cortesano perfecto, el conde sólo podía prevalerse hasta entonces de una brillante virtud: poseer una fortuna prodigiosa. Pudo así constituir el mayorazgo más importante del mundo. Heredero de considerables riquezas supo aumentarla, ya comprando tierras húngaras recientemente rescatadas del yugo turco, ya adquiriendo dominios enteros confiscados a patriotas húngaros sorprendidos en conspiraciones anti-austríacas o anti-habsburguesas.

GASTOS BIEN ORDENADOS. — Al fundar el patrimonio, Paul Esterhazy pensó en que ninguno de sus descendientes ni futuros herederos pudieran disipar su fortuna legendaria. No es que fuere avaro, lejos de ello. Contemporáneo de María Teresa, poseía el don de saber cómo y cuándo gastar *fructuosamente*.

Invertía sumas enormes cuando se trataba de deslumbrar a la emperatriz, personalmente económica a pesar de gustarle el fausto.

¿No recogía el premio de su magnificencia al obligar la gratitud imperial? En cambio, los herederos, menos hábiles, acaso se limitaran a tirar el dinero por la ventana...

Orgulloso del nuevo título mostróse empeñado en conservar su brillo principesco, el prestigio de su nombre y la estabilidad de su fortuna.

Cuéntase como un rasgo de su esplendidez la idea de procurar a la emperatriz, en pleno verano, un viaje en trineo sobre nieve. Para ello, cubrió con una alfombra de azúcar pulverizada todo el trayecto, desde Viena hasta su residencia húngara.

Legendaria o real, esta actitud supo hacerse olvidar por otras liberalidades más provechosas y dignas de su nombre. Así, por ejemplo, el gran compositor Joseph Haydn fué durante treinta años y hasta el día de su muerte director de orquesta del palacio Esterhazy. En Kismarton, otra mansión soberbia del príncipe, se tuvo el honor de recibir al gran Beethoven, en calidad de huésped, repetidas ocasiones.

UNA BELLISIMA PROPIEDAD. — Las tres cuartas partes del dominic Esterhazy están en territorio húngaro. El resto se halla distribuído en Burgenlandia y en Baviera. La gigantesca propiedad abarca 250.000 hectáreas de terreno con campos cultivados de tal fertilidad, que el producto de cuatro o cinco hectáreas basta a las necesidades de una familia media.

Las propiedades incluídas en el patrimonio son 5149, entre castillos, iglesias, escuelas, casas para habitación, granjas, fábricas, depósitos, usinas, etcétera. Los cereales recogidos en sus campos, sea cual fuere la cosecha, alcanzan para llenar anualmente seis mil vagones.

Para servicio propio, el dominio cuenta con su red ferroviaria particular. Sus vías recorren 492 kilómetros de longitud.

No es, pues, de extrañar si, aun en país tan conservador como Hungría, espíritus equitativos hallen desmesurada la posesión de esa formidable fortuna por una sola familia, especialmente cuando abundan los campesinos sin tierra de labranza...

PALACIOS, CASTILLOS, CERVECERIAS Y PORQUERIZAS. — Una cuarta parte del terreno arable, dividido en lotes de 1 a 25 hectáreas, se arrienda a pequeños agricultores. Según la importancia del cultivo, los arriendos varían de 150 a 250 kilos de trigo por hectárea, pagados anualmente. En Hungría vale 60 centavos el kilo de trigo. En consecuencia, el arrendamiento es módico.

La propiedad restante es explotada por una administración central, encargada de la siembra y recolección de cosechas, venta de productos y utilización industrial de los mismos.

Así, la granja de Endred consume 5.000 litros diarios de leche en la fabricación de quesos. Las porquerizas de Dombovar crían, constantemente, de 800 a 1000 cerdos. Los molinos del mismo lugar producen 40.000 kilos de harina por día y cada una de las dos tejerías del dominio fabrican más de tres millones de tejas anuales.

La explotación cuenta, además, con fábricas de conservas, de embutidos, de "foie gras", de porcelanas y de estufas. Cuenta con aserraderos, establecimientos cerealistas, destilerías alcohólicas y cervecerías.

Las cuestiones industriales y fabriles son atendidas por cuatro oficinas centrales distribuídas en los cuatro centros regionales de esta hipertrófica propiedad.

Tanto la explotación como las rentas son controladas por el Estado.

El príncipe Esterhazy, titular del inmenso feudo, no recibe sino una parte de las rentas a más de disponer ampliamente de los palacios y castillos. Le está prohibido, sin embargo, sacar una ventaja personal sobre la asignación anual de la comisión de contralor oficial. Pero los príncipes de Esterhazy tienen otras posesiones no incluídas en el patrimonio y por lo tanto libres de procurarles un copioso aumento en sus rentas anuales.

"Dagens Nyheter", Estocolmo.



—Doctor, el farmacéutico se equivocó. En lugar de darle a mi marido un balón de oxígeno, se lo ha dado de hidrógeno.


NAPOLEON 1ER VISITANT LES CAVES DE MOET & CHANDON, LE 26 JUILLET 1807
1795
AY
J. MOET & Cie
1802

LINAJES ARGENTINOS: LASTRA

(Conclusión de la página 8)

con Carlos del Madron, Conde de Madron.

Carlos Enrique Lastra Achával, abogado, juez de paz, presidente de la Municipalidad y receptor de rentas de Balcarce, casado con Angela Moreno Insúa. Hijos: Carlos Rómulo; Valentina Sara, casada con Eduardo Celleri Tarrago; César Fortunato; Rodolfo Modesto; Amalia, casada con Alberto Godoy Gambin; Angélica, casada con Delfín Castro Feijoo Anabia; Enrique Domingo, casado con Angélica Parry Lascano.

Carlos Rómulo Lastra Moreno, casado con Aída Gómez Tarrago; su hijo: Carlos Enrique.

César Fortunato Lastra Moreno, casado con María Natividad Roggeli. Hijos: Stella, César Enrique; Horacio; Haydée; Juan Carlos.

Rodolfo Modesto Lastra Moreno, casado con Concepción Solanas.

Alberto Lastra Achával, casado con Juana Carranza del Valle. Hijos: Celsa, casada con José Caminata; Albertina; Carlos Alberto, casado con María Esther Devoto Belenda; Julia, casada con Rodolfo Benítez y Benítez; Rita Clara; Juan José, casado con Alicia Baebrer.

Miguel Estanislao Lastra Achával, casado con Marciana de Oromí y Oromí.

Carlos Lastra Oromí, casado con Celia Lastra Manzano. Hijos: Miguel; Elba, casada con Alberto Benoit Labourt; Elsa.

Honorio Lastra Achával, casado con Antonieta Manzano Ponce. Hijos: César, casado con Consuelo Ramos. Celia, casada con Carlos Lastra Oromí.

Nicanor Eulalio Lastra Achával, casado con María Dubourg Osborne. Hijos: Inés, casada con Mario Ramón Figueroa Alcorta Bouquet; María Facunda; Ernesto Eulalio, casado con María Elena Santi Merlo.

Enrique Lastra Favre, casado con Angela Saubidet González. Hijos: María Valeria, casada con Pedro Bonifacio Martínez de la Sota; Enrique Floro Antonio; María Angela Victoria, casada con Alejandro Virasoro González; Angela Polonia, casada con Gregorio Villafañe Plaza; José Vicente; Félix Deogracias.

Enrique Floro Antonio Lastra Saubidet, casado con María Villafañe Plaza. Hijos: Eduardo, casado con Margarita Castilla de la Torre; Amalia, casada con Antonio Manuel Araujo; María Angela, casada con Juan Andrés del Piano García; Susana, casada con Félix Lastra Villafañe.

José Vicente Lastra Saubidet, casado con Manuela Villafañe Plaza. Hijos: Félix, casado con Susana Lastra Villafañe; Estela, casada con Alejandro Ramallo Villegas; José Vicente, casado con Sara Méndez Méndez.

Marcelino de Lastra Muñoz, casado con Rufina Casal Martínez. Hijos: Marcelino, que falleció soltero; Manuela, casada con Sir Francisco Reynolds Sherman; Félix; Máxima.

Félix Lastra Casal, casado con Delfina de Achával Iramain. Hijos: Irene, casada con José Manuel de Achával y Achával; Lucía Belisaria, casada con Benjamín Jiménez Beltrán; Félix; Ubaldo.

Domingo Fermín de Lastra Muñoz fué uno de los organizadores de la revolución de 1839; casóse con Angela de Barrios y Chiclana. Hijos: Domingo Fermín; Nicolás Bonifacio, casado con Alcira Gómez; Jorge, falleció soltero; Juan Agustín, casado con María Franchini Parodi; Rosa, casada con Ambrosio Plácido de Lezica Ferré; Adolfo, casado con Mercedes Dantas Vega, cuyos hijos son: Domingo, casado con Rosa Hamilton; hijos: Enriqueta, casada con Luis Pini; Elvira, Alfredo, Mariana, Marta y Domingo.

Cristina, casada con Antonio López Agrelo; José María, casado con María Dantas Doblas; Mercedes, casada con Manuel José Dantas Lacombe; Adolfo, mayor del Ejército Argentino, casado con Justina Córdoba; Mariano, que falleció soltero; Clara Basilia Lastra Barrios, soltera; José Rufino, casado con Genoveva Olivera García; Buenaventura; Ventura; Dominga, casada en primeras nupcias con Teodoro Differt Achával y en segundas con Marcelo Trevino Molinari.

Bonifacio Lastra Gómez, casado con Enriqueta Quirno Costa. Hijos: Gregoria Angela, casada con Eduardo Bidau Goya; Fernanda Rosa, casada con Juan Manuel Terrero Uriarte, y Enriqueta Máxima, casada con Salvador María del Carril Martínez.

La familia de la Lastra se halla entrelazada entre otras muchas con las familias de: Solís, Rodrigo, Solla y Vera, Gómez García de Haro, Pasos, Barleta, Muñoz y García de Zuñiga, Ferreyra de Alvez, Suárez Araujo, Favre del Rivero, Lezica Romero, Sequeyra Rivero de Lemos, Aguirre Loyola, Pieres Cánepa, Oro y Videla Montorce Hernández, Lafage, Navarro Torre Peña, Chuburu, Médicis, Carreras Calvo, Dantas, Favre, Acuña Lezica, Madron, Moreno Insúa, Castro Feijoo Anabia, Celen Tarrago, Parry Lascano, Gómez Tarrago, Roggeri, Solanas, Carranza del Valle, Devoto, Belenda Pizzurno, Baebrer, Oromí, Manzano, Benoit, Dubourg, Figueroa Alcorta, Bouquet, Saubidet González, Martínez de la Sota, Virasoro González, Villafañe Plaza, Deogracias, Castillo de la Torre, Araujo, Del Piano García, Ramallo Villegas, Méndez Lusbin, Casal Martínez, Reynolds Cherman, Achával Iramain, Giménez Beltrán, Barrios y Chiclana, Franchini y Parodi, Lezica Ferré, Differt, Molinari, Gómez, Quirno Costa, Vidaut Goya Terrero Uriarte, Del Carril Martínez López Rodríguez, Pereda Girado, González Luna Olmos, Bullrich Ocampo Gallo y Gallo, Gómez Aguirre, Tiscornia Biaus, Dantas Vega, López Agrelo, Dantas Lacombe, Hamilton, Pini Mansilla, Dantas Doblas, Olivera García, Cabral Castro, Pellets Dejean Thwaites Inciarte, Schoo Revoredo Real Salas, Salas Blacked, Cranwell Luro Cambaceres, Pueyrredón, Osornio, Rodríguez Carman, Larrosa, Enríquez de la Peña, Canedo Magán Herrero Zapaleta, Pazos Barragán Vergara Cevallos, Billón y Sola, Cuevas, Regueira Azcuénaga, Collins, Galán, Carreras, Furst Zapiola, López Agrelo, etc., etc.

ESCUDO DE ARMAS. — De azur trae una lastra (losa) de oro surmontada de un castillo de plata adjurada de azur.



BARATTI

MUEBLES

CORRIENTES 1145

MUEBLES DE CALIDAD

CREDITOS

Son Dieciséis... De mi "carnet" por María Angélica

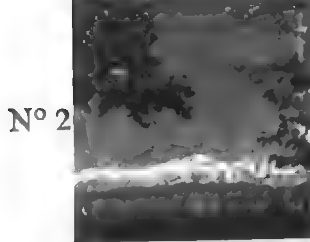


Nº 1

El "savoir faire" se caracteriza por el detalle precisamente. Tratándose de comidas, uno muy importante es el de servir agua mineral; es una nota de muy buen tono. Naturalmente que se debe tener en cuenta su elección. Aquí tenemos a "Villavicencio", que además de sus cualidades excepcionales es la que reclama la clientela de tradición.

TERMAS DE VILLAVICENCIO - LA "VAQUERIA"

Nº 2



Lo mismo referente al vino. De no ser un buen conocedor es conveniente pedir opiniones autorizadas. Es tal vez el detalle más exigente. El Norton blanco y tinto es una de las marcas argentinas. Así considerado por expertos internacionales, hará buena impresión en los comensales, demostrando además experiencia y buen criterio de quien lo ofrece.

VIÑEDOS NORTON - AL FONDO EL "TUPUNGATO"

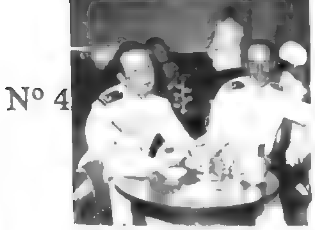
Nº 3



"La París" supera en esta temporada el éxito que tanta fama y prestigio le ha dado entre nuestra más distinguida sociedad. La tradicional confitería es el "rendez vous" obligado del gran mundo porteño, y en las reuniones que en ella se cruzan diariamente a la hora del té, del cocktail, o a la salida de los teatros y cines es admirable el conjunto de elegancias que se aprecian.

ASPECTO DEL GRAN SALON DE LA PARIS

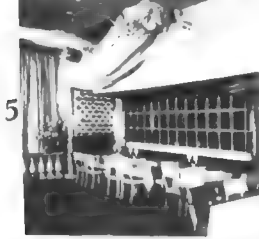
Nº 4



Los amigos extranjeros que cruzan mares y cielos para traernos saludos oficiales de sus gobiernos, se despiden con palabras de admiración y alabanza por nuestra tierra, su progreso y sus productos. Con entusiasmo a la hora del "vermouth" reclamaban: ¡Cinzano!

EN ESPERA DEL "CINZANO"

Nº 5



Embassy [illegible] nueva y suntuosa decoración, de tono suave y de gran gusto, con sus orquestas magníficas, es el ambiente apropiado para las "soirés" de nuestro [illegible]. Además, en lo que respecta al mundo [illegible] de figuras que llaman la atención [illegible] numeroso.

UN RINCON DE "EMBASSY"

Nº 6



E[illegible] fué brillante la reunión. Entre los [illegible] fué admirado por su originalidad, a [illegible] su suntuosidad, el que llevaba una frágil [illegible] un "fourreau" ceñido en satén. Un pequeño [illegible] legítimo hacía la ostentación de su [illegible] nota exquisita de femineidad.

MODELO DE "MILU" - CERRITO 1059

Nº 7



[illegible] cada vez más cortos, volvemos a la [illegible] nos años, donde nuestras piernas [illegible]. La media juega un rol preponde[illegible] que tiene Bozzini en Santa Fe 1825, [illegible]perables condiciones por su belleza, [illegible]y pedida... duración.

LAS EXCEPCIONALES MEDIAS "CLISSON" DE LO DE BOZZINI

Nº [illegible]



[illegible]anentes debe saber la que a usted [illegible]s cabellos naturales es de buenos [illegible]a, no así para los teñidos u oxige[illegible]n la sin electricidad, y respecto a [illegible] edad, Bozzini, en Santa Fe 1825, ha [illegible] especialísimo, sin hilos ni aparatos, [illegible]etible.

[illegible]ERMANENTE DE BOZZINI

Nº 9

El difícil y maravilloso arte floral tiene [illegible] Santone un imponderable aliado. Los [illegible] de Plata y Martínez, verdaderos tamices [illegible] la sede de tan raros como maravillosos [illegible] que en una variedad incomparable transp[illegible] de Santa Fe 1441 (totalmente ampliado y [illegible] la actualidad) para distribuir entre su selecta [illegible]

HERMOSO GRUPO DE "ANTHURIUM" DE LO DE SANTONE

Nº 10



En el arreglo interior el accesorio es el [illegible] la nota complementaria. En los artículos [illegible] indicados para el tipo "provenzal" y [illegible] los Cobres, en Maipú 663, dedicada a esta [illegible] crea, además, artículos adecuados [illegible] modernas, que imprimen un realce de [illegible]

VARIOS OBJETOS DE LA CASA DE LOS COBRES - MAIPÚ

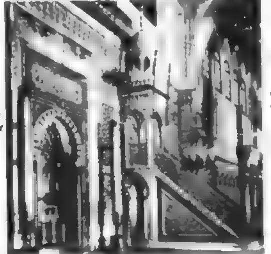
Nº 11



El estilo Provenzal tiene la gran part[illegible] implicar leyes de clasicismo y sin perder [illegible] la faz de intimidad hogareña (su gran [illegible] se adapta al estilo moderno y a sus [illegible] "Mueblart", en Suipacha 833, trabaja [illegible] plación creando modelos tan exclusivos [illegible] seleccionados.

COMODA DE "MUEBLART"

Nº 12



El lejano Oriente hace sus aportes en [illegible] artículos que evocan todo su misterio y [illegible] allá nos llegan las alfombras persas, [illegible] de arte, que se exhiben en Suipacha 84[illegible] Carpet Stores, y donde puede admirarse [illegible] "stock".

DE ESTOS SITIOS NOS LLEGAN LAS ALFOMBRAS PERSAS

Nº 13



El señor Neman, que es uno de los más [illegible] representantes del alto comercio del lejano Oriente, acaba de llegar después de una larga [illegible] permitido recolectar un espléndido y valioso [illegible] de alfombras persas, presenta, además, [illegible] de marfil pintados a mano, entre ellos [illegible] que llamarán justamente la atención de [illegible]

EL SEÑOR F. NEMAN, QUE ACABA DE LLEGAR DE ORIENTE

Nº 14



Hablando sobre estética, el comentario de [illegible] hace referente a los nuevos métodos [illegible] se utilizan en el Instituto Elma Naran [illegible] inaugurado en el Edificio Kavanagh, [illegible] de una distinguida y excepcional experta [illegible] que acaba de llegar de jiras por Europa [illegible] donde trae justamente los nuevos sistemas [illegible] y máscaras los maravillosos resultados [illegible] la mejor manera de evidenciarlos.

NUEVO SISTEMA DE MASAJE DEL INSTITUTO "NARAN"

Nº 15



Cuando su médico le prescriba un régimen [illegible] a un tratamiento, no despreocupe a [illegible] receta. Es fundamental la procedencia de [illegible] y la absoluta responsabilidad como [illegible] encomienda a un Laboratorio de la cat[illegible] Farmacia de Antonio Ferrini, en Florida [illegible]

EL LABORATORIO DE FERRINI

Nº 16



De la sugestiva España nos llegan prod[illegible] jabón de La Toja, a base de sales, ela[illegible] propias regiones termales reconocidas mund[illegible] de los más eficaces sitios para curas de[illegible] jabón tiene además de ese privilegio el [illegible] que causa a la piel, para cuyo mejoramiento [illegible] dos inigualables.

Es un PHILIPS!

Un hogar sin radio es un hogar sin alegría. Un buen receptor es hoy el complemento necesario en la vida familiar para hacer las horas gratas y optimistas. Música, diversiones, entretenimientos y noticias de todas partes entran en el hogar cuando se disfruta de un receptor de calidad.

Los nuevos receptores PHILIPS 1938 representan la más alta calidad en radio... Entre la nueva serie 1938 hay un receptor para cada gusto, para cada presupuesto y para cada hogar. Escuche un receptor PHILIPS y sabrá lo que es radio.

Reproducción Orto-Acústica — Chassis Pullman — Dial Rectilíneo Inclinado — Onda Corta y Onda Larga — Adaptador de Sensibilidad — Modernos Gabinetes de Líneas Horizontales



RUISEÑOR

Receptor de 6 válvulas. Ambas corrientes desde 200 a 250 V. 2 gamas de ondas: 18 52 y 200 550 mts. Válvula reguladora. Anti-fading y controles de tono y volumen exactamente graduables.

$ 240.30



IMPERIAL

Importado. 10 válvulas, con "Silentodo" y TREBOL CATODICO. 5 gamas de onda desde 5 a 580 mts. C. A. desde 110 a 245 volts, pero transformable para continua. Dial basculante a dos velocidades. Enchufes para pick-up y parlantes extra.

$ 877.95



FLORIDA

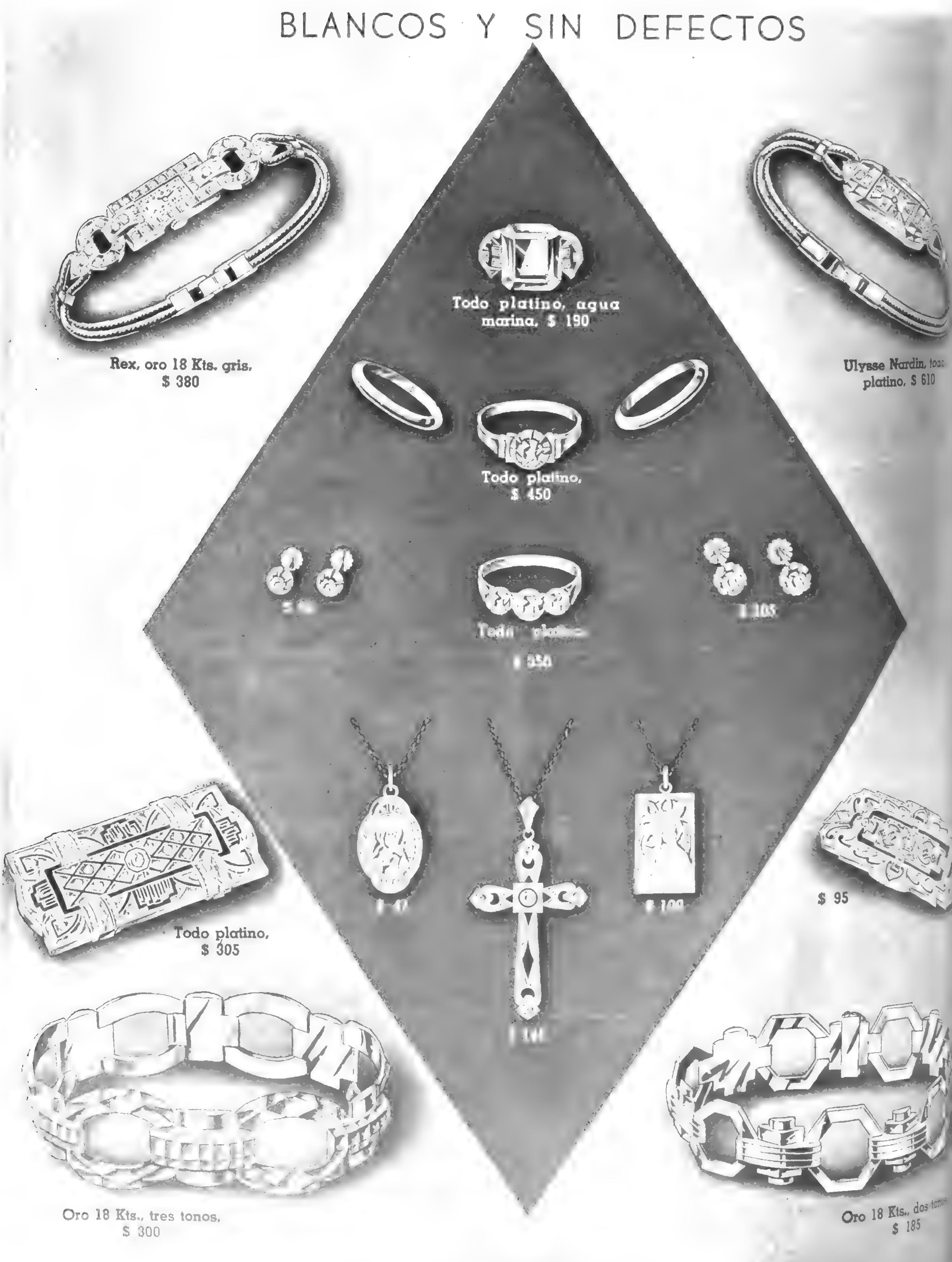
Importado de 7 válvulas. 4 gamas de ondas, desde 9 1/2 a 560 mts. Para C. A. de 110 a 245 V., pero transformable para continua. Equipado con "Silentodo" y TREBOL CATODICO. Dial basculante a 2 velocidades. Enchufes pick-up y parlante adicional.

$ 574.20

PHILIPS

ORO 18 KILATES, PLATINO, BRILLANTES

BLANCOS Y SIN DEFECTOS



Modelos Exclusivos de

JOYERIA CASA ESCASANY RELOJERIA

BUENOS AIRES

Es una buena inversión adquirir un

STUDEBAKER 1938

("El orgullo de los 500")

No es maravilla que el autorizado "Magazine of Art" haya calificado al Studebaker 1938 como el automóvil más bello del año. Su elegancia de líneas, su lujo sobrio, lo singularizan hermosamente ante el sentido estético de quien lo contempla.

Pero el Studebaker 1938 es más que un coche de refinada belleza. Es un automóvil de mecanismo sencillo y eficiente, de construcción sólida y segura, de sorprendente parquedad en aceite y combustible. Esto es lo que hace del Studebaker 1938 una buena inversión. Cuando otros automóviles ya no dan más, el Studebaker tiene todavía años por delante de excelente funcionamiento.

Es un coche construído para automovilistas que son más exigentes que lo usual en cuanto a estilo, comodidad y funcionamiento. Todos los modelos incluyen, como equipo normal, innovaciones tales como la suspensión independiente "Planar", nuevos amortiguadores hidráulicos, picaportes automáticos silenciosos, dirección de doble palanca, caja de velocidades plana...

Sin embargo, con todos sus adelantos técnicos y su distinción suprema, no es necesario llegar al límite para adquirir uno de los 500 magníficos Studebaker 1938, que vienen este año "para orgullo de los 500".

DEMOSTRACIONES

Permítanos hacerle una demostración sin compromiso. Los Studebaker 1938 están en exhibición en: BUENOS AIRES: Corrientes 1593; ROSARIO: Salta 1530; CORDOBA: Avenida General Paz 158; PERGAMINO: Julio A. Roca 131, y demás concesionarios del país.



IMPORTADORES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA: DITLEVSEN & CIA. LTDA.

LONGINES

SIEMPRE EL MEJOR RELOJ



RECUERDOS LITERARIOS:

Las aventuras ilusorias de Amado Nervo

Por MANUEL UGARTE

• Después de evocar las siluetas de Bonafoux, Vargas Vila, Gómez Carrillo y Rubén Darío, quedan aún, en el grupo de escritores latinoamericanos que vivieron en París entre 1900 y 1910, algunas figuras interesantes. Entre ellas la de Amado Nervo, con quien fuí muy amigo.

Nos presentó en un café del Boulevard Saint Michel don Carlos Díaz Dufóo, excelente periodista y formidable conversador mexicano. Los tres peregrinamos más de una vez por el Barrio Latino. No necesito confirmar que Amado Nervo era hombre de exquisita cultura. Pero conservaba de su educación religiosa cierto tono abacial que disonaba en nuestro medio irreverente y juvenil. Era tan soñador, tan lírico, que creía encontrar hipocampos en el lago del Bois de Boulogne. Frecuentaba los bailes de Bullier sin dejar de evocar la mitología, el cosmos y la música sagrada. En lo único que coincidíamos era en la melancolía.

Algunos se preguntan por qué razón ha sido siempre triste la literatura. Claro está que no es una imposición ineludible. Pero el hombre piensa sobre todo cuando sufre. Además, cada cual lleva su secreto. Los que condenan un libro por triste es porque no han vivido. Hasta me atrevería a decir que cuantos quieran realizar algo durable tendrán que resignarse a no ser dichosos. En la felicidad no hay, a menudo, más que mediocridad.

Por otra parte, la obra de Nervo, sin entrar en la categoría libresca, tenía, a ratos, una tendencia a la erudición. Cada vez que él citaba una obra, yo le replicaba con un paisaje, con un sentimiento, con una emoción humana; y naturalmente, discutíamos con impetuosidad. Pero no dejamos por eso de ser buenos compañeros. Si él invocaba la autoridad de Macaulay, con cuya obra se había entusiasmado por aquellas épocas sin que supiéramos por qué, yo me limitaba a murmurar, en broma, que un inglés tiene que tener mucho talento para tener talento.

Esto ocurría en 1914.

Cuando nos volvimos a encontrar, más tarde, en Buenos Aires, en 1919, evocamos la vida literaria de París con la filosofía que da el tiempo y la distancia. Yo volvía después de luchas y propagandas en América. El venía a ocupar su puesto de ministro de México. Recuerdo que dedicamos el almuerzo a comentar la evolución de nuestras repúblicas. En realidad, el mejor comentario era Nervo mismo, hombre sencillo, que discutía el sabor de los platos con el camarero.

Observándolo, recordaba yo a aquellos figurones que antes nos representaban — todavía quedan algunos, — a aquellos embajadores con resabios de la Audiencia de Chuquisaca, que no se sacaban las levitas ideológicas ni en el tren, anacrónicos dentro del siglo y pesadamente ceremoniosos como el landó de dos caballos que les esperaba a la puerta.

México es el único país de América que ha sabido comprender la utilidad diplomática de los escritores, dando misiones a Puig y Casauranc, Castillo Nájera, Urueta, Urbina, González Martínez, Reyes y no sé cuántos más. Pero esto sólo viene a cuento para confirmar la transformación.

Al grupo que formábamos con Darío y Nervo — al margen de Gómez Carrillo y sus espadachines — conviene agregar al peruano García Calderón, que no tardó en llegar a París y con el cual hicimos sólida amistad.

Hombre serio, equilibrado, predispuesto a las más altas meditaciones, tenía desde muy joven méritos y cualidades que le hacían particularmente estimable. Su obra se desarrolló después en un ambiente concordante con el ímpetu inicial y los libros que ha publicado constituyen una valiosa contribución a lo que podríamos llamar, continentalmente, el pensamiento de nuestra América.

Nervo, poco expansivo, caía, a menudo, en mutismos ásperos, que solía explicar después contando o dejando suponer ficticias aventuras sentimentales.

En realidad, fué poco afortunado en amores, a pesar de su físico presentable y de su indiscutible cultura. En trances de amor nunca logra saber nadie dónde reside el encanto. Un hombre tosco y feo suele atraer la atención femenina con más facilidad que un ejemplar perfecto. Llegando al fondo de las cosas, nos atreveríamos a decir que lo que en Nervo alejaba, acaso, a las mujeres, era el exceso de literatura. Lo cierto es que su juventud no levantó, en campo tan propicio, ninguno de esos gloriosos remolinos sentimentales, inolvidables y efímeros, que marcaron la edad de oro de la última griseta y del último estudiante en el Luxemburgo.

Pero si todo fué gris y chato en torno, la imaginación suplió con creces lo que negaba la vida. Y así nacieron aquellas delicadas evocaciones de lo inexistente que repercutieron en todas las capitales de América:

> Tan rubia es mi niña que
> cuando hay sol no se la ve...

O aquella otra plegaria amorosa, toda en éxtasis, que empieza:

> El día en que tú me quieras...

Todo ello hablaba de emociones que si a veces se concretaron fué en el mundo falaz ebrio de pompas orientales que el poeta sobreponía a la realidad plebeya de la vida diaria.

Contraste curioso — sobre todo injusto, porque Amado Nervo era un sentimental auténtico — con las estruendosas buenas fortunas de Gómez Carrillo que — artero y sin ideal — enamoraba y retenía a cuantas mujeres quiso pretender. Si este último tenía la despreocupada insolencia del burlador, el otro, envuelto en libros, apenas dejaba asomar la esencia humana.

Al anclar en sus mitos fantasmagóricos, Nervo espiritualizó hasta el imposible el amor terreno; y así surgieron versos de espuma para novias irreales que sólo vió en sus exaltaciones visionarias. De ello deriva, sin duda alguna, la pureza y la calidad de sus confidencias sentimentales.

Por la vida de Nervo pasaron mujeres — claro está, y de algunas se conserva el nombre, — pero siempre fueron extrañas a su verdad interior, unas por inaptas para comprender, otras por ajenas a la probidad. Y así fué corriendo la juventud decepcionada de uno de los poetas más finos y sutiles que ha producido nuestra América, poeta más aristocrático que su compatriota Luis Urbina, cuyas composiciones alcanzaron tanta boga en la América meridional, aunque menos natural y menos sonriente.

Los que, pasada la juventud, en el curso de la vida, sacrificaron después el ensueño en aras con concepciones serenas y fructuosas hablarán de Amado Nervo como de un iluso contumaz y lamentable. Pero los que mantenemos, pese a la fachada otoñal, el claro fervor de las esperanzas superiores al medio lo hemos de seguir considerando como a uno de los buenos líricos de nuestra raza.

Recuerdo que una vez, al pasar por el Boulevard Montparnasse, le encontré solo, pensativo, sentado frente a una taza vacía en la terraza desierta de un café. A la pregunta espontánea: "¿Qué está haciendo usted ahí?", contestó melancólico, librando, sin saberlo, el secreto de su poesía: "Estoy pintando las cosas de otro color".



La Princesa Matilde

Precediendo pocos meses a la muerte del Emperador vino al mundo la hija de Jerónimo Bonaparte y de Catalina de Wurtenberg. Fué inscripta en Trieste, bajo el nombre de Matilde, princesa de Monfort, el año 1820. La infancia y adolescencia de esta niña transcurrieron en el destierro, parte en Roma y parte en Florencia.

La madre de Matilde, hermana del rey de Wurtenberg y prima del zar, murió en 1835 de una afección al corazón, lo cual puso fin a las pensiones servidas a la familia Monfort por Wurtenberg y Rusia. La situación se hizo difícil.

Jerónimo se resolvió a pasar el invierno en Stuttgart, en casa de la reina Hortensia, con quien concertó la boda de Matilde con su primo Luis Napoleón.

La tierna y efusiva acogida de Hortensia emocionó profundamente a la jovencita. No opuso objeción alguna al proyecto matrimonial.

Desde ese instante considerábase la prometida del príncipe. Cuando llegó la hora de separarse, ambos jóvenes se cambiaron recuerdos. Matilde conservó siempre el anillo de oro con un miosotis de turquesa, obsequiado por su primo, el futuro Napoleón III.

La boda no contaba con el apoyo del rey Luis ni con el beneplácito del rey de Wurtenberg. Las negociaciones se prolongaban sin solución aparente, cuando estalló la aventura de Luis Napoleón, en Strasburgo, que vino a cortarlas definitivamente.

La reina Hortensia sugirió a Matilde la idea de seguir al príncipe Napoleón para casarse en América; pero la joven repuso no hallarse tan segura de sus sentimientos como para arrostrar una vida de aventuras junto al pretendiente del trono. Mucho después, al reprochársele tal actitud, decía la princesa Matilde:

"Creía entonces que Francia se cerraría para siempre a Luis Napoleón, en tanto mi gran ambición, mi más ardiente deseo, era vivir en París, en ese maravilloso París que me llenaba los oídos desde la niñez, teatro de la gloria del fundador de nuestra casa, verdadera Tierra Prometida para los desterrados desde la cuna, como yo".

En 1837 murió la reina Hortensia. Nuevos planes de boda fracasaron, hasta que en 1840, con la reclusión de Luis Napoleón en el fuerte de Ham, el clan bonapartista renunció a la unión ambicionada entre ambos príncipes.

Entonces, la princesa Matilde contrajo matrimonio con Anatole Demidoff, el tipo más perfecto de "parvenu" conocido hasta entonces.

Hijo de un herrero de Tula, convertido en noble por gracia de Pedro el Grande, era inmensamente rico. Sus generosas donaciones y obras filantrópicas le valieron el título de gentilhombre de cámara y luego el de asesor en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Rusia, sin acordársele la elevación de clase a la cual aspiraba.

Hacia 1837, estando en Florencia, compró el título de conde toscano de San Donato. En ocasión del matrimonio, cambiólo por el de príncipe. Al año siguiente conoció a Matilde. A más de su gran belleza, tenía el atractivo de ser sobrina del rey de Wurtenberg y prima del zar.

Aunque Jerónimo Bonaparte no ignoraba los orígenes del pretendiente, opuso muy débil resistencia a su matrimonio con Matilde. Agotados los recursos económicos, veía una solución en esa boda. En noviembre de 1840 tuvo lugar la ceremonia.

El carácter del recién casado púsose de manifiesto desde el comienzo de su viaje de bodas. Jactábase de haber abolido las prescripciones religiosas casándose con una católica, gracias al precio pagado a la Santa Sede...

La curia se apresuró a desmentirle, revelando el juramento hecho por Anatolio, de permitir la educación católica de los hijos a nacer.

Irritadísimo el zar ante un casamiento que le daba a Demidoff por pariente, aprovechó esta circunstancia religiosa concerniente a los futuros súbditos rusos, y puso en disponibilidad a Demidoff, enviándolo a San Petersburgo.

Resolvió Matilde partir a Rusia con su marido. Siempre recordó ese viaje sombrío de seis semanas, en medio de un frío riguroso y angustiador. "No hacía sino pensar en París. Tenía miedo de no verlo jamás", confiesa la viajera.

Llegaron el 3 de marzo de 1841. Matilde, cariñosamente acogida por su pariente, la esposa del gran duque Miguel, no tardó en conquistar su gracia y por su intermedio la del zar. Se le aconsejó mostrarse mucho en fiestas y paseos; en tanto, Anatolio, solo en su palacio, tenía orden de hacerse olvidar. Nunca perdonó esa situación humillante a Matilde, a pesar de ser ella su mejor defensora ante el zar.

Al cabo de cinco meses, Demidoff, perdonado, se reintegró al servicio activo. Apresuróse a salir de Rusia.

Por primera vez Matilde iba a Francia. Entró en París el 17 de agosto, y al día siguiente visitó la tumba del Emperador. El regocijo hacía vibrar su juvenil entusiasmo.

El invierno 1841-1842 marcó una sucesión de triunfos mundanos para la princesa Demidoff. En su palacio había grandes recepciones y lanzaba la moda en París. Frecuentaba las Tullerías desde que agradeció personalmente a Luis Felipe el haberle restituído sus derechos de francesa. La familia real solía recibirla con encantadora cordialidad. Especialmente el duque de Orléans mostróse sensible a la radiante belleza de Matilde. La princesa guardó eterno agradecimiento. En 1852 interpuso toda su influencia para impedir a Napoleón III confiscar los bienes de los Orléans y al final de su vida experimentó melancólica dulzura al reanudar con el duque de Aumale relaciones que sólo pudo cortar la muerte.

Todo el esplendor de la vida mundana era fugaz apariencia de felicidad para la princesa Matilde. Su vida íntima encerraba una tragedia. Demidoff vengábase vilmente de las humillaciones sufridas en San Petersburgo, y acusaba públicamente a su esposa de haberse casado por dinero. Matilde trataba de salvar las apariencias, creyendo en la posibilidad de ser dichosa. Un nuevo viaje a Rusia descubrió al zar la verdad. Seguía ignorando a Demidoff, pero no se le ocultó ni las brutalidades del marido, ni la falsa situación de Matilde. Cerca de Florencia, en San Donato, la pareja pasó un período de calma durante el verano de 1843. Pero cierta noche, en un baile de máscaras, Anatole flirteó tan descaradamente con la duquesita de Dino, que Matilde no pudo reprimir una palabra despectiva para su rival. Anatole respondió dando dos bofetadas a su esposa, en presencia de todos.



La princesa Matilde en la corte de la Emperatriz Eugenia.

No pararon aquí las ofensas del villano; la princesa sufrió — poco después — una humillación particularmente atroz, por tratarse de dinero pedido por su padre. Los criados fueron testigos de la escena. Insultada, humillada y traicionada, la princesa Matilde buscó un apoyo. Encontrólo en Nicolás I. Al pasar por Florencia, en 1845, el zar ofreció a Matilde su intervención, y cuando en París Anatole se apresuró a verse con la duquesa Dino, el zar lo llamó a San Petersburgo, con orden de presentarse solo. A fines de 1846, la separación de los esposos — no el divorcio — era decretada por el zar, con la prohibición para Demidoff de ir a París. Obligábale a pasar una pensión de 200.000 francos a Matilde.

Nunca olvidó la princesa Matilde a quien debía su libertad.

Una vez dueña de sus actos, la princesa estableció su residencia en la rue de Courcelles, donde seleccionó la sociedad de su "entourage", menos por el rango que por la inteligencia y personalidad. Entre sus íntimos figuraban Emilien de Nieuwerkerke y Eugéne Giraud, escultor uno, pintor el otro. Con el primero, la princesa trató de rehacer su vida sentimental, sosteniendo una "liaison" de veinte años.

No hubo mucha paz en la existencia de Matilde. Apenas liberada de su triste marido, estalló la revolución de 1848.

Creyó colmada su alegría ante la elección de su primo; pero tuvo el desencanto de no verse incluída entre quienes hacían los honores de palacio. En compensación, Nieuwerkerke fué nombrado director general de los museos nacionales. Finalmente, el Imperio convirtió a Matilde en alteza imperial, con una renta de 200.000 francos.

Las personalidades más encumbradas del mundo oficial se reunían en casa de la princesa Matilde. Durante el verano, trasladábase a las afueras de la ciudad, incapaz de alejarse mucho de su amado París.

Conoció a Eugenia de Montijo en 1847, en casa de su tío, Paul de Wurtenberg, y soñó casarla con su primo Luis Napoleón, esperando desplazar a la favorita del momento, miss Howard.

La realidad ultrapasó sus esperanzas. A pesar de ser obra suya el casamiento de Napoleón III, no hubo grandes afinidades entre la emperatriz y la princesa Matilde. Fueron sus relaciones una prolongada y sorda rivalidad. Eugenia reprochaba a Matilde el comprometer la reputación de la corte.

La princesa, resuelta a mantener independiente su vida privada, cerraba los ojos a lo que no fuera conservarla.

No tomaba parte en la política imperial, in-

(Continúa en la página [illegible])

Norma Shearer



EDUARDO WILDE

Por FRUTOS PAZ

La historia del humorismo argentino, tan sin historia, por desgracia, ya que no tenemos aquí esa condición del buen humor de que suelen hacer gala los sajones, por ejemplo, podría consagrar a Eduardo Wilde como a uno de los maestros de lo que en buen idioma criollo se llama "cachada".

Humorista argentino, sí. A pesar de boliviano, Eduardo Wilde es de nuestra raza. En Europa, donde representó nuestro país durante tantos años, se le conoció como porteño y aquí mismo, pocos saben que era hijo de Tupiza, en Potosí, la provincia de la frontera boliviana. El mismo solía hacer referencia, entre sus amigos, a la rara mezcla de su sangre que terminaba por hacerlo ciudadano de este país, como nos lo cuenta un viejo camarada suyo, de cuyos labios recogemos más de un recuerdo respecto del hombre que, en un momento dado de la política criolla, llegó a ser discutido, encumbrado y calumniado a un tiempo.

—Santiago Wilde, el abuelo de Eduardo, era un inglés naturalizado argentino. Fué contador en Buenos Aires desde 1821 hasta 1834 y tuvo intervención en la primera Caja de Ahorros que hubo en el país, por decreto que firmó Bernardino Rivadavia. Era un hombre curioso e inquieto; le gustaba su condición de inmigrante y se vanagloriaba de ella. Como era inteligente, emprendía continuamente rumbos que otros, con ser hijos de la tierra, no se atrevían a tomar. Tal la fundación de "El Argos", periódico que el abuelo Wilde fundó cuando en la capital porteña apenas se conocía el periodismo.

Los Wilde — dice mi informante — eran conocidos por su espíritu de iniciativa y por su deseo de sobresalir, empeño noble que ellos conseguían propiciándose al esfuerzo y al ideal humano que los caracterizaba. Tenían el orgullo de su ascendencia y querían continuar la tradición familiar con el mismo ritmo con que la habían emprendido los fundadores de su casta. El padre de Wilde, también inglés y también naturalizado, se llamó Diego Wellesley Wilde. Su nombre figura entre los de los coroneles de la Independencia, y se asegura que era hombre de notable fama como soldado y como caballero de sociedad. Un retrato que encontramos nos muestra a este caballero de rostro amable, aunque severo. Tiene facciones regulares y el aspecto clásico de esos personajes de otro tiempo cuya fisonomía se recuerda en los cuadros de museo. Sobre el retrato, en los que se ven reproducidos algunos de los rasgos del humorista, el propio Wilde ha escrito con letra grande esta frase de genuino timbre sentimental, que firma, como para que no quepa lugar a dudas acerca de aquel sentido familiar que era su característica. "Mi padre". Alguna vez Eduardo había dicho a sus amigos que el coronel era ahijado del duque de Wellington, el hombre que ganó Waterloo contra el corso Bonaparte. Nada tendría de raro, pues los Wilde pertenecían a la nobleza de Inglaterra y el mismo duque llevaba, como segundo nombre, el Wellesley que ostentaba el inglés argentino, nombre de adopción de los de la familia ducal.

Otra figura de gran recuerdo era la de la madre del que fué agitado y luminoso hombre de gobierno entre nosotros: doña Visitación García, hermana de Fortunata García de García, quien arrebató de una pica, en Tucumán, la cabeza del gobernador Avellaneda, que había sido decapitado en seguida de haber sufrido la pena capital impuesta por la mazorca.

—Tiempos de tiranía — me decía el Dr. Antonio Dellepiane — con quien también he conversado sobre Eduardo Wilde.

— El hijo del coronel inglés y de aquella vibrante dama que supo estar tan a la altura de las mujeres de su tiempo, nació en Bolivia por casualidad. Era ciudadano argentino, porque sus padres debieron emigrar por la tiranía. Aquí hizo luego sus estudios, en el histórico Colegio de Concepción del Uruguay, en la misma época en que asistían a sus aulas Julio A. Roca, Victorino de la Plaza, Olegario Andrade, Wenceslao Pacheco, Olegario Ojeda y otros próceres que le dispensaron, ya hombre, su amistad y deferencia. Wilde se matriculó en la Facultad de Medicina en 1864 y el 14 de diciembre de 1867 el gobierno de la provincia de Buenos Aires lo nombraba encargado del lazareto de coléricos. Se recibió en 1870, con una tesis sobre "El Hipo" que se hizo famosa y que Wilde publicó en la primera parte de "Tiempo perdido", la recopilación de sus discursos, de sus controversias e informes médicos, donde hace gala de su travieso buen humor, mientras habla de la función del hígado, o en tanto certifica acerca del estado mental de una señora que se cree reina de España y que reclama, desde luego, su corona.

Por "El Hipo", Wilde recibió medalla de oro y una beca para perfeccionar sus estudios en Europa; pero no aceptó partir, pues lo reclamaba la clientela numerosa que ya tenía, así como los cargos de dependencias sanitarias del Estado que desempeñaba, entre los cuales el de cirujano del hospital militar, que por entonces atendía a los heridos que llegaban de la campaña en el Paraguay. Sus servicios durante la epidemia de fiebre amarilla en 1870-1871 fueron considerables y abnegados.

—Es por aquella época que el pintor uruguayo Blanes pinta su gran cuadro realista "La fiebre amarilla", hoy en el Museo Nacional de Montevideo. El mismo Dr. Dellepiane me hace conocer una página que Wilde escribió, contra toda la opinión que consagraba el cuadro como la obra maestra del célebre pintor. En esas páginas dice, entre otras, cosas como éstas:

"El cadáver de la mujer que está en tierra es un modelo del cual la naturaleza haría bien en sacar una copia.

"Las enaguas están bien; no hay que acomodarle las ropas: ellas cubren todo lo que alcanzan. Es claro, ninguna mujer se muere descubierta.

"Yo creo que las mujeres se acomodan para morirse; de otro modo no comprendo cómo es que muchas, aun después de muertas, son

(Continúa en la página 56)



Eduardo Wilde, diplomático.

Doña Visitación García de Wilde, madre del humorista.

El original de su famosa descripción de la lluvia.

Diego Wellesky Wilde, padre de don Eduardo.

DE UN VIEJO ALBUM





Rosita González Moreno de Rebón.

Amalia Riera de Pacheco.



Roberto Frías y Frías y
Pedro Nazar Anchorena.



Carola Martínez de Hoz.



Delia Correa Morales de Cobo.



Marta Real de Azúa de Ezcurra





Cartel

POR MARIA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA

Hace falta un escudero.
¿Hay alguno que se engancha?
No se le ofrece dinero;
Hace falta un escudero
Para recorrer la Mancha...

Se le advierte previamente
Que en la empresa ser prudente
Equivale a ser traidor...
Se le pide solamente
Que tenga fe en su señor.

No se le exige que monte
En regia cabalgadura,
Y en premio de su aventura
Se le ofrece el horizonte
En su más lejana hondura.

No se le quiere ocultar
Que habrá moliendas y palos,
Que tendrá mucho que andar,
Que los caminos son malos...

Contra endriagos y dragones
De política embustera
Opondrá dos corazones
Y una verdad: mi bandera.

Leyes de Caballería
Son las que lo han de regir,
Y al final de cada día
Habrá un sueño por cumplir...

Hace falta un escudero.
¿Hay alguno que se engancha?
No se le ofrece dinero;
¡Hace falta un escudero
Para galoparse entero
El ancho ideal de la Mancha!

Srta. Julieta Buschiazzo

FOTO WITCOMB

EL PASO DE CALATAYUD

Por Sesóstris Olmedo

Después del levantamiento armado que terminó con la revista famosa de Nico Pérez, donde Aparicio Saravia despidiera a sus quince mil guerrilleros, ya establecidas las nuevas cláusulas de paz, y ordenado el retiro de los cuerpos de tropas nacionales que dieran ocupación de algunos de los seis departamentos "blancos", y que amenazara extenderse a todos, el gobierno comenzó a prepararse apresuradamente para la inevitable lucha armada que tarde o temprano debía sobrevenir como una consecuencia de ese "pacto" que le obligó a nuevas concesiones y que, a la vez, fué demostración elocuente del prestigio que gozaba Aparicio, puesto en dudas después de la trágica muerte del coronel Diego Lamas, único jefe en quien los "colorados" reconocían capacidad, prestigio y valentía.

El guerrillero rebelde, sin embargo, velaba con ojo avizor desde su retiro de "El Cordobés", dominando admirablemente la situación general del país, y cuando ya convencido del propósito hostil del gobierno, a pesar de su repudio por el derramamiento de sangre fratricida, llegó el caso improrrogable y rudo de proclamar la "guerra civil", alboreaban los primeros días del año 1904.

Flores era uno de los seis departamentos que mantenían en su dominio los "blancos". Recibida la orden del pronunciamiento armado, los coroneles José González y Cayetano Gutiérrez, como por arte mágico, levantaron ochocientos hombres en pocas horas, "blancos" de buena ley, que obedeciendo al llamado del General corrían a las filas rebeldes, dispuestos al sacrificio, en persecución de la victoria.

En Durazno, a diez leguas de distancia, se hallaba destacado el 2º de Cazadores, cuerpo regular de quinientas plazas, perfectamente equipado, municionado y disciplinado, a las órdenes del temible coronel don Pablo Galarza.

Inmediatamente de conocido el levantamiento, lógico era esperar el ataque de aquellas fuerzas, cuya situación estratégica en el departamento colindante no tenía otra misión que la de ejercer activa y constante vigilancia sobre el "fuerte" blanco.

Las fuerzas de González y Gutiérrez, si bien dispuestas a la lucha, no contaban, en su gran mayoría, con más armas que revólveres, cuchillos y algunas lanzas improvisadas con facones u hojas de tijeras de esquilar, afianzados en puntas de tacuaras.

Hombres jóvenes, elementos distinguidos de la sociedad "poronguera" — tal llaman a los de la capital de Flores, ciudad de la Santísima Trinidad, — formaban ese subversivo y levantisco contingente.

Era, pues, un sacrificio inútil intentar hacer frente con esa muchachada flor, desarmada, a los veteranos del coronel Galarza que, momento más o menos, estarían a la vista.

Sin embargo, se hacía necesario permanecer un par de horas en la ciudad, tiempo indispensable para levantar municiones, equipos y caballadas de los alrededores. Tras una breve conferencia, los coroneles González y Gutiérrez resolvieron enviar, en previsión, un destacamento al arroyo Porongos, sobre el paso obligado, Calatayud, con la orden de resistir un par de horas a las fuerzas gubernistas, si éstas llegaran de inmediato; en caso contrario, transcurrido aquel tiempo, se retiraría buscando el grueso de las fuerzas, camino a San José.

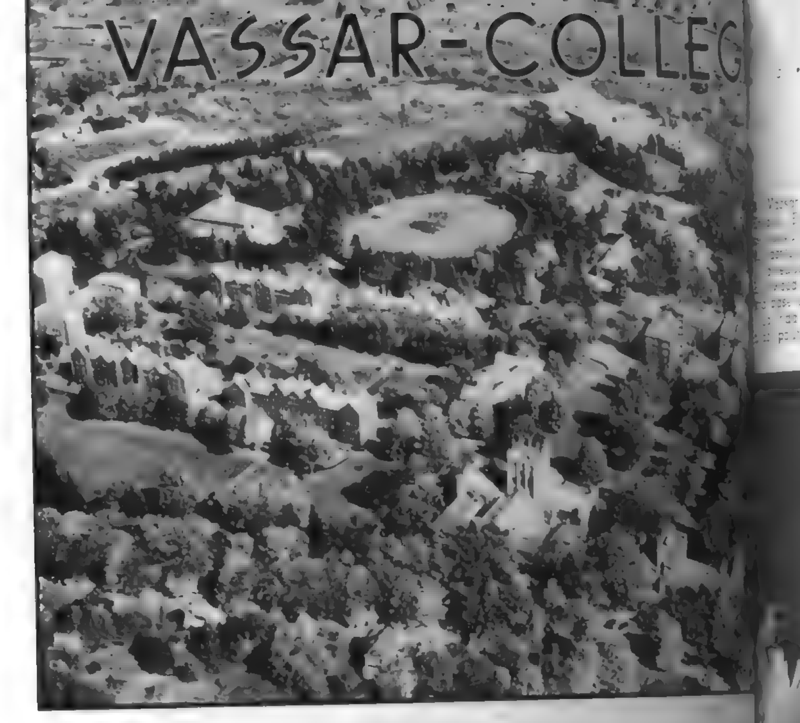
Conocida la resolución, un centenar de jóvenes se presentó voluntariamente reclamando el honor de esa peligrosa comisión, pues sabido era que si las fuerzas del coronel Galarza llegaban en el tiempo establecido, dada la situación especial del terreno, difícilmente alguien escaparía vivo.

Hallábase el coronel González examinando sus voluntarios, cuando un joven alto, de gallarda apostura, militarmente vestido, se le presentó a la vista, cuadróse, saludóle y dijo: — ¡Coronel!: reclamo esa comisión para mí y mis muchachos; es a nosotros a quien corresponde; somos veinticinco y estamos todos armados y municionados.

Era "Nicoleta", como vulgarmente le llamaban sus amigos, quien desempeñó hasta ese día el cargo de "jefe de gendarmes de policía", con el grado de "teniente".

El coronel González lo observó un instante; había tal decisión en su mirada, tanta voluntad en su gesto, que no vaciló en la elección. ¡Ese era el hombre buscado!

(Concluye en la página 64)



1 Vista general de Vassar-College. Una ciudad universitaria. Un verdadero pueblo de dos mil habitantes. Tiene observatorio artronómico, laboratorios de física y química, museos de historia natural y de arte, escuela de puericultura, clínica médica. 8 edificios académicos, 8 residencias para alumnas y 27 casas particulares para profesores.



2 El edificio gótico de la biblioteca. Contiene más de 200.000 volúmenes. Todos los años esta cantidad se enriquece con cinco o seis mil más.



3 El edificio central — Main, — que data del tiempo de la fundación. Contiene las oficinas administrativas, correos, telégrafos, departamento de publicidad, bolsa de trabajo. Es, a la vez, dormitorio con más de 300 plazas

• Vassar es uno de los Colleges de mujeres más importantes de los Estados Unidos. El más rico, el que distribuye más dinero en becas. Ubicado a 75 millas de Nueva York, en Poughkeepsie, en el valle del Río Hudson, Vassar College posee 950 acres que forman un magnífico parque natural, más una granja de 500 acres.

La realidad de un College norteamericano está muy lejos del cuadro que nos pinta Hollywood. En cuatro años de estudio los estudiantes adquieren con su bachillerato una base cultural y una formación cívica.

La vida de College no es solamente intelectual: las actividades sociales, deportivas, políticas y artísticas tienen tanta importancia como los estudios.

Las alumnas se gobiernan por un régimen autónomo (self-government) formando el "student association". Los cargos directivos se eligen por votación de los estudiantes con exclusión absoluta del profesorado.

Estos Colleges hacen que cada chica se forme dependiendo solamente de su esfuerzo personal. La hace adelantar física y moralmente, en un ambiente al mismo tiempo intelectual y alegre, libre, pero con sus obligaciones y sus reglas, dándole armas para que pueda luego abrirse camino en la vida.

Estas fotografías darán una idea aproximada de los medios con que cuentan dichas instituciones para alcanzar sus fines culturales.

Mercedes Massini Ezcurra.



4 Estudiando al aire libre. Vassar College posee cancha de golf de 9 hoyos, 15 canchas de tenis, 1 de lacrosse, un athletic circle, pista para esquí y dos lagos de patinaje.



5 La bicicleta es un auxiliar indispensable usado por las alumnas y los profesores para salvar las distancias que separan a los diferentes edificios que forman el College.



6 Clase de teatro experimental donde las estudiantes son, no sólo actrices, sino carpinteros, escenógrafos, electricistas, tramoyistas, etc.



7 Clase de dibujo del natural. En el departamento de arte se dan cursos de dibujo, escultura, pintura arquitectura y decoración de interiores.



8 **Una clase de física. Todos los cursos de ciencias tienen práctica de laboratorio donde la estudiante hace aplicación de las leyes sometidas a su estudio en las clases técnicas.**



9 **Estudiantes pertenecientes al último curso — seniors — con su clásico atavío, se dirigen a la capilla del Vassar College en un día de ceremonia.**

Figuras de nuestra tierra

Fotografías originales de don JOSE SUAREZ

Curiosidades del lenguaje

Por Arturo Costa Alvarez

• "Como me lo contaron te lo cuento" es una afirmación que, a medida que la humanidad va entrando en siglos, se hace cada vez más difícil de aplicar en su sentido recto. Por eso, cuando se formula o cuando se oye, se la acompaña generalmente con una leve sonrisa.

A mi juicio, esto no se debe tanto a que la verdad sea a veces incómoda como a que la verdad es siempre pobre, y a que el ingenio humano se aguza con el tiempo. Disfrazar a la verdad, engalanarla, es más halagador, porque está más sujeto a aplauso, que presentarla escueta.

De ahí, en literatura, el prurito de traducir por amor al arte, que se observa en todo escritor incipiente, lo que es una fuerza, y en algunos maduros, lo que es una debilidad casi siempre. Si traducir fuera interpretar fielmente, la tarea estaría lejos de tener atractivos, porque una traducción fiel es obra de benedictino; pero como traducir es tomar la idea a otro (y su desarrollo) para mejorarla uno a su modo, esto no hay quien no se anime a hacerlo.

De ahí lo de "traduttore traditore". Pero esto sólo lo dicen los autores indignados y los críticos que les siguen la corriente.

En cuanto a los traductores, a nosotros no nos llegan pelotillas ni alfilerazos. La más absoluta libertad de acción es el modesto precio que hemos puesto a nuestra contribución en la obra de divulgar las letras. Entendemos que hemos nacido para perfeccionarlas, y en este sentido nos consideramos una institución tan necesaria, tan benéfica y tan inconmovible como la Iglesia; y, como ella, tenemos también nuestros Santos Padres, a quienes recurrimos cuando nos asalta la duda filosófica (cuando a pesar de nuestra audacia ingénita vacilamos en desfigurar las cosas) para sacar de su doctrina los principios y enseñanzas que deben guiarnos en nuestra estrecha y abrupta pero gloriosa vía.

Es sabido que mi ilustre colega profesional, a mil quinientos años de distancia, el anacoreta San Jerónimo, autor de la "Vulgata", al rehacer en latín el texto griego de la Versión de los Setenta (y dos) judíos alejandrinos (colegas también, a quienes la crítica ha declarado chapuceros) para poner ese texto más de acuerdo con el original hebreo, fundó el divino arte de la traducción libre.

He ahí, pues, a nuestro Santo Padre por antonomasia. El creó las medias tintas y las trocatintas que constituyen en su esencia la traducción de esa especie; él fué el que descubrió que era obra de arte diluir los colores del original y subsituir por sombras sus claridades; él fué, en una palabra, el primero que se atrevió, en las letras, a "contar el cuento a su manera".

Es probable que los anónimos escribas hebreos que dieron forma gráfica a la leyenda del pueblo de Dios desde sus más remotos tiempos hayan contado también el cuento a su manera, pero esto no se puede comprobar; ni es necesario tampoco averiguarlo, porque, con San Jerónimo, nuestra genealogía es ya bastante antigua y respetable.

Lo que está establecido es que escribieron, para citar un ejemplo, en el segundo versículo del primer capítulo del Génesis, que un viento furioso cruzaba sobre las aguas; y para decir "viento furioso" se sirvieron del hebraísmo "espíritu de Dios". Pero San Jerónimo, para adornar la verdad, tradujo literalmente el hebraísmo; y de ello ha resultado que, en la "Vulgata", el viento furioso, que tanto habría animado nuestra visión mental de la tremenda escena de la creación del mundo, no existe absolutamente. Tenemos a Dios en cambio.

Después de este floreo inicial, nuestro Santo Padre (dándonos el alto ejemplo de que no debemos favorecer nunca con nuestras preferencias a ningún autor determinado), cuando traducía al latín la versión griega del evangelio de San Mateo, pues el original arameo se había perdido **ya**, en el versículo XXIV del capítulo XIX, al encontrar en medio de una frase el vocablo "kamilos", en vez de traducirlo por "cable" lo substituyó mentalmente por "kamelos" y escribió "camelum". Y como a pesar de la maléfica antinomia italiana citada, en la esencia misma del traductor está ser infalible, he ahí que la Biblia ha consignado siempre, y consignará a perpetuidad, esta hipérbole curiosamente absurda: "Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja y no que un rico entre en el reino de los cielos". El cable del original ha desaparecido, pero San Jerónimo nos ha dado en cambio un camello. En este caso, como en el anterior, si alguien se quejara del traductor, se quejaría de **harto**.

• Pero la veneración que profeso a mis maestros en el divino arte no me ciega al punto de pensar que el lector me acompañaría con gusto a desarrollar la entretenida serie de sus geniales creaciones. Mi objeto al citar las de San Jerónimo ha sido sólo empezar por el principio al enumerar las causas de ciertas particularidades lingüísticas que me he propuesto presentar aquí, y el traductor libre es la primera de esas causas.

Estas particularidades, hora es ya de decirlo, son ciertas modificaciones curiosas que han sufrido las voces del lenguaje humano al pasar de un país a otro, o de una región a otra dentro del mismo país, o de una generación a otra dentro del mismo pueblo, especialmente cuando, antes de la invención de la imprenta, la tradición oral, más que la escrita, era el medio común de transmisión y conservación de las ideas.

Tampoco tema el lector que, olvidándome de que con el diario en la mano no está él en tren de estudios, lo invite a considerar, ni brevemente siquiera, la segunda de esas causas: las constantes leyes naturales, determinadas por Grimm y por Verner, que rigen la perpetua evolución fonética del lenguaje. Para el no iniciado sería como oír música wagneriana en piano desafinado, asistir a una disertación sobre las conmutaciones, intercambios o substituciones consonánticas que, según esas leyes, ha ocasionado el relajamiento de la pronunciación, con sus vicios generales, que la ciencia filológica clasifica bajo los títulos de iotacismo, lambdacismo, rotacismo y mutacismo. Me figuro ver temblar al lector ya, a la sola idea de los famosos juegos malabares que puede hacer un docto con elementos de tan formidable terminología.

Tampoco voy a extenderme sobre la tercera de esas causas: la intervención de los copistas religiosos de la antigüedad y de la Edad Media. Sería una perversidad cante ensañarse con las deficiencias de esos beneméritos servidores de la humanidad cuando, en su loable esfuerzo para armonizar la lengua literaria con la vulgar, ponían mucho de su cosecha propia, o cuando cometían errores en sus transcripciones, o cuando, en fin, en su escritura unciai primero y cursiva luego, producían deformaciones caligráficas con la frondosidad o fantasía de sus trazos a causa de la rapidez de la manipulación.

Baste para mi objeto, que no es explicar, sino mostrar, la simple enumeración de las tres causas. En definitiva, la exposición detallada de ellas sólo podría interesar, si no las conocieran ya, a los filólogos (lingüistas más o menos grafos o paleólogos) que dedican una erudición y una labor inmensas al estudio comparativo de las lenguas, para conocer y establecer el proceso fonético de las mismas.

Sólo los hechos que han llevado a investigar esas causas tienen algún interés para los profanos; pero, en resumidas cuentas, apenas hay entre ellos una serie que sea entretenido examinar: las modificaciones que (en oposición directa a las metonomasias, que traducen el sentido de los nombres propios personales o geográficos) han creado diversas transliteraciones o cuasi homonimias, que tienden a reproducir ora la fisonomía gráfica, ora la expresión fonética de la voz extranjera.

Estas curiosidades, obra del traductor que llamaré "sordo" por lo que se verá más adelante, son nuestro tema; he aquí algunas:

• En el tiempo antiguo, mucho antes de los diarios y de los libros impresos, los navegantes y los exploradores, al regreso de sus viajes, aportaban a sus respectivos pueblos, junto con riquezas materiales, una contribución importante al vocabulario de la lengua: los nombres de los productos...

(Continúa en la página...)

LA RESIDENCIA
de doña Eloisa Urquiza de Obejero

FOTOS POLZINETTI


Muebles franceses, antigua cómoda firmada y "Paisaje" de Heinrich Ross (siglo XVII) en un ángulo del salón.


Antiguo óleo que perteneció a la colección de don Andrés Lamas. Coiffeuse con marquetería de caoba antigua.


...ato de la dueña de casa, por Paul Chabas. Vitrinas con valiosos Blue ... Chine, de Kien Ling, Kang-Hi y Ming. Antiguos muebles franceses.


Dormitorio Luis XVI. Tapicerías de brocado. Los muebles que componen la habitación son de laca muy antigua y caoba. Vieja imagen.


... Cuadro de Salvatore Rosa. Estampas ...erland. Sofá tapizado en punto chico.


Sirviendo de marco de entrada al comedor, un biombo coromandel, firmado.


Gobelino de Monnoyer, en el comedor. Mesa de laca del siglo XVIII. Tapicería Aubusson Royal.



Amarrado

POR RICARDO LORENZO
FOTO DEL DR. ARTURO MELO (H)

• Tironea preso a la ribera aguardando la caricia rítmica del pincel y que le llenen las bodegas. Ha de sentir angustias de enfermo, nostalgias de otros puertos, remembranzas de caminos construídos por estelas que se borran. Por las noches, envuelto en tiernos silencios y mirando las quietas aguas en las que se mecen espejitos de luces, también suele ver llegar a los tripulantes con sus sueños bañados en alcohol.

Tironea para irse, y sólo consigue hacer más fuerte el nudo. Lo amarraron a él, que nació para los viajes. La proa siente ausencia de distancias, anhelos de cortarlas. Quiere bañarse en espumas, hundirse en el corazón del oleaje. A veces la ola es tan alta, tan majestuosa, que la cubre y baja por los costados sollozante, quebrada, dolorida. Y viene otra ola, y otra más que chasquea, que se parte. ¿Cuál será la destinada? ¿En qué mar lejano se halla?

Tironea. Quiere irse. Pero los hombres la sujetaron. Siempre los hombres; los que esclavizan y se esclavizan; los que atan y se atan. ¡Déjenla que se vaya la proa! Que no se detenga, que siga y siga al encuentro de aquella ola que ya no resbalará sollozando por sus costados. El mar que la ha mecido, que tantas veces surcó; que le cantó una canción de rumores espumosos, se la llevará para siempre lejos de los hombres que atan, más allá de los sentimientos que anudan, rumbo a un gran afecto hecho de silencios y de olvido. Se llevaría consigo a la popa, la que se deleita mirando la estela sobre la que ríen y danzan las infatigables gaviotas.

Tironea. Por momentos, suele detenerse a mirar el nudo. ¿Es bonito, verdad? Hasta primoroso y delicado en su tosquedad. Tiene el carácter de quien lo hizo: rudo y armonioso; la amable aspereza de unas manos callosas, de manos que pueden. Y en su forma, la belleza de un alma simple con lejanos ecos de barcarolas.

Tironea. No te fatigues, proa. Ya serás libre. Más que el hombre, que, acaso, nunca lo sea...





CABEZAS

NDRE TARDIEU, por Oberlé

EL KRONPRINZ, por Oberlé

EAMON DE VALERA, por Oberlé

ADOLFO HITLER, por Garretto

FRANKLIN D. ROOSEVELT, por Covarrubias

BENITO MUSSOLINI, por Covarrubias

JOSEPH STALIN, por Cotton

G. BERNARD SHAW, por Schonkasff

MAHATMA GANDHI, por Garretto

CARTA DE PARIS

El anverso de la medalla

Por CARLOS SOLDEVILA

• Nada más fácil que hablar mal de las grandes ciudades: monstruos engendrados por la civilización mecanicista. El vicio barato de sus barrios bajos y el vicio caro de sus barrios aristocráticos; su atmósfera de hollín que ennegrece los pulmones y su snobismo que corrompe los espíritus; su frenesí, su neurastenia... Es este un plato que ya está hecho, sazonado, adornado incluso con su ramito de perejil. No hay más que recalentarlo y servirlo a los comensales.

Estén ustedes tranquilos que no se lo voy a servir. Me encuentro bajo una deliciosa impresión que me obliga, mal que me pese, a inclinarme ante la fuerza mágica del monstruo. No importa que acabe de salir de los sombríos laberintos del "metro" que distribuyen a la muchedumbre más o menos balante, como si fuese un rebaño de carneros destinado a diferentes rediles. No importa que más que el perfume primaveral del muguet respire las emanaciones de la bencina mal quemada y del alquitrán caliente con que están regando el pavimento averiado; no importa de clavos que marcan la senda de los peatones que si son víctimas de atropello serán indemnizados... ¡No importa! Esas incomodidades, y mil más que ni siquiera percibo, desaparecen después del baño de luz y de armonía que acabo de tomarme en el Louvre.

¿Baños en el Louvre? No se alarmen. Es una pequeña metáfora. En el viejo palacio de los Valois, en materia de baños no conozco más que el célebre "Bain turc" de Ingres, donde hay más odaliscas que agua. Si me he arriesgado a hablar de un baño ha sido para dar una idea de lo extenso de mi fruición. En realidad, no se trata más que de la visita que acabo de hacer a las salas del Pabellón del Reloj en que Inglaterra ofrece a Francia la nata y flor de sus dos últimos siglos de pintura. ¡Chiripa impagable! Si París no fuese París, no gozaría del privilegio exorbitante y, en definitiva, único de recibir semejantes obsequios. El privilegio de ver en una hora y dentro de pocos metros cuadrados un conjunto de obras maestras que ordinariamente se hallan esparcidas en distintos museos y en colecciones particulares a menudo inaccesibles. Y nótese, para acabar de dar lustre al anverso de la medalla, que este obsequio a París forma parte de una serie: la gran exposición del arte italiano, la exposición Rubens, la exposición Degas, las pinturas románicas catalanas...

La medalla tiene su reverso. Perfectamente. Pero, también su anverso.

• Dando vueltas entre las obras de los grandes maestros ingleses me he convencido de una cosa que tal vez sonará a perogrullada, pero que, en realidad, no es más que una especie de *mea culpa*: para hablar de los pintores hay que haber visto sus cuadros. ¡Ah, no hay más remedio! Me dirán ustedes que la mayoría de los profesionales de la crítica completan el bagaje de sus conocimientos directos con la contemplación de excelentes reproducciones y la lectura de no menos excelentes comentarios. Y yo les replicaré: Hacen muy bien. ¡Estaríamos aviados si para opinar sobre Goya se hubiese que pasar unos cuantos días frecuentando el Prado y para hablar de Rafael pasarse unos meses viajando de Roma a Madrid y de París a San Petersburgo, y para meter baza en una discusión sobre los impresionistas haber ido de París a Moscú y de Moscú a Boston, y de Boston a qué sé yo cuántas ciudades en que existen pinacotecas que guardan piezas soberanas! Los profesionales de la crítica no son millonarios — por lo menos, no es corriente que lo sean... — Hay que permitir, pues, que el honorable gremio conserve el derecho de hablar de pintores cuyas obras no ha visto nunca.

Lo único que cabe añadir a esta posición humana y contemporizadora es que en los juicios elaborados indirectamente o a base de referencias se desliza un tanto por ciento de errores que conviene rectificar, lealmente, en cuanto la confrontación personal del crítico con la obra criticada nos revela su existencia. (¡Lo que yo hago, ni más ni menos, lo que yo hago!)

Me había acostumbrado a decir: "Turner (pausa) y Constable". Desde que he visto la exposición del Louvre, digo con un énfasis magnífico: "Constable", dejo pasar unos segundos, y añado: "y Turner".

Estos dos maestros, acompañados de Bonington, inventan sin darle importancia, como quien no quiere la cosa, una modalidad pictórica que un siglo después debía llamarse impresionismo. Son grandes precursores de esa manera que suelen serlo los ingleses y que constituyen una de las más simpáticas características de su historia. En filosofía, en literatura, en medicina, ¡cuántas veces al remontar una corriente se halla su origen en Inglaterra: un origen que hace pensar en esas fuentes que manan escondidas y casi silenciosas en los altos prados montañeses!

Constable es una de tales fuentes. Su factura rápida y directa capta los aspectos más fugitivos del paisaje, sus claridades más cambiantes; traduce, sin petrificarlas, las formas vaporosas. Y, al mismo tiempo, tiene esa plenitud de acento y esa seguridad de dicción que es la cualidad de la obra cumplida y que se echa de menos en alguno de los que un siglo después habían de recoger su herencia.

Hasta aquí mi rectificación de postura ante la pintura inglesa. La infinita elegancia, la distinción incomparable de los retratistas — Reynolds, Gainsborough, Lawrance, Romney, Raeburn — no me han producido sorpresa ni desengaño. Son exactamente lo que presentía: una pura delicia, a cuyo lado Van Dyk, su antecesor más aparente, queda algo frío e inexpresivo.

• ¡Ah!, y como *mot de la fin*, un casi descubrimiento. Confieso que algunos paisajes de Gainsborough me han revelado un aspecto exquisito de este pintor que sólo tenía catalogado como un insigne retratista de señoras.

Así, mi conciencia queda tranquila y puedo dar por terminado este artículo.



"Mrs. Lloyd", por Reynolds.
(De la colección de Rothschild)

De un viejo álbum internacional



El ex rey Eduardo VIII y el Arzobispo de Canterbury antes del affaire Simpson.



Los doctores Roberto M. Ortiz y Marcelo T. de Alvear.

Jackie Coogan y su querida mamá.



os dos emperadores de Abisinia: Haile Se-
assie y Vittorio Emmanuele, en el año 1924.



Dos obras notables de arte: la de la izquierda es del escultor norteamericano Willi Noell. La de la derecha, del escultor italiano Michelangelo Buonarrotti.



León Trotzky y Joseph Stalin antes de fusilarse mutuamente.



El general Agustín P. Justo, el doctor Marcelo T. de Alvear y el general José F. Uriburu.



...r. Neville Chamberlain y el ...eante capitán Anthony Eden.

El canciller Dollfuss y su amigo Benito Mussolini.



TRES GENERACIONES DE VASCOS, por Ramón Zubiaurre.

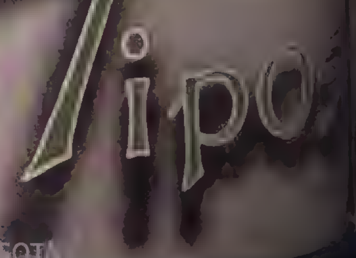


ALDEANA GALLEGA, por Fernando Alvarez de S[illegible]



[illegible] DE LA [illegible]

ALDEANOS DE AVILA, por J. López Mezquita.





GITANA, por Ignacio Zuloaga.



ALDEANITAS EXTREMEÑAS, por Eugenio Hermoso.



VALENCIANAS, por Julio Mongrell.

Españoles





El mundo de Figari

● En máquina ya el presente número de ATLANTIDA, nos llega la muy inesperada y lamentable noticia del fallecimiento de don Pedro Figari.

Por Zulma Nuñez

La existencia es, a veces, para el artista, su mejor obra de arte. Hay poetas que saben hacer de ella un poema; hay novelistas que viven su novela sin escribirla y hay pintores que exigen a la vida el color como si la vida no fuera más que esto: un cuadro.

Tal ha ocurrido con Pedro Figari. Pedro Figari, en realidad, le ha exigido a la vida todo: la novela, el poema, el color y, entre otras cosas, como si todavía fuera poco, le ha pedido que le dejara en libertad de hacer su gusto sin estorbarle.

Y tiene ahora setenta y siete años, setenta y siete primaveras, como se suele decir, sin que ésta sea la ocasión de desmentirlo.

—¡Qué alegría la de tenerlos! — me ha dicho.

Sólo los mediocres se interesan por esas historias de almanaques. Sólo los que no saben ser jóvenes, los que no saben vivir, los que no saben envejecer, tienen esa preocupación. Un hombre como Figari, no. La confesión de sus dilatadas primaveras vale una magnífica historia, una historia de esas que parecen tener mundo aparte, porque no son para creídas de tan buenas o de tan bellas que resultan.

Es decir que Pedro Figari, éste que ahora conocemos, no fué siempre Pedro Figari, el pintor. Hace treinta años... No necesita que le ayuden a recordar.

—Hace treinta años — se adelanta a explicar — era un abogado lleno de asuntos; me entendía con los negocios de un banco de Montevideo, defendía pleitos.

No sé si esto puede parecer, para nuestra historia, comienzo digno de un gran hombre. Aunque Shakespeare haya pretendido defender a los que no sabemos arribar pronto a nuestro destino, a nuestro verdadero destino, se entiende; aunque haya pretendido favorecer a los pobres de espíritu, dándoles una buena fórmula para merecer el triunfo, aquello de que "a buen fin no hay mal principio" es asunto que a nadie convence. Lo que importa es vivir sin tener que quejarse de la suerte pasada o presente. Por eso expresa Pedro Figari:

—Yo atendía mi profesión de abogado como el buen zapatero a sus zapatos. Hasta intervine en procesos ruidosos como aquel de X. ¿Se acuerda? Pero si no era feliz, tampoco era desdichado. Las prendas del buen defensor, sus honorarios pesados, no me interesaban. El "bureau" repleto de asuntos, a veces me resultaba ameno; a veces, no. No era a costa de ellos, sin embargo, que fabricaba mi dicha. Fuera del estudio yo hacía mi vida. Para eso estaban el arte, la naturaleza, el amor, la amistad.

—Y los sueños...

—Los sueños, sí... Pero la realidad es mucho más humana...

Incitación a la confidencia. Reparo en este hombre que está sentado junto a mí. Lo veo alto, fornido, un poco encorvado de espaldas y noto que tiene la mirada de un niño, esa mirada abierta de la infancia que mal conoce el egoísmo ni el prejuicio, arruga del pensamiento doblado en dos, con una cara siempre al sol y otra a la sombra. No es un viejo ni ha envejecido. La barba blanca, el óvalo de la cara afinado por los años, la piel varias veces hundida en los pómulos, la voz aquietada, la expresión serena no le impiden mostrar el alma con candor, casi se diría con satisfacción.

—Un día dejé todo.

Es lo que nadie ignora. El Dr. Figari cerró su estudio, dejó el banco y tomó el camino de la aventura. El arte es siempre una gran aventura, mucho más cuando se le emprende como usted lo ha hecho, a los cincuenta y cinco años. Pero ¿cómo fué?

—Naturalmente, como ocurren todas las cosas amables. Me cansé de ser pleitista y eché a andar. En la vida no hay más que dos caminos. Uno de ellos es el de la decisión.

—Cuesta cara, ¿verdad?

—Pero vale mucho. A veces de la decisión depende de toda la felicidad de un hombre. La mía, por ejemplo... Cuando atendía mi estudio de abogado, tenía que hurtar al tiempo los momentos que necesitaba para deleitarme pintando. Luego, me veía obligado a ocultar aquella vocación como un delito. Hasta cumplidos los cincuenta y cinco años, fecha de la declaratoria de mi independencia — que lo fué no cabe duda — pocos sabían que yo pintaba. Parientes, amigos, muy pocos.

—Entonces fué un verdadero acontecimiento en su vida.

—El acontecimiento fué para los demás. Yo sabía que siempre es tiempo para empezar. Mis amigos, que no estaban tan convencidos como yo de esta manera de encarar la vida, me echaron en cara tal decisión. "Pero ¿cómo? — me decían algunos. — ¿Es cierto que dejas el estudio? ¡En qué cabeza cabe! ¿Y tu posición en el banco? Pero ¿no comprendes que otros se volverían locos por estar en tu lugar? Esperemos que esto no sea más que un capricho pasajero. La pintura se te ha metido en la cabeza como esas mujeres que, por fortuna, pronto se olvidan." Otros, en cambio, me llamaban a la razón por distinto camino: "Reacciona, Pedro — decían. — Lo que estás haciendo no es serio; resulta indigno de un hombre como tú. Tienes cincuenta y cinco años. Esas locuras están bien para un mozo. Pero en ti no quedan bien. Acuérdate de que tienes familia, mujer, hijos..."

—¿Le inquietaban estas reflexiones?

—Todas ellas me hallaron indiferente. Tan indiferente que preparé las maletas y me fuí con los míos a París.

—Y allá estaba la vida esperando... ¿No es así?

—También allá. Soy romántico por naturaleza. Nunca pensé en volver atrás. De cuantos caminos he emprendido, de cuantas decisiones he tomado, ninguna cuenta con mi arrepentimiento. El amor, el arte, la existencia toda ha sido para mí una actividad, una moción, una idea habidas románticamente.

—¿Se enamoraría otra vez?

Responde sin vacilar:

—Si se presentara la ocasión, como un chiquillo...

Esta contestación lo dice todo. Figari ha sido siempre sincero consigo mismo, como lo prueba esa adhesión tardía a las musas que tan adictas se le han mostrado. En París fué muchos años el "enfant gaté" de los barrios bohemios, del mundo chic y de las mujeres elegantes. Todos a un tiempo lo querían. A pesar de no ser joven, de llegar de América renegando de su título de doctor, París llegó a adorarlo. Los diarios publicaban frecuentemente su retrato, los críticos, tan difíciles a menudo, lo adulaban. Sus cuadros llegaban a cotizarse mucho. Los entendidos y los magnates se los disputaban por igual: unos, por amor a lo bello; otros por vanidad. Para estos últimos, reyes del hierro, del acero o del algodón, poseer un cuadro de Figari era como tener un palacio en la Riviera o un ochenta caballos de la más fina marca. *Le Figaro* difundió su fama como "el pintor de los negros". Y pronto el mundo entero lo conoció bajo esta faz. "¡El pintor de los negros!" ¡Con qué gracia lo proclamaba París! ¡Con qué curiosidad lo veía más tarde Inglaterra! Lo interesante es que estos oscuros personajes, extraídos del recuerdo, habían dejado de existir hace muchos años. Figari, memorista pintó siempre aquellos negros que impresionaron su retina en los días de la infancia, cuando todavía se bailaba en estos países el candombe, cuando el negro era una institución social impuesta por la esclavitud, con un espíritu, con una disciplina, con un significado propio dentro del resto de la civilización. ¿Había visto en el campo esos negros?

Algunos — cuenta. — Yo viví en Montevideo la mayor parte de mi vida. Allá mismo una morena, de rancio abolengo criollo — pastelera para más señas

(Concluye en la pagina 60)

Bodas y noviazgos

FOTO WITCOMB

Estela Ramos Cigorraga con Juan Martín Oneto Gaona, en N. S. de la Merced.



FOTO GROSS

Isabel Vedoya con Eduardo Silveyra Tomkinson, en Nuestra Señora de la Piedad.



FOTO GROSS

Leonor Serrey Uriburu con Enrique A. Cornejo Linares, en S. M. de Tours.



FOTO KIKUCHI

Susana Cilley Vieyra con Raúl Piñero Pacheco en S. Nicolás de Bari.

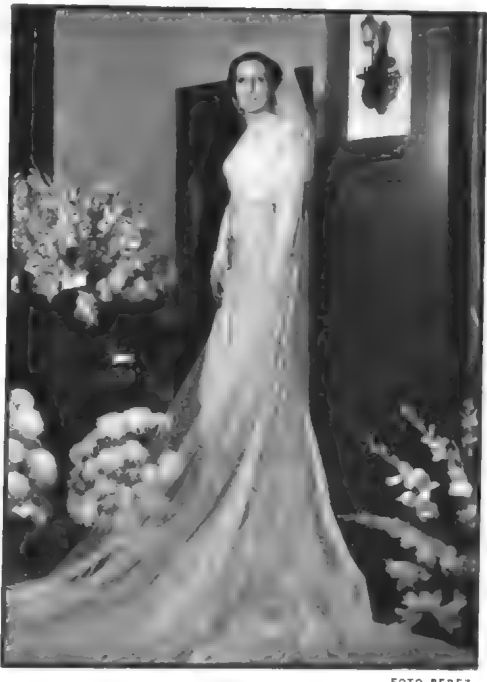


FOTO PEREZ

Marta Salice Irigoyen con Eduardo E. Holguín C., Ministro de Panamá, en el S. Sacramento.



FOTO GROSS

Raquel Aguirre Paz con Tomás Cavanagh, en el Santo Cristo.



FOTO GROSS

Susana Reynoso Demaría ha formalizado con Luis Aller Atucha.



FOTO ALMADA

Dolores Grenier con Román de Arrigó Vehils, durante la ceremonia religiosa.



FOTO GROSS

Emilia Frías Ayerza, comprometida con Arturo de la Serna.



UN mundo en MINIATURA



SOBRE LA PENDIENTE NEVADA.

LOS GITANOS.



EL PIC-NIC.

• Con arcilla coloreada ha fabricado René Roty un minúsculo mundo, cuyas escenas en relieve son de impresionante humanidad.

El artista es nieto del famoso medallista Roty, autor del monumento más durable de la iconografía de la Tercera República Francesa: la "Semeuse", impresa en el brillante disco de las monedas y en el fondo mate de las estampillas francesas.

El original escultor de las figuritas de arcilla se inspira en los procedimientos de los antiguos "santonniers" provenzales, pero introduce elementos nuevos para crear su mundo liliputiense. Guardan exacta proporción y armonía en las diferentes escenas de actuación esos muñequitos que contemplan la vida desde lo alto de sus tres centímetros de estatura...

Pero la técnica segura del artista, su aguda observación personal y su gracia de ejecución modelan de tal manera la arcilla, y distribuye el gouache con tanta maestría, que las figuritas se animan y parecen almas vivientes.

Para dar realidad a ciertas escenas, René Roty añade a la arcilla líquenes plateados para simular árboles cubiertos de nieve, o una planta con la raíz al aire si quiere significar un árbol, como en el pic-nic.



PUERTO PROVENZAL.

LA COMIDA.



NOCHE DE NAVIDAD EN BAUX.


Inés
Cárcano
Morra

La Cámara en lo Correccional y en lo Criminal reunida en pleno: doctores Horacio Vera Ocampo (presidente), E. C. Díaz, R. Porcel de Peralta, F. Ramos Mejía, P. I. Oribe, A. Pessagno, R. B. Nicholson, A. Speroni y R. Medina.



El juez federal doctor Miguel Jantus.

El secretario en lo C... Black, interrogando a un ...

A TRAVES DE LOS TRIBUNALES

Por Adriana Piquet

• El Palacio de Justicia es todo un mundo, con aspectos originales y dramas, y comedias, y vida palpitante. Aquí, en esta rápida nota, sólo va un vistazo superficial. Para explorar más a fondo se necesitaría escribir un libro de costumbres o una novela profunda.

• Empleados con pilas de expedientes, que van y vienen. Damas elegantes que buscan edictos. Abogaditos jóvenes que aseguran: "Ese asunto yo lo gano rápidamente". Testigos boleados que se dirigen con sorprendente cortesía a los ascensoristas. Como no hay oficina de informes... Herederos, gente enlutada con la cara muerta de risa. Matrimonios en disidencia, cada uno de los cónyuges con su letrado, él muy serio, ella muy paqueta y sonriente, "para que él rabie y vea que a mí no se me importa nada."

Algún juez sale corriendo del ascensor y quiere meterse como un bólido en su despacho, para evitar que lo paren; pero lo paran siempre.

Luego hay tipos muy definidos: la italiana, calumniada; la gallega estafada; el gringo que quiso embromarlo a un criollo; el indelicado que violó una carta; la solterona que tiene el vicio incorregible de litigar.

Secretarios. ¡Ah, los secretarios! Ahora habría que decir, variando la sentencia del viejo Vizcacha: "Hacete amigo del secretario". El secretario es el hombre que maneja los expedientes. Puede permitir entradas improcedentes, que convengan a una de las partes, puede oportunamente "olvidarse" de citar a uno de los interesados a una audiencia, puede sugerir, ocultar al juez, cambiar el sentido de una providencia, puede equivocarse y olvidarse de tantas cosas... Son tantos los expedientes... Si esto lo lee algún secretario habrá de fruncir las cejas si no tiene la conciencia tranquila. Otros han de sonreír y pensarán: "Esto es por Fulano". En los tribunales se descubre una importante verdad: por excelentes que sean los jueces y aunque se los nombre a todos intachables, la justicia argentina adolecerá de una falla gravísima si hay secretarios malos. La verdad judicial se escurrirá entre los dedos de éstos.

Afortunadamente — si no los tribunales se agrietarían por todas partes, — hay muchos secretarios que son un dechado de honestidad y una ayuda eficaz de la justicia. En nuestra rápida excursión periodística hemos conversado con algunos cuyo espíritu de justicia podría admirarse como en el mejor de los jueces.

• En los tribunales se recogen anécdotas que nada tienen que ver con pleitos y litigios y hay hombres llenos de original humanidad, de bondad cristiana y profunda.

Un episodio presenciado en la secretaría Pedro Jantus; el secretario debía comunicarle a un reo su condena. Los vi el uno frente al otro, los dos sentados, los dos callados.

—¿Y? — dice el reo.

Don Pedro Jantus se queda callado, sus manos tiemblan ligeramente. El reo y el funcionario se miran durante un rato. Los ojos del uno y del otro están tristes. Pedro Jantus saca un paquete de cigarrillos.

—Sírvase, amigo.

Otro empleado que observa desde el principio acude bruscamente y con una voz que quiere ser expeditiva suelta al reo dos palabras terribles.

—A perpetuidad.

Al reo lo llevan unos agentes. En la secretaría todos quedan mudos. Alguien dijo: "Seguramente ahora vendrá la madre."

• Lo imponente, al preparar en el tribunal esta nota gráfica, fué la Cámara en lo Criminal y Correccional. Es un gran salón, un gran estrado, para nueve camaristas que así deliberan, en alto, en una atmósfera de majestad, de justicia infalible. Allí la voz humana no suena como en los corredores. Allí parece imposible que no reine la verdad jurídica.

El doctor Ramos Mejía fué el primer camarista que nos atrevimos a abordar. Y él mediante, conocimos al presidente del tribunal, doctor Vera Ocampo, quien nos llevó a la sala de acuerdos donde, reunidos alrededor de una gran mesa redonda, los graves magistrados conversaban sobre asuntos a resolver. Nos pareció escuchar... "marquesa de Beaurepaire"..., "las señoritas de Arnaud", etc.

Algo que en esa atmósfera parece maravilloso: la sencillez, la gentileza porteña tradicional, antigua de su joven presidente. Nos permitió, con la mayor llaneza, que lo retratásemos con todos los camaristas.



La sala destinada a los periodistas.

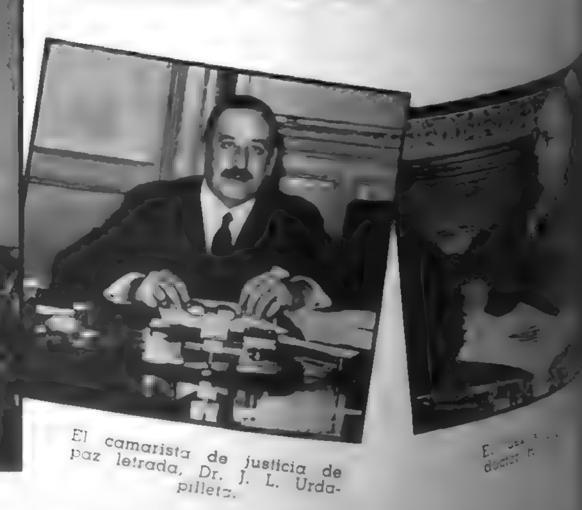
• En nuestras idas y venidas por los tribunales conocimos la secretaría a cargo del doctor Miguens, secretario bueno y caballero como pocos. Allí nos sorprendió la actividad incansable de los meritorios. Y algo nos sorprendió todavía más y nos conmovió: saber que trabajan de balde y que en todos los juzgados ocurre lo mismo. Es decir, todos trabajan activamente, no en balde para la administración de la justicia; pero en balde para ellos porque no ganan nada. Algunos esperan durante años funciones remuneradas. ¿Por qué esta injusticia en el Palacio de la Justicia?



El jefe del archivo de los tribunales, Alcides S. López, y el secretario, Jorge Escalada Iriondo.

El secretario en lo Correccional, Dr. Marquez.

El Dr. Juan Agustín García, juez de Comercio.



El camarista de justicia de paz letrada, Dr. J. L. Urdapilleta.

E... doctor ...



BODAS DE PLATA DEL TENNIS CLUB ARGENTINO

Con motivo de su 25º aniversario realizó una exhibición, en la cual tomaron parte algunas de las damas fundadoras con otras jugadoras que pertenecen al club desde larga data.

Sentadas: Mercedes Cabrera Williams de Aguer, María Rita Arias de Alais, Blanca Campos Urquiza de Amadeo Artayeta y María Cristina Benedit. De pie: Margarita Gutiérrez de Páez Carrillo, Rosa Valiente Noailles, Matilde Arias de Mendonça Paz, Emma Durañona de Capdepont, Elena Orma de Durañona, María Rosa Arias de Caraff, Susana Gutiérrez de Caraff, Silvina del Campo, María Elisa Martínez Seeber, Sara Gutiérrez de Seré, Analía Obarrio de Aguirre, Haydée Campos Urquiza, María Josefina Seré de Ahumada, María Elena Cabrera Williams de Dubourg, Ernestina Mendonça Paz de Arias, María Luisa Lagos de O'Connor, Mercedes Gutiérrez de Seré, Sara Benedit de Pereda, Marta del Campo de Pozzio, María Cristina Campos Urquiza de Bustos Morón y Celia Martínez Seeber.

Matilde Arias de Mendonça Paz y Sara Gutiérrez de Seré.

FOTOS POLZINETTI

María Rosa Arias de Caraff.

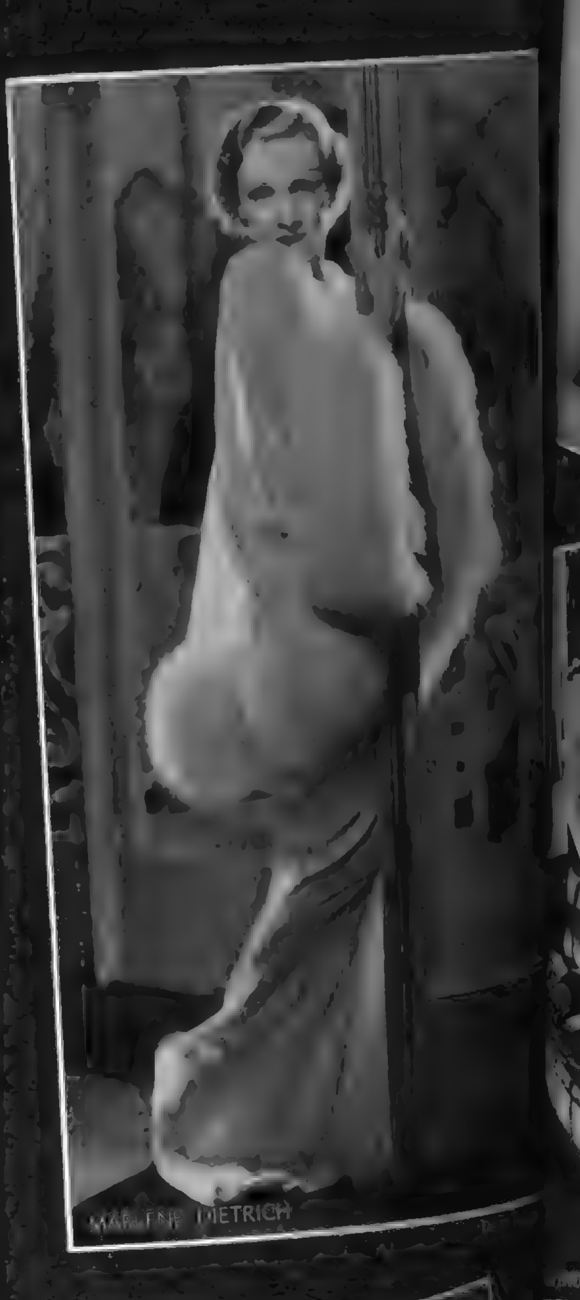
Haydée Campos Urquiza y Analía Obarrio de Aguirre.

Celina Campos Urquiza de Madero, María Cristina Madero Campos de Cibils Aguirre y María Cristina Campos Urquiza de Bustos Morón.

Blanca ... Ama...

...edit de Pereda, Mar... Elisa Martínez ... Josefina Seré d... da y Mar-

Sus elegancias



MARLENE DIETRICH




JOSEPHINE
HUTCHINSON
CLAUDETTE COLBERT
De la Paramount
CAROLE LOMBARD
De la Paramount
HARDING
KAY FRANCIS



El vicepresidente de la República, doctor Ramón P. Castillo, el doctor Angel H. Roffo y el vicedecano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Nicanor Palacios Costa, dirigiéndose al Pabellón Luis Costa Buero.



Durante el discurso del rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo.

El director del Instituto de Medicina Experimental, profesor doctor Angel H. Roffo, en el instante de inaugurar el nuevo pabellón.



El doctor Aldo Cantoni con un grupo de invitados.



El pabellón inaugurado.

FOTOS PALAZZO



Los doctores Federico Cantoni y Angel H. Roffo.

Una familia de abnegados filántropos, la familia Costa, conocedora y admiradora de la fecunda obra del ilustre cancerólogo profesor doctor Angel H. Roffo, gloria de la ciencia argentina, ha dotado al Instituto de Medicina Experimental quizás de sus mejores edificios. En el año 1924, doña Francisca Buero de Costa dió el hermoso pabellón destinado a las investigaciones científicas que realiza el doctor Roffo, importante donación que hoy es orgullo del Instituto. Un hijo de la generosa dama, el doctor Leopoldo Costa, regaló por su parte la preciosa capilla de Santa Francisca Romana, refugio espiritual de los enfermos. Y, por fin, el día 30 de junio se inauguró un pabellón, inmenso y modernísimo, donado por otro hijo de la señora de Costa, el médico doctor Luis Costa Buero. El edificio se compone de cincuenta habitaciones, cada una de ellas con un espléndido cuarto de baños, como sólo puede tenerlo el más lujoso hotel. De la brillante ceremonia de su inauguración dan idea las fotografías que ilustran esta página.

Un nuevo pabellón en el Instituto de Medicina Experimental

E L J U E G O D E M O D A



Virginia Bruce, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, y su esposo, el director J. Walter Ruben, entregados a la locura del momento: los anagramas.

LOS ANAGRAMAS

De París, de Hollywood, de Londres y de Roma nos llegan noticias del nuevo juego puesto de moda en los altos círculos sociales e intelectuales: el anagrama. Llamarle nuevo a este juego es abusar un tanto de la metáfora. Juran los doctos en la materia que fué inventado tres siglos antes de nuestra era por Licofrón, uno de los sabios que formaban la pléyade en la corte del rey Tolomeo Filadelfo.

Pero si el anagrama no es muy nuevo, resulta en cualquier tiempo ingenioso y se presta para que las personas de imaginación y buen gusto luzcan sus habilidades.

Sabido es que el anagrama (del griego *ana*, al revés, cambiar, y *gramma*, letra) consiste en variar el orden de las letras en un nombre o una frase de modo que resulte otro nombre u otra frase distinta. Por ejemplo: *Roma-amor, universo-souvenir, canario-ocarina*, etc., etc.

El más hermoso, el más sublime de los anagramas lo atribuye la tradición a Nuestro Señor Jesucristo. Dícese que ante el tribunal le preguntó Pilatos: *Quid est veritas?* (¿Qué es la verdad?). Y contestó el Salvador: *Est vir qui adest.* (Es el hombre que tienes delante). El médico inglés Burney compuso en latín con el nombre de *Horatio Nelson* este bello anagrama: *honor est a Nilo* (el honor viene del Nilo).

En Francia, patria del *sprit*, no han faltado, claro está, los anagramas ingeniosos. Vayan estos botones de muestra: *D'Orleans-l'asne d'or, Compagnie des Indes Orientales-atelier composé d'ânes indignes, Cathérine de Medicis-châine dite de crimes, Révolution Française-un corse voté la finira, Marguerite de Valois-Salve virgo mater Dei, Alphonse trèize-serez en hôpital, Victor Emmanuel trois-il evitera sort commun*, etc.

Los italianos se han mostrado siempre muy aficionados a estos pasatiempos. Los ha cultivado mucho un semanario popular, *La Domenica del Corriere*, con cuyo nombre compuso un anagramático: *l'ore amare ci rende dolci.* He aquí algunas de las mejores combinaciones italianas: *storia antica-nota satirica, maestro di canto-tormenta di casa, bibliotecario-beato coi libri, Stati Uniti-tutti asini, il peggior dei mali-è di pigliar moglie*, etc., En diversas ocasiones se hicieron concursos en Italia para premiar al mejor anagrama de una determinada frase. Así, por ejemplo, con la popular letra de *Rigoletto* que dice: *La donna è mobile qual piuma al vento* ganó esta combinación: *Ma piume d'aquila non àn tale bel volo.* Otra excelente variante: *Ma poi quand'ella t'ama volubile non è.* Digno de recordarse es otro anagrama que venció en el concurso, celebrado en 1914, a base de *Arde l'Europa intera*. Alguien contestó: *Perdio, era naturale!*

En estos días que corren, una ilustre anagramista francesa, madame Lucie Delarue-Mardrus, propone desde las columnas de *Les Nouvelles Littéraires*, de París, una serie de problemas fundados en los nombres de los más conocidos poetas y escritores de Francia. La facilidad y el exquisito gusto de madame Delarue-Mardrus sorprenden por igual. Nos cuenta Pierre Lagarde que en un instante la ve manipular diestramente las fichas de letras, y ofrece sin detenerse las siguientes combinaciones:

Ame d'été, soleil, sons, lac...
Les mots ailés de l'Océan.
O as, ciel d'été, mols élans!
Amante de soi: sol scellé.
Les os L'âme est loin de ça...
Las! Nom d'étoile cesse là.

Las seis frases se inspiran — ¡y cuán delicadamente! — en el nombre dilecto de *La comtesse de Noailles.*

Madame Delarue-Mardrus revuelve sus letras, y ofrece los anagramas que se le pidan:

Alfred de Musset?
Sel de drames fut.

Víctor Hugo?
Vu, gît, oh! roc!

Alfred de Vigny?
Gland d'if y rêve.

George Sand?
Songe gardé.

Gabriele d'Annunzio?
Ange béni, lion d'azur.

Las lectoras y los lectores de *Atlántida* ya tienen en qué entretenerse con el juego de moda, pues nuestro idioma se presta aun mejor que el francés para los anagramas. En Francia, Estados Unidos, Inglaterra e Italia suele darse al juego muy especial animación con la intervención de figuras humanas, cada una portadora de una letra. Forman un nombre, o una frase, y en determinado momento varían de posición para ofrecer sucesivamente todos los posibles anagramas. Suele ser un número obligado de todas las fiestas escolares. Esperamos verlo muy pronto en nuestros colegios.



Marian Anderson

FOTOS
LOTTE MEITNER GRAF
VIENNA

Poema al Obelisco

Por JOAQUIN GOMEZ BAS

Colgando de los hilos invisibles sujetos a tu vértice
los automóviles trazan el círculo de su apuro.

Tu blancura sólida y eremita
es una aguja de cemento
para coser el progreso de la ciudad.

Tienes las aristas pulidas de indiferencia
y el aspecto aburrido que te dió ese cansancio
de contemplar sombreros.

Cuando recibes el homenaje de una cara a tus pies,
es la del hombre simple de tierra adentro
que te ofrece su asombro mientras le roban el reloj.

Es triste y patético ese raquitismo tuyo
de pirámide que se fué en vicio.

Los edificios vecinos,
cuadriculados de envidia,
pretenden avergonzarte
por ese miserable tramo de ventaja
que te llevan en la conquista del cielo.
Pero tú les encaras
el desprecio de tu sonrisa poliédrica,
porque sabes que para los días de fiesta
tienes una brisa alquilada
que te sacude el polvo
antes de ponerte la túnica eléctrica
que te brinda la adulación de tus reflectores.

Y no sospecha nadie que en esas noches,
cuando estás más erguido que nunca,
disimulas tu borrachera de aviones
mientras captas los sedantes efluvios
de la aspirina lunar.

Duermes de pie,
como los caballos y los vigilantes,
arrullado por la canción de las bocinas,
en una habitación sin techumbre,
empapelada de letreros luminosos.

Sueñas con partir hacia Nueva York,
para aprender a ser más alto;
y cuando las estrellas te hablan de París,
la emoción ennegrece las costuras
de tu marmórea indumentaria,
porque tu alma de hijo porteño
añora la lejana madre de hierro
que no verá nunca a su bebé.

Tu ceguera sublime emerge imponente
sobre la espiral de mezquinas pasiones
que se arrolla a tus pies.
Porque tu inmutable prestancia
condensa la sabiduría de los siglos,
pues señala a los hombres el plano
de la liberación y la verdad.

En los amaneceres neblinosos,
arrebujado con harapos etéreos,
eres el pordiosero más elegante de la ciudad;
y el más lírico,
porque después del inmóvil desperezo
de tus brazos ausentes,
lavas tu cara
con el agua de colores del crepúsculo
y te peinas la cúspide
con ráfagas que no están envilecidas
con vapores de nafta y asfalto recocido.

Deberían hacerte
un sobretodo de hiedra para el invierno;
¡qué angustia si te desmoronaras
estornudando arena
cuando te acuchillan ventarrones en diagonal!

Porque todos amamos tu silueta
de sordomudo estacado.
Y te queremos,
porque en ti hay algo de novia
que se quedó con el traje puesto;
porque en el vagabundeo depresivo
del no saber qué haremos,
nos alienta el ejemplo
de tu firmeza sin deliquios;
porque amas la pirueta del niño
que juega ante tus focos subterráneos
y le prestas la pantalla de tu barriga
para que remede la sombra de King Kong;
porque simbolizas la soledad voluntaria
de los que se aíslan para elevarse
por encima de la muchedumbre;
porque de las mujeres que se te acercan
sólo puedes ver su chatura;
porque, poseso de fervor patriótico,
te arrancaste rectángulos de piel
en homenaje a tu bandera;
porque tu padre te creó de prepotencia
y te abandonó sin decirte adiós,
por todo eso te queremos,
como a un amigo,
como a un hermano,
paternalmente,
como te amó aquella nube piadosa
que a las doce del día de un mes de enero
te puso un poco de sombra en la cabeza.



EDUARDO WILDE

(Continuación de la página 28)

lindas y tienen un aspecto de coquetismo cadavérico no descripto hasta ahora. Confieso que una vez me he sentido enamorado de una mujer muerta; de la que Blanes ha pintado en su cuadro. La compasión para su cuerpo ha nacido en mí y he pensado recoger el vestido que se halla a su lado y cubrirla con él, a pesar de lo sucio que está. Blanes no ha olvidado ponerle las manchas características en la manga, desde el codo hasta el puño, con las cuales la mujer podría atestiguar que ha cocinado.

"En definitiva, el cuadro de Blanes es todo cuanto los ojos pueden exigir a la naturaleza en materia de relieves; es una mentira admirable, una verificación irrealizable.

"Blanes debe haber hecho su cuadro por casualidad."

A esta salida, no rara en Wilde, contestaba Nicomedes Antelo que, según parece, tenía en aquellos días alguna notoriedad como hombre de pluma. Y le decía, en tono amigable, muchas cosas pesadas que no eran, sin embargo, obstáculo para que el ironista insistiese:

"Jamás pensé que un artículo de año nuevo a propósito de un cuadro me pusiera en obligación de tratar menos ligeramente que antes, un punto que ha sido mirado como trascendental por algunos lectores de "La República" y que ha dado origen a un galante trabajo de un escritor, conocido en la prensa por su afición a ciertos estudios analíticos del entendimiento humano.

"Un artículo escrito a la ligera, debía ser leído a la ligera; pero el señor Antelo ha visto tras el estilo y ha dicho con razon: "éste cree lo que dice en cualquier forma que lo diga."

Se ve que no todo era para Wilde epidemias o discursos sobre higiene médica. Por si fuera poco esta nueva disputa sobre el cuadro de Blanes, lo encontramos luego sosteniendo una polémica de diez meses acerca de poesía, que motivara Estanislao del Campo con don Pedro Goyena.

No faltó quien dijera que esta controversia, por lo bien llevada, había sido preparada con tiempo; pero lo más probable es que esto no pase de una calumnia sin sentido porque, prestando atención a esta correspondencia, en la que los contendientes se tratan de "Mi querido Pedro" y "Mi querido Wilde", se nota tal espontaneidad y tal frescura de pensamiento que parece mentira pueda ser cierta semejante especie.

"Y advierte — decía Wilde a Goyena — que has pasado como sobre ascuas sobre mi argumento más serio, sobre mi argumento irrefutable; yo he dicho que el lenguaje no puede ser esclavo porque, siendo el número de ideas infinito, mientras que el número de palabras es limitado, el pensamiento no podrá jamás hacer lo que quiera con el lenguaje."

A partir de 1873, Eduardo Wilde se ve obligado a nuevas y distintas actividades. Es comisionado ad-hoc para negociar con la república O. del Uruguay el establecimiento de un lazareto en la isla de Flores; es académico, profesor, jurado en concursos literarios y científicos y en 1875 diputado a la legislatura de Buenos Aires. Pero ni la literatura, ni la medicina, ni la política, le quitan aquel profundo sentido del humor de que hace gala en todas partes; en lo que escribe y en lo que dice.

Hacia 1874, en que fué nombrado vocal de la comisión de aguas corrientes, se vió envuelto en una sospecha deprimente que, según dicen los que tuvieron oportunidad de tratarlo en aquella época, le hizo mucho daño. Sin embargo, este malestar íntimo



REPARTO DE ROPAS Y COMESTIBLES

Sencilla técnica de un arte complicado

SER BELLA...

"Pero nada más sencil... asombrada la señorita que ha ... un premio de belleza. — Yo ... cido así..."

Evidentemente, pero para la ... ría de las mortales y de los ... no hay siempre premios de ... Lo será usted, Señora, que ... que ese resplandor incompara... gaz y caprichoso que depe... sol y de la lluvia, de nuestro ... y del de los demás.

En suma, de una concili... sas exteriores que es preciso ... con la capa igualitaria del ... facial...

Y aun es menester que ese ... glo sea completado, ayudado ... dios adecuados.

No podríamos repetir bast... la propiedad y la frescura son ... mentos de la belleza, y que ... sultar bien logrado, un arreg... perfecto que sea, debe ejecu... bre una base libre.

Esperamos que no olvida... jamás quitarse el "maquilla... fondo como sea posible, con ... ma grasosa, con vaselina o ... manteca, tan pronto como ... necesidad de estar bajo las ... Por la mañana, sobre la cara ... descansada, masajeada, pasa ... su habitual crema para el ... cret de Bonne Femme", de G... Luego toma un cisne de ... respetables y se cubre el ... polvo (siempre Guerlain, ... te, que tiene, además, tonos ... llos). Al cabo de un moment... pia ligeramente el rostro con ... suave, especial, y termina e... con el "Scarlet", el "rouge"...

Por otra parte, después de ... no demasiado caliente y segui... pre de una ducha fría, se ... abundantemente con agua de ... Empleará la famosa "Cachet ... de Guerlain o, si sus perfumes ... ritos son el "Mitsouko" o el ... mar", tendrá con ellos las ... Colonia "assorties" de su ... nada que harán de usted una ... perfecta.

Madem...

no aplacaba al humorista que jamás perdía ocasión de manifestarse.

Cuéntase, en efecto, que un día tuvo necesidad de ver a determinado hombre de gobierno, no muy amable por cierto con las visitas, a quienes solía hacer decir "que no estaba". Llegó Wilde y pidió hablar con él. El portero le dió la conocida respuesta. Insistía Wilde dando su nombre; pero el conserje, que no lo conocía o no entendía su apellido, seguía defendiendo a su jefe hasta que, ya cansado nuestro hombre de tanta antesala, le apuntó con esta frase: "Vaya y diga a Fulano que aquí está el ladrón de las aguas corrientes." Así se dió a conocer, ya que por aquellos días tenía ese título: "El ladrón de aguas corrientes." Y él lo sabía.

En 1882 fué Wilde ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública en la presidencia de Roca, de quien era gran amigo. En 1886, ministro de Interior. Más tarde, en 1890, algunos acontecimientos políticos poco favorables lo alejaron de la vida pública y aquel hombre que, a pesar de su sentido humorista de las cosas arrastraba consigo un profundo drama, una gran desilusión, se dedicó a viajar y escribir.

Su vida diplomática empieza en 1900 y es ejerciendo la representación en Estados Unidos. De allí pasó a Bélgica y más tarde a España, donde lo sorprendió la muerte.

Cuando era ministro en la península recibió un día una cesta de manzanas y quiso regalarlas a los reyes, lo cual hizo con las siguientes líneas dirigidas al marqués de Tordesillas, jefe de palacio:

"Marqués: Sírvase hacer llegar a la real mesa esas maravillosas manzanas, rogando a sus majestades que, al admirarlas, no olviden que una manzana sirvió a Newton para descubrir las leyes de la gravedad y otra a Eva para perderla."

Agradeció el rey:

"Señor Ministro: No sé qué admirar más: si las hermosas manzanas, las seducciones de Eva, el genio de Newton o el ingenio que muestra su carta. — Alfonso."

No poco preocupaba a Wilde la realidad de su vida íntima que, lejos de consolarlo de los desengaños de la amistad y de la política, lo llevaban al infierno de la pena y la preocupación. Aquel hombre, que pasaba por el mundo desparramando sonrisas, riéndose de todo y de todos, no era feliz. Las mujeres a quienes amó no alcanzaron a colmar sus sentimientos, que eran tiernos y finos. Primero fué doña Ventura Muñoz, la esposa de su mocedad; luego la joven Guillermina Oliveira Cézar, fallecida hace apenas dos años, que tenía veinte menos que su marido y que se distinguía por su gran belleza.

Wilde, Ministro en España, ya viejo y enfermo, tenía que soportar que su joven consorte acudiese sola a las fiestas y recepciones, porque él no podía acompañarla, mientras que Guillermina era amante de la diversión, de la sociabilidad y de la conversación.

Pero el ministro Wilde aún sonreía, aún tenía bromas frente al drama de su espíritu torturado por la pena de amor y las anécdotas de ese tono que se recuerdan son tan amargas que más vale no repetirlas.

Se acorazaba escribiendo. Los manuscritos que de sus numerosas páginas se conservan, están hoy en manos de amigos y coleccionistas. Aquí damos uno, quizás el más célebre, en que habla de "La Lluvia" en tono tan romántico, que parece mentira pertenezca a Eduardo Wilde, aquel que tuvo siempre a flor de pluma una punta de fuego para rozar y una palabra pronta para el ataque...

FULLTIME

(Conclusión de la página 7)

—¿Muchas fotografías en los diarios y en las revistas?

—Lo que se acostumbre... por veinticinco pesos.

—Por veinticinco pesos, o lo que resulte. Mañana le traeré el presupuesto bien detallado.

—Sí, prefiero hablar de eso mañana. Hoy... hoy me ha dejado usted un poco turulato con todo lo que me ha dicho. Estoy asombrado de la organización de ustedes. ¡Quién hubiera sospechado la existencia de semejante empresa de demostraciones!..

—¡Oh, señor! Esto de los banquetes es para nosotros el renglón más fácil y más común. La "Fulltime Technical Co. Ld." opera en asuntos de más vasta escala.

—¿Cómo ser?

Como ser las rifas. Casi todas están organizadas por nosotros. Ponemos todo lo que se necesita: los talonarios, las vendedoras, los automóviles, la propaganda, los chalets amueblados y aun los enfermos beneficiados, si es necesario.

¿Y con eso también ganan ustedes mucho?

Los primeros treinta mil pesos que entran son para nosotros exclusivamente. Luego, si queda algo, es para los beneficiados.

—¡Admirable, admirable!

—Organizamos también manifestaciones públicas, funciones teatrales, festivales radiales... Lo que sea. Hemos hecho trabajos en las calles hasta con trescientas mil personas.

—¡Cómo! ¿Ustedes organizaron el entierro de Carlitos Gardel?

—La empresa es muy discreta, señor. No damos nombres propios.

Nos hemos quedado mudos de asombro. Instante que aprovecha el joven técnico para tomar el sombrero y despedirse.

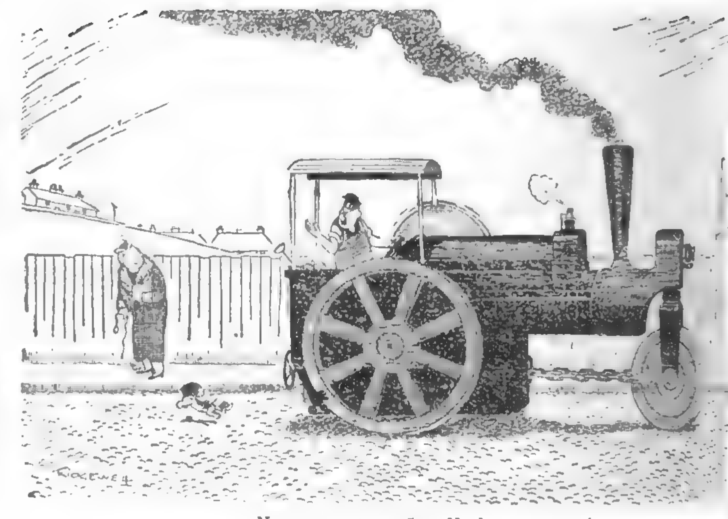
—¿Quedamos, entonces, en que será con señoras aparentes, tres diputados y cuatro discursos surtidos?

—Quedamos en eso.

—Mañana tendrá usted el presupuesto.

Y, amables lectores, en el próximo número de "Atlántida" verán ustedes el resultado en las fotografías del banquete a los doctores Antonio Masia y Pedro Minio, medallas de oro de la Facultad de Geodesia.

HUMORISMO



—No se asuste, señor. No lo va a morder.



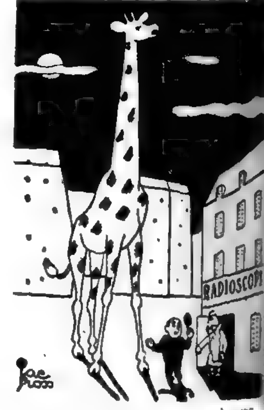
La señora. — ¿Puedo decir o hacer algo que le anime?
El preso. — Sí, señora: dígame adiós y váyase.



—Disculpe, señora, ¿no se le habrá perdido a usted esta flor?



—Señor veterinario, yo no sé lo que les pasa a estas vacas: ya no las divierte el tren.



—Doctor, se ha tragado una aguja.

LA PRINCESA MATILDE

(Continuación de la página 26)

teresándose en forma únicamente sentimental.

Por agradecimiento a Nicolás I estuvo de parte de Rusia en la guerra de Crimea. Mientras se trató de Rusia y Turquía carecían de importancia sus opiniones; pero cuando Francia entró en guerra con Rusia, fué peligrosa la adhesión de la princesa Matilde al zar, llegando al límite de vestirse de luto a la muerte de aquél.

Igualmente se apasionó por la cuestión italiana. Pero el verdadero centro de la princesa Matilde, su razón de ser, su felicidad, no estaban en la política, sino en su salón, en sus recepciones, en medio de sus amistades.

Proseguía la evolución comenzada en 1847. Su horror de la etiqueta, su necesidad de sacudir cualquier yugo, la condujeron a preferir cada vez más la superioridad de la inteligencia, del pensamiento, y la eminencia de las obras a los rangos y jerarquías sociales.

Por eso congregábanse en los salones de la princesa Matilde personalidades del mundo de las bellas artes, colaboradores de Nieuwerkerke.

A pesar de su amistad con Giraud, no estaba la pintura tan bien representada en su medio. La princesa no gustaba de Delacroix, ni de Ingres, mientras se entusiasmaba con Ernest Hébert, único pintor admitido en su intimidad. A pesar de sus arbitrarias ideas artísticas, la princesa admiró a Carpeaux y le encargó su busto.

Por Hébert conoció a Gounod. Tampoco la música era su fuerte, pero prestó protección al autor de "Le Médecin malgré lui", representado—gracias a ella — en el teatro Lírico, durante la temporada de 1858.

Igualmente le fueron presentados el cancionista Gustavo Nadaud, el actor-escultor Mélique y, finalmente, Alejandro Dumas, padre. Con éste se introdujo el mundo literario en los salones de la princesa Matilde. Puede afirmarse que todo lo más significativo de la historia literaria del siglo XIX desfiló por ellos: Camille Doucet, Arsène Houssaye, Emile Augier, Edmond About, Octavio Feuillet y Emile de Gérardin constituyeron el núcleo inicial.

Sainte-Beuve entabló relaciones con la princesa en 1861 y le consagró un estudio, publicado luego en "Mundis". A su vez, la princesa, pintora notable de acuarelas, hizo a pluma un retrato de Sainte-Beuve. Pronto reinó el desacuerdo entre ambos. La princesa intentaba hacerlo entrar en el Senado, y lo consiguió en abril de 1865. Creyó con ello haberlo conquistado definitivamente.

Los hermanos Goncourt fueron invitados en 1862 a casa de la princesa Matilde y quedaron encantados, lamentando sólo el escaso interés despertado en ella por sus libros. Trataba de disculparse diciendo: "No debe esperarse de mi parte un juicio crítico sobre las obras de los diversos escritores que he conocido. Seríame necesario saber mucho más de lo que sé. En segundo lugar, mi carácter no se aviene con la observación de detalles." A principios de 1863, la princesa Matilde conoció a Flaubert, a quien invitó al mismo tiempo que al emperador y la emperatriz. Desde entonces es unió gran amistad. Descubría en Flaubert cierto respeto por la burguesía, hallando sus críticas dirigidas no precisamente a esa clase de la sociedad, sino a "tout se quilui déplaisait" en ella.

Por la misma época hacía su entrada Teófilo Gautier en el círculo de la princesa Matilde. Al principio no le fué simpático el gran novelista, por desconfiar quizá de su aire bohemio. Gautier supo conquistarla, consagrando algunos versos a las acuarelas de la princesa.

Frecuentaron el salón de la princesa Matilde, Taine y Renán. Con el último, estrechó mayor amistad hacia 1870. Tal era la afluencia de visitantes que la princesa hubo de separarlos en grupos. Reservó los miércoles exclusivamente a los escritores, dejando el "diner" dominical accesible para todos.

Sainte-Beuve y la princesa Matilde continuaron largo tiempo siendo amigos. Declinaba la salud del celebrado crítico. Ella tomó entonces el hábito de visitarlo en su casa, hasta el definitivo rompimiento de esa amistad, en una famosa escena comentada públicamente, el 3 de enero de 1869.

Llegó un día la princesa a casa del escritor, dando muestras de gran agitación y preguntó a Sainte-Beuve la razón de escribir en "Temps". Sentíase responsable de su nombramiento en el Senado y ante el temor de verse comprometida por el artículo firmado por su protegido, profirió la irreparable frase: "la pluma del crítico debía permanecer vasalla del Imperio". Sainte-Beuve quedó petrificado.

Tal ruptura apenó hondamente a la princesa. Continuó, de lejos, interesándose por la salud del enfermo y cuando le supo en peligro de muerte, le escribió.

Penas de otra categoría atristaron el corazón de Matilde: Nieuwerkerke, miembro del Senado por influencia de la princesa, espaciaba sus visitas preparando su retirada. Cerraba los ojos Matilde y trataba de olvidar ingratitudes, distrayéndose con sus vastas amistades. A fin de ayudar a Gautier le tomó como bibliotecario. Intentó hacerlo entrar en la Academia sin conseguirlo. Flaubert se aproximó más a ella, rodeándola de atenciones en sus momentos de más necesidad.

Los acontecimientos políticos empezaban a inquietarla. A su alrededor veía declinar a sus más caros amigos. Gautier, enfermo desde 1869. Jules de Goncourt, moría en 1870. Nieuwerkerke habíala abandonado en forma terminante, sin darle explicación satisfactoria.

La guerra era inminente y Matilde la vió venir con terror. Después de Sedán se dirigió a Bélgica, donde pasó siete meses en lamentable depresión, envejecida y desesperada.

A mediados de junio de 1871 resolvió volver a París. Hubo de salvar a pie el trayecto de la estación del Norte a la calle de Courcelles. Su palacio estaba cerrado, bajo secuestro. Aniquilada de fatiga, hubo de sentarse en un banco frente a su puerta para no desmayarse.

Los recursos de la princesa redujéronse a 200.000 francos de pensión vitalicia acordada por los herederos de Demidoff. Redujo el personal de servicio y se mudó a la calle de Berri, donde suprimió toda recepción. En 1872 tuvo el dolor de perder a Gautier. Tres meses después, Napoleón III dejaba de existir en Chislehurst.

A partir de 1874 la princesa Matilde reanudó la vida social. Casi todos sus "habitués" le permanecieron fieles. Surgieron nuevos nombres: Sardou, Eduardo Detaille y Maupassant, re-

(Concluye en la página 62)

EL MUNDO DE FIGARI

(Conclusión de la página 44)

— estableció la primera relación de mi sensibilidad con mi sentido del color y con la pintura. Nunca pinto ya sin recordarla, a pesar de que empecé a evocarla con miras a la expresión artística, cincuenta años después de haberla conocido. Era una mujer pomposa, de boca roja y amplia, de dientes blanquísimos, de carnes abultadas como todas las hembras de su raza. Venía a casa con canastos llenos de confituras: "Pasteles", la golosina de los niños de mi tiempo, el gusto de las señoras que se reunían "a la hora del mate" para conversar. "¡Pasteles!"

Al pintor se le llenan los ojos de añoranza. La palabra, que es todo un símbolo en su vida es, también, toda una época en la historia de las tradiciones criollas. Los pasteles, no por dulzones, no por preferidos, merecen esta expresión de beatitud. En aquellos tiempos idos se regalaban pasteles como hoy se regalan flores o perfumes. "Sabían" a ternura y a cordialidad.

—La llegada de la negra pastelera — recuerda Figari, — era todo un acontecimiento para los de la casa, sobre todo para nosotros, los niños, que nos divertíamos a su costa haciéndola bailar. Le tocábamos el compás negrero con las manos, improvisando un tamboril con la mesa: trom-bo-co-tom, bo-co-tom, bo-co-tom. La mujer empezaba a poner los ojos en blanco y a balancearse siguiendo el compás. Cuando volvía a la realidad, acostumbraba a disculparse y nos destinaba una verdadera carga de imprecaciones: "También — decía, — ustedes me obligan. Yo pensaba estarme quieta, pero ustedes me a m u e l a n". Es que el negro tiene el candombe en la sangre. Y lo que le a m u e l a es eso. El ritmo es más fuerte que él y no puede resistirlo. Otros negros veía yo, además de la pastelera, que me llamaban la atención. Eran los que venían en comparsa, en los grandes días, cuando se celebraba alguna fiesta de carácter patriótico o religioso, hasta la casa del presidente y de las grandes familias de la capital. Iban por orden de importancia; primero los más ilustres, los jefes, los caudillos, después los humildes, los modestos. Pero modestos o poderosos, se confundían en la música, en la intensidad del movimiento, en la igualdad del gesto. Todo esto está tan desvirtuado ya, que da pena. A costa del negro, se disculpan muchos errores del blanco.

—¿Por ejemplo?

—Que la danza negrera, candombe, malambo o lo que sea, no es sensual, que no es sensual el negro, ni nada de lo que se le refiere: los colores, la música, el arte, el lenguaje...

—¿En Europa también creen eso?

—En Europa lo entienden mejor que en América. Nunca supieron tanto lo que yo quería expresar con mis personajes como en Inglaterra, y eso que los ingleses están tan lejos del negro como nosotros de los sajones.

Por eso anduvo tantos años, Figari, de Londres a París y de París a Londres o a Berlín. En la capital francesa, dueño del mejor estudio, el que había pertenecido a René Menard, describía aún a la negra pastelera, cuando contaba con más de sesenta años sobre las espaldas y volvía sobre los pasos de los oscuros comparsas que iban a casa del presidente con las mejores pruebas de diplomacia que un presidente pueda desear: un baile alegre y una canción más alegre todavía.

Allí, para distraer los ocios, escribía. La fama adquirida por Figari como pintor le impidió, por lo visto, descollar como escritor. En este aspecto no son muchos los que lo conocen. Al menos en América. Tal sus versos, tal la "Historia de Kiria". Este libro lo escribió Figari en París y es el producto de su sentido romántico de la vida. Kiria es un mundo ideal, una isla perdida hace años en el océano, donde el escritor supone que hubo una civilización amable, un prototipo humano, un modelo de existencia...

—Kiria es mi mundo, el que yo he imaginado como ideal. Los hombres viven en él con la mayor simplicidad...

—¿Qué es la simplicidad? ¿También una concepción ideal?

—La simplicidad, en este caso consiste en vivir humanamente: vivir, vivir, nada más que vivir. Los hombres de Kiria no reclaman a la vida más que su propia condición de la vida. Se abstienen de contrariar, ya sea por el prejuicio o por las trabas convencionales, todo lo que pueda hacerlos dichosos.

—Y usted que vive en Kiria, ¿cómo se siente?

—Muy cómodo y muy bien. No tengo más gobierno que yo mismo; no tengo más voluntad que mis sentimientos; no tengo más brújula que mi corazón. Soy "kiriano" por naturaleza.

Y yo, que escucho, consagro con mi silencio esta envidiable naturalidad que también quisiera tener.

NOTICIARIO ARTISTICO



En la galería Müller el pintor ruso Constantino Popoff ha expuesto una serie de cuadros, producto de sus observaciones en el sur de la república donde abundan las notas de color para los artistas. Popoff ha vivido meses en las aldeas indígenas compenetrándose del espíritu de sus habitantes, como muy bien lo muestra el retrato de la señora de Quintopuray, esposa de un cacique del lugar. Sus obras, que suman un total de tres centenas de trabajos artísticos, de las que ha dado a conocer en la reciente exposición una mínima parte, reflejan fielmente cuanto caracteriza a nuestro país en sus regiones del sur.

CURIOSIDADES DEL LENGUAJE

(Continuación de la página 36)

traían y de los países que habían recorrido. De ahí que, contra lo que es corriente en nuestros días, en que el nombre propio, casi en cualquier lengua que sea, circula impreso por todo el mundo en su forma indígena, esos nombres, aunque no se traducían, se modificaban siempre al pasar de una lengua a otra por la tradición puramente oral.

Pero esas modificaciones eran leves; se limitaban a un simple cambio de desinencia. Citaré un ejemplo: el caso típico del nombre flamenco del puerto belga de Antwerpen, que toma seis formas distintas, una para cada una de las lenguas más usuales, porque en español ese puerto se llama Amberes, en portugués Antuerpia, en italiano Anversa, en francés Anvers, en inglés Antwerp y en alemán Antwerpen, como en flamenco.

A veces, sin embargo, y aquí empiezan las curiosidades, este procedimiento de transcripción más o menos fonética y más o menos literal ha llegado a producir nombres que, interpretados en la lengua que se los ha asimilado, resultan ser muy divertidas metonomasias. Los ingleses, por ejemplo, llaman al Río de la Plata en su lengua Río Chapa (River Plate), por haber querido conservar, modificando apenas su desinencia, la fisonomía gráfica de la voz original; y por la misma razón los españoles han dado el extraño nombre de Hornos al cabo que el navegante holandés descubridor bautizó con la palabra de su lengua Hoorn, que nada tiene que ver con "Hornos" porque significa "cuerno", como bien han traducido los ingleses y los alemanes con su Horn.

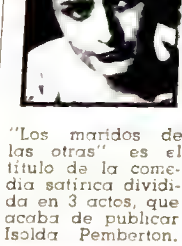
En fin, por la misma ley que rige una de tantas formas de lo que los lingüistas llaman "etimología popular", los españoles han creado la disparatada forma "tirabuzón" (sacacor-

(Concluye en la página 63)

•

NOTICIARIO LITERARIO





"Los maridos de las otras" es el título de la comedia satírica dividida en 3 actos, que acaba de publicar Isolda Pemberton.



Lindolpho Barbosa Lima. Poeta y escritor brasileño que nos anuncia su última obra: "Tres formas de la emoción eterna".





E. V. Ponce y E. A. Mendez. En la obra "Nociones de higiene y medicina social" difunden conocimientos de importancia, sobre todo para las escuelas que dependen de la Cruz Roja Argentina.

LA PRINCESA MATILDE

(Conclusión de la página 59)

comendado por Flaubert. De un modo general, el carácter de las reuniones marcaba un nivel inferior a las decentes. Por no despertar sospechas, la princesa abrió sus puertas al elemento mundano. Los vacíos dejados por Sainte-Beuve, Goncourt, Merimée y Gautier no eran fáciles de llenar. Es por entonces que Claudio Popelin, pintor de asuntos históricos y fino esmaltador, llevado a sus salones años antes por Gautier, tomó lugar preponderante en su vida, ocupando el puesto de Nieurwerkerke. Seguían lutos para la princesa Matilde: en 1879, murió el príncipe imperial, Flaubert en 1880 y Eugenio Giraud en 1881, uno de sus amigos de la primera hora. Y cuando en 1886 la ley del destierro hizo salir de Francia al príncipe Napoleón, la princesa cayó enferma.

El carácter de la princesa, siempre autoritario y "sans nuances", se afirmaba con los años. En 1887 riñó con Taine por haber trazado aquél un retrato de Leticia Bonaparte en la "Revue des Deux Mondes" que le chocó. Años antes decíale riendo:

—No hable usted mal de la Revolución. Sin ella estaría yo vendiendo naranjas en el puerto de Marsella, como mi augusta abuela.

El hecho a que se refería la princesa aludía a una permanencia de la familia Bonaparte en Marsella, donde hubo de refugiarse después de la capitulación de Bastia. En los pasaportes figuraba:

Buonaparte Letizia, costurera, de 50 años, pasaporte 576; Buonaparte Mariana, costurera, de 18 años, pasaporte 577; Buonaparte Jerónimo, escolar, de 11 años, pasaporte 580; Buonaparte Luciano, propietario, de [illegible] años, pasaporte 581.

De tales orígenes solía jactarse graciosamente la princesa Matilde, poniendo un tinte democrático a la aristocracia de su atmósfera elegante.

A setenta años, la princesa sorprendió la infidelidad de Popelin con una joven de su relación a la cual despidió airada. Dos meses después del príncipe Napoleón, moría también Popelin. La pérdida de su marido morganático fué rudo golpe para Matilde. Parecía extinguirse melancólicamente. Aun recibía, pero sin el entusiasmo ni el brillo de otrora.

León Daudet, presentado por Edmond de Goncourt, juzgó la comida horrible y no volvió más. Tampoco Robert de Montesquieu repitió su visita. Pero acudían Hervier, Lavedan, Abel Hermant, France, Rostand, Regnier, Porto-Riche y Barrés, en tanto los viejos amigos eran arrebatados por la muerte: Renán y Maupassant en 1892; Gounod, en 1893; Dumas en 1895 y Edmond de Goncourt, en 1896. A todos sobrevivía la princesa Matilde. Se la vió en público por última vez en 1896, en ocasión de la visita a París del Zar Nicolás II y de la zarina. Quiso hacer los honores de la tumba de Napoleón a los ilustres viajeros.

El 3 de junio de 1903, en su residencia veraniega de Saint-Gratien sufrió un pequeño síncope: al caer se fracturó un fémur. Sintiéndose morir hízose conducir a París y al pasar bajo el Arco de Triunfo exclamó haciendo un gesto de saludo:

"Je prends congé de l'empereur".

Murió el 2 de enero de 1904.

CURIOSIDADES DEL LENGUAJE

(Conclusión de la página 61)

cho) para representar lo que en sus oídos parecía sonar lo mismo que el nombre dado por el inventor francés a su utilísimo instrumento: "tirebouchon".

Estos hechos revelarán al lector que, aparte de la clase privilegiada de los adornistas, hay otra clase de traductores, la flor y nata del gremio, que interpretan (como tocan algunos músicos) de oído.

Pero la nota más alta en este concierto de extravagancias, cuya investigación nos sume en las tenebrosas cavernas de la etimología, la dan las modificaciones que ha sufrido a través de los montes y los mares, y de los siglos y edades, el nombre que tuvo en vida el apóstol conocido por Santiago en nuestro idioma. Porque, etimológicamente, en español lo mismo podría llamársele Santiago que Jacobo, Yago, Diego o Jaime.

Explicaré sumariamente estas extrañas metamorfosis, así como la simultaneidad de su existencia. Pero ante todo hay que consignar una particularidad extraña al nombre de Santiago aunque no ajena al caso.

Yaqobh ("el suplantador" por lo del plato de lentejas) fué el nombre hebreo del gran luchador hijo de Isaac y de Rebeca, y hermano gemelo de Esaú, con quien, no menos peleador que él, luchaba ya en el vientre de su madre (habla la leyenda), y cuyos descendientes, dignos hijos de sus padres, lucharon a su vez unos contra otros encarnizadamente, en el curso de los siglos, hasta exterminarse por completo. Ese Jacob (en español) fué el mismo que, modelo de enamorados, para conquistar a su prima se hizo esclavo de su tío por siete años, con tan poca suerte, que al cabo de sus penurias le dieron otra prima, la Lía, y tuvo que trabajar siete años más para obtener al fin a Raquel, su preferida. En fin, Jacob fué el patriarca que, en su afán de luchar, luchó también contra un ángel, al que venció; por cuya razón el celeste mensajero cambió a Jacob su nombre de "suplantador" por el de Israel, que quiere decir "guerrero de Dios".

La particularidad a que me he referido está en que aunque el nombre hebreo de Yaqobh aplicado por sus contemporáneos al pescador de Genesaret ha tomado una forma distinta casi en cada una de las lenguas modernas, ese mismo nombre aplicado al patriarca ha pasado a todas ellas tal como es en su lengua original, salvo las mutaciones fonéticas, que de Yaqobh han hecho Jacob o Jakob.

Dejo al patriarca y vuelvo al apóstol. El nombre de éste empezó por convertirse en Jacobos y en Jacobus porque los padres de la iglesia lo grecizaron y latinizaron en esa forma, y de ahí salieron directamente el Jacobo español, el Giacomo y el Jacopo italianos y el Jacques francés. Este último cruzó la Mancha, y al entrar en Inglaterra tomó la forma de James.

Pero el apóstol había estado en España, y allí la tradición lo designaba por su nombre real de Yaqobh, levemente modificado, por evidentes razones fonéticas, bajo la forma de Yago. Y con el andar del tiempo, el epíteto de "santo", que acompañaba constantemente a esa forma convirtiéndola en Sant-Yago, acabó por amalgamarse con ella, y quedó creado así el nombre de Santiago.

Todo esto es muy regular, salvo el James inglés tan caprichosamente sacado del Jacques francés; pero ahora empieran las deformaciones. El nombre español Santiago pasa a Portugal, donde se hace Santhiago y donde perdiendo luego, aunque no del todo, el epíteto afijo que se había apropiado, se reduce, no al Yago español primitivo, sino a algo nuevo: el Thiago portugués.

Diré de paso que este mismo fenómeno de prótesis, la captación que hace un nombre de pila de la "t" final de "sant" al desprenderse de este epíteto, se observa en el nombre español Telmo, que procede del italiano Sant'Elmo, corrupción de Ermo, que es a su vez una contracción de Erasmo, patrono de los navegantes.

Pues bien: la forma portuguesa Thiago pasa a su turno a España, y allá, siguiendo las eternas leyes de la mutación fonética, sufre la substitución de la "th" por "d" y de la "a" por "e", y se transforma en Diego. Y esta nueva forma se aplica por primera vez al monje de la orden de San Bruno, de principios del siglo XII, cuya vida ha pintado Aníbal Carraci en la iglesia de los Españoles en Roma, y cuyo célebre milagro ha inspirado a Murillo su cuadro "La cocina de los ángeles" que está en el Louvre.

Y llegamos ahora al último revuelo de este nombre decididamente trashumante. En España, donde existen ya, aparte de Yago y Diego, las formas Santiago para el apóstol y Jacobo, que como el Jacopo italiano se aplicó a mediados del siglo VI al monje siriaco Zanzalo Baradeo, fundador de la secta de los jacobitas, cae un buen día el nombre James, puesto por los ingleses al apóstol, y los españoles lo acogen también. Lo incorporan a su lengua dándole la forma de Jaime, y lo aplican al primero de sus reyes de Aragón; aunque dos y cuatro siglos más tarde, para designar a los reyes escoceses e ingleses llamados también James, los cronistas españoles (¡oh contradicción, que es nuestra fuerza porque es nuestro misterio!) resuelven traducir ese nombre por Jacobo.

Y he ahí por qué en español tiene cinco formas, todas homólogas, el nombre del pescador del lago de Genesaret, que tan brillante esplendor irradia en la historia de los albores del cristianismo.

• Me parece haber hecho entrever cuántas riquezas deben las lenguas en general al traductor libre, y sobre todo al traductor de oído. Por favor, pues, no se nos discuta el alto concepto que tenemos de nuestra suficiencia, y admírese más bien la imposibilidad y el denuedo con que seguimos las huellas de nuestros grandes antepasados.

¡Y cuánto celo ponemos en no desviarnos de ellas! Mr. Edmund Gosse, escritor británico contemporáneo, que fué durante treinta años traductor del ministerio de comercio del Reino Unido antes de ocupar su cargo actual de bibliotecario de la cámara de los lores, al escribir su "Vida y cartas del doctor John Donne" (véase la edición London, 1899, vol. I, páginas 23 y 24) dice que la divisa castellana que había adoptado ese ex diácono de la catedral de San Pablo: "Antes muerto que mudado", significa en inglés: "Before I am dead, how shall I be changed!"... (Antes que me muera, ¡cómo habré cambiado!...)

"Tout passe, tout lasse, tout casse..." Pero, desde San Jerónimo hasta Mr. Gosse, el traductor es siempre el mismo.

EL PASO DE CALATAYUD

(Conclusión de la página 32)

Le dió las instrucciones necesarias y cinco minutos después, al frente de sus hombres, soldados de la policía de Trinidad, marchaba hacia el Porongos, en compañía del coronel González y una media docena de auxiliares.

En el camino tomaron unas carretas de aquellas denominadas "vascas" y las llevaron consigo.

Llegados al "Paso", las inutilizaron sobre el cauce estrecho y pedregoso, cerrándolo completamente.

El arroyo corría entre barrancones, islotes y monte espeso formado por sauces, sarandíes y ceibos, en forma infranqueable, a no ser por el único acceso posible, ya cerrado.

Comenzaba a aclarar; los primeros destellos luminosos teñían de sangrientos matices al firmamento límpido y sereno. González llamólo por última vez a Nicoleta, reiterándole sus órdenes: "A las siete, pueden retirarse, antes no."

Se dieron un apretón de manos; González y sus auxiliares tomaron rumbo al pueblo y Nicoleta volvió a los suyos.

Los dispuso convenientemente, abarcando un extenso radio de acción como si fuera una fuerza numerosa.

El arroyo Porongos se halla en el fondo de un pronunciado valle coronado por elevadas cuchillas en ambas márgenes; las fuerzas atacantes debían ser vistas a buena distancia, antes que pudieran llegar al temible "cuerpo a cuerpo".

No habían transcurrido quince minutos cuando una descarga cerrada les anuncia la llegada del enemigo; tras ella, otra y otra traducen la sed de sangre y exterminio que particularizan las lidias fratricidas.

Al coronar una cuchilla próxima había sido divisado el minúsculo contingente formado por el coronel González y sus acompañantes por el enemigo, sobre el que a larga distancia rompían fuego...

Los defensores de Calatayud, desde su escondite podían divisar la puntería de los atacantes, cuyos tiros levantaban pequeñas nubecitas de tierra en torno a los que les sirvieran de blanco.

González y los suyos marchaban al trote de sus cabalgaduras, lentamente, como desafiando el peligro; tras cada descarga agitaban al aire sus grandes sombreros franjados de anchas divisas blancas, como un desafío.

Las descargas recrudecían cada vez más cercanas; ya se hacía inevitable el surgimiento de los atacantes por la cuchilla próxima, y así fué en efecto.

Era un pequeño escuadrón, una treintena de hombres que, como partida exploradora, servía de vanguardia al grueso de las fuerzas oficialistas.

Coronaron la cuchilla y se lanzaron a rienda suelta, pendiente abajo.

Nicoleta dió la orden: ¡fuego!, y la descarga mortífera como llovida de improviso cayó sobre los ardorosos atacantes; tras ella dos descargas más oscurecieron la confusión sorpresiva de los llegados. Luego hubo una espesa nube de humo y tierra, tierra y humo y las formas de cuatro o cinco jinetes que escapaban a espaldas vueltas tras la cuchilla opuesta...

Disipado el humo, allá a lo lejos aún se distinguía en pequeños bultos a los amigos, que por última vez saludaban con sus anchos sombreros y flotantes divisas a los compañeros victoriosos.

Tres cuartos de hora después llenaban las cuchillas los primeros escuadrones de las tropas del coronel Galarza y aun parecía percibirse la figura altiva y arrogante del bravo coronel, con su rojo poncho de combate.

Rompieron el fuego los defensores de Calatayud, abriendo sangrientos claros en las compactas filas atacantes, que se diseminaron instantáneamente en forma de abanico, contestando con vigorosa acción la decidida defensa de ese puñado de héroes.

Transcurrieron los instantes; la línea estaba muy estrecha y compacta, continuando la lucha vigorosa y encarnizada. Habían caído varios de los defensores del "Paso", las municiones comenzaban a escasear y la resistencia se hacía difícil; los atacantes apercibidos, ya estaban junto a las carretas intentando sacarlas del camino... Allá a lo lejos, el grueso de las fuerzas formada por más de setecientas plazas se arrastraba como una inmensa culebra en movimiento...

¡Las municiones se habían terminado!..

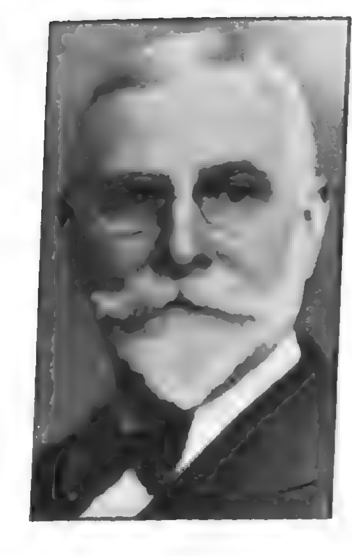
Nicoleta reunió a sus hombres y les habló: "Son las nueve, hemos cumplido con nuestro deber; el que desee salvarse, puede hacerlo y los que no "a caballo" y prontos a la carga" Ocho jinetes formaron ese trágico escuadrón a cuya cabeza se había puesto el valiente jefe. Las carretas entretanto, volaron hechas pedazos la brecha estaba abierta, asomándose a la vista una primera fila de brava caballería, a cuyo frente un oficial morenito, menudo, casi un niño, ordenaba espada en mano. El fuego había cesado por completo, como si en la rigurosa solemnidad del silencio quisiera el destino probar la bravura indomable de esos centauros en su última carga.

Las rojas banderolas de los lanceros de Galarza tremolaban al aire como un reto de guerra, como si empurpuradas en sangre incitaran a una lucha de exterminio en que rivalizaban la bravura y el coraje de aquellos descendientes de charrúas.

Luego asomaron dos filas de fusileros; Nicoleta desenfundó su revólver en el que aún quedaba un proyectil. Apuntó serenamente... disparó..., el oficialito joven que venía al frente bamboleó un instante y cayó; los ocho valientes se arrojaron espada en mano sobre la columna enemiga.

Sonó una descarga...; disipado el humo pudo verse que todos habían sido acribillados a balazos, empurpurados en sangre los blancos cintillos de sus altaneras divisas...

El ejército invasor pasó. Tres horas más tarde fué hallado junto al cuerpo horriblemente mutilado de Nicoleta el cuerpo exánime del oficialito joven que arrastrándose hasta aquél lo acribilló a heridas hasta perder el conocimiento a su lado donde a pesar del profundo rencor partidario que los separaba no lograron ocultar que eran hermanos, ya que confundidas sus sangres en un solo charco, juntos en el regazo de la madre tierra, habían rendido el tributo de sus vidas en defensa de sus ideales, que aunque desencontrados traducían a un mismo tiempo aspiraciones sacrosantas de Patria y libertad.



Como una primicia, ofrecemos a nuestros lectores un fragmento del magnífico poema "Alma y Sangre", del señor Daniel García Mansilla, aparecido en francés, en 1920. La versión castellana, que próximamente se publicará, es debida al insigne poeta español don Eduardo Marquina.

ALMA Y SANGRE

De Daniel García Mansilla

(Fragmento del canto primero)

—"Bienhayas, dulce Iglesia tibia y desierta: pienso
que una mano pacífica y aquietadora absuelve
en tu olor de maderas, de cirios y de incienso."—

De pie, junto las manos. Y la plegaria vuelve:

—"Amigo de los hombres, sublime Galileo,
voy buscando tus rastros... ¿en dónde estás, Señor,
para escuchar tus voces yo que ni oigo ni veo
y creer en tu reino, divino Sembrador?

Ven, Pastor, que va a ser la oscuridad completa;
bajo la hoz invernal cayó la mies copiosa...
Camina sobre el agua; la tempestad aquieta;
los milagros han muerto y les cavan su fosa.

¿Es tu voz la que suena en la cumbre, allá arriba?
Tu Gracia ¿es el imán que activo me arrebata?..
Me fatigo; desdeño la rebusca agresiva;
¡dame el furtivo atajo; no la ascensión ingrata!

Llego tarde a una tierra que envejeció y claudica;
la Ciencia hoy deja el Templo de lo Ignoto desierto.
Adiós, temores santos, misterio que edifica:
frío está el mundo, como la desnudez de un muerto.

El prosaísmo sórdido que dictamina, enjuto,
nos clava en nuestro cuerpo sin posible escapada;
las almas ya no saben del amor absoluto
y el viejo Diablo amplía su negra carcajada.

¡Oh, lavarme a través de avatares sin cuento,
salir de la abyección actual, su costra rota,
renovar en las viejas Causas el pensamiento,
clavar la fealdad, de un golpe, en la picota!

Vencer toda injusticia, toda lepra abolir,
levantar con mis manos al que hundido se abate,
o como acero virgen de moho, relucir
de un Tancredo en el puño para el mayor combate!

Tiemble y recuerde al Juez severo el pecador;
la tristeza es, de noche, nuestro huésped sombrío;
en las orgías báquicas o en las horas de amor,
un doble insobornable me acompaña: el hastío!

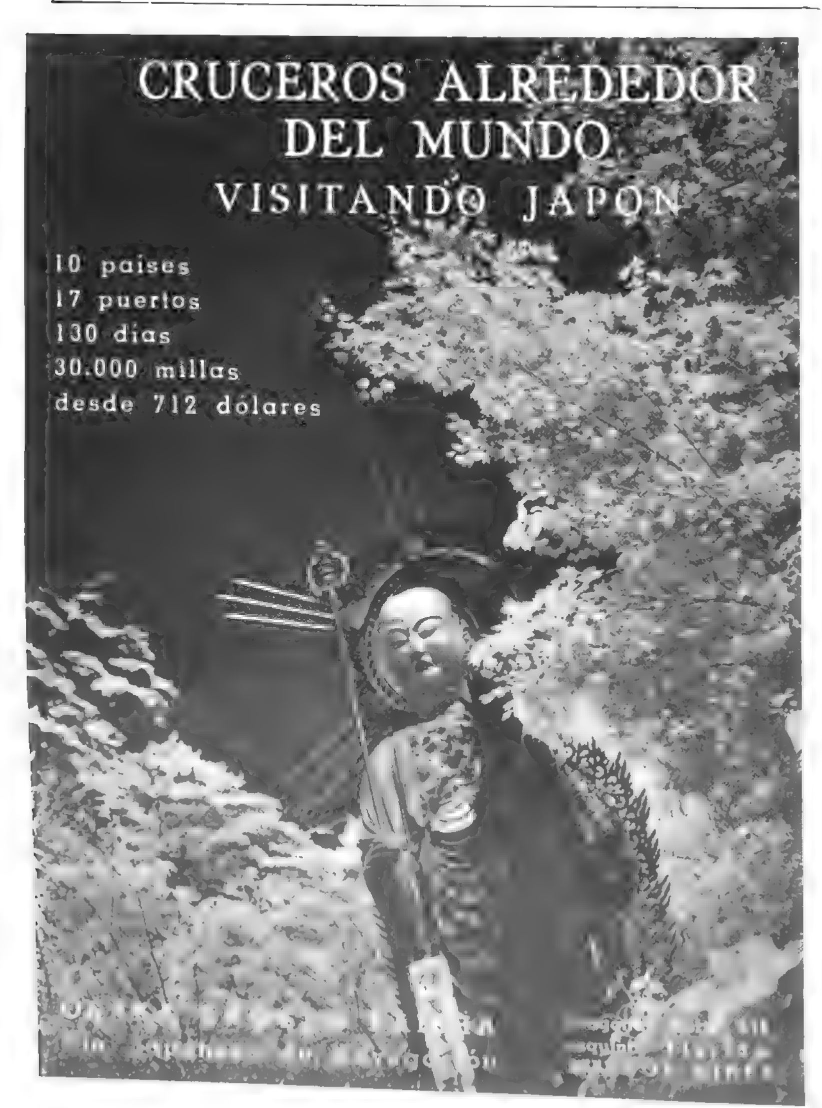
Edad Media, ¡devuélvenos tu fe! Necesitamos
la conversión entre himnos y llantos redentores,
la rebelión de amor ante el Dios que ultrajamos,
tu infinita piedad, Virgen de los Dolores!"—

NOTICIARIO ARTISTICO



El pintor don Pedro Figari, cuya dolorosa pérdida todos lamentamos en estos momentos, con un grupo de asistentes a la exposición de sus obras, realizada en los salones de "Amigos del Arte".





Humorismo



—¿Es para plancharlos?
—Sí.
—¿Va a esperar el señor?



Un kidnapper al otro. — Joe, los padres no quieren rescatarlo si no les damos por lo menos 20.000 dólares.



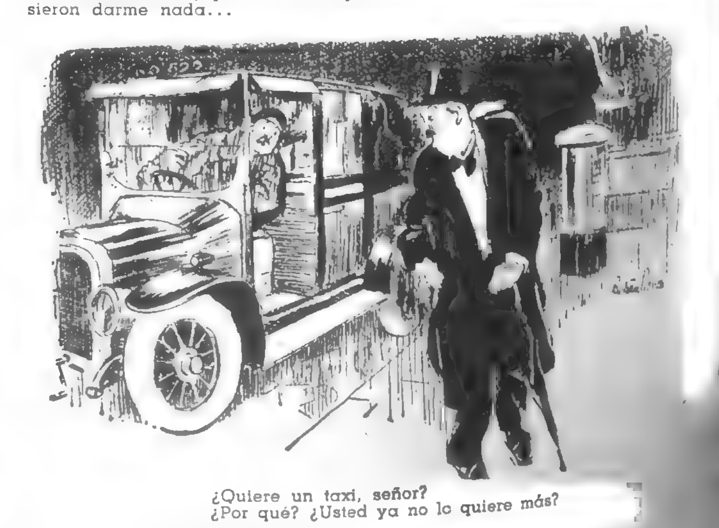
Miss Gloria: explíquele al nuevo portero que el paraguas es para los clientes.



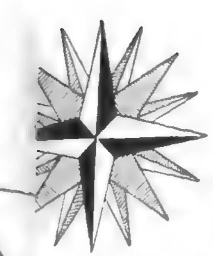
—De nuevo te encuentro mendigando por las calles. ¿No te dije que era mejor que fueses a la escuela?
—Ya fuí, señor; pero allí no quisieron darme nada...

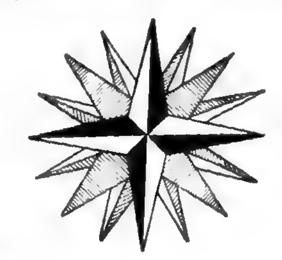


Los hermanos siameses en la peluquería. — Puede pasar el primero.



¿Quiere un taxi, señor?
¿Por qué? ¿Usted ya no lo quiere más?





COGNAC 1715
J&F MARTELL

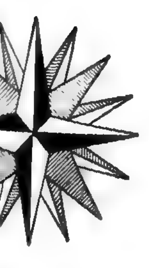
COLLECTION MARTELL

V. LE CAMPION

YA A FINES DEL SIGLO XVIII...

EL MARTELL ERA EL GRAN EMBAJADOR
ALLENDE LOS MARES

COGNAC
MARTELL



Unicos agentes - CALVET & Cía. Ltda. - Buenos Aires



El doctor Sáenz Peña y su esposa, doña Rosa González, en la fiesta realizada en el Plaza Hotel a beneficio de la Caja Dotal para Obreras.

Noticias de la generación anterior

HACE 25 AÑOS...

• Sábado 2 de agosto de 1913. — En la iglesia de San Miguel se bendice el enlace de la señorita Silvina Castro con Rodolfo Bunge (h.); son padrinos la señora Martina F. de Castro y el Dr. Rodolfo Bunge.

• Domingo 3. — Agustín Llambí y su esposa Ernestina Lynch ofrecen un té en el hotel Carapachay, festejando el compromiso de su hija María Teresa.

• Se realiza en el Jockey Club la comida que el coronel Alfredo F. de Urquiza ofrece a un grupo de amigos.

• Lunes 4. — El ministro de Gran Bretaña ofrece una comida en honor del ministro de Relaciones Exteriores y su esposa, doña Elisa Alvear de Bosch; están invitados los señores: Ministro del Uruguay, Ministro de Francia y señora, Mme. Jullemier, Ministro de Suiza y señora, Mme. Dunant, Ministro de Italia, secretario de la Legación de Inglaterra y su esposa, Mrs. W. Gaisford, secretario de la Legación de Austria, secretario de la Legación de Alemania, Manuel Láinez y su esposa, Elvira de la Riestra, Pedro Acebal y señorita María Baudrix.

• Miércoles 6. — En la basílica del Socorro se bendice el enlace de la señorita Angélica Urdinarrain con Eduardo García Fernández, siendo padrinos Jacinta García de García Fernández y el Dr. Agustín Urdinarrain.

• Viernes 8. — Carlos Lumb y su esposa, Adela Napp, ofrecen un té en honor de la señora Fidelia Mackinley de De Bary, que parte en breve para Europa.

• Sábado 9. — Con motivo de celebrarse hoy el aniversario de la coronación de Su Santidad, Pío X, el Internuncio Apostólico ofrece una recepción a las autoridades nacionales, cuerpo diplomático y relaciones.

• La señorita Sara Frías ofrece un té a un grupo de sus relaciones; están invitadas las señoritas: Carmen y Alcira Quirno Costa, María Esther Fernández, María Teresa Guerrico, Marta y Susana Echeverría, Cora Escalada, Josefina Pacheco, Alicia Richard Lavalle, María Ayerza, María Luisa Hosperg, Susana Larguía, Mercedes Lynch y María Elena White.

• Lunes 11. — Gustavo Frederking y su esposa, Adela Maderna, reunen en un té a un grupo de amigos de su hija Adela.

• Se formaliza el compromiso de la señorita Rosa Harilaos con el Dr. Carlos A. Becú.

• Martes 12. — Ezequiel Ramos Mejía y su esposa, Lucrecia Guerrico, ofrecen una comida en honor de la princesa de Pless.

• Miércoles 13. — En la mayor intimidad se efectúa el enlace de la señorita María Luisa Cáceres con José Manuel Astigueta, siendo padrinos la señora Angélica Posse de Astigueta y Antonio Cáceres.

• Jueves 14. — El Dr. Ernesto Bosch y su esposa, Elisa de Alvear, ofrecen una reunión en honor del Dr. Roque Sáenz Peña y su esposa, Rosa González.

• Viernes 15. — En el templo de San Miguel se bendice el enlace de la señorita Carmen L. Villanueva con el Dr. Angel Gutiérrez, siendo padrinos la señora María Luisa Guerrico de Villanueva y el Dr. Avelino Gutiérrez.

• Sábado 16. — María Unzué de Alvear ofrece una recepción en honor de su sobrina Inés.



• En la iglesia de la Merced se ›endice el enlace de la señorita Zu-›ma Devoto con Dionisio Shóo Lastra, ›iendo padrinos la señora Elena Las-›a de Shóo y el señor Tomás Devoto.



›oña Elvira de la Riestra de Láinez.

Lunes 18. — Las señoritas Clara María Elena Breton Lahitte reúnen a hora del té a un grupo de amigos, ›abiendo sido invitadas las señoritas ›elia y Josefina Martínez, Mercedes ›emaría, Julieta, Josefina y Alicia Sa-›s, Ester Carranza, María Luisa y ›ercedes Goyena, María Jacinta y ›ercedes Parraviccini, Judith y Raquel ›ampos y Elisa Pico Estrada.

Martes 19. — Adelia Harilaos de ›lmos ofrece una comida en honor de ›i sobrina María Rosa Harilaos.

Miércoles 20. — El Dr. Roque ›áenz Peña y su esposa, Rosa Gon-›lez, ofrecen una comida en obsequio ›a un grupo de sus relaciones.

Jueves 21. — Con motivo de su ›nlace la señorita Julia Dormal recibe ›sus amigas en casa de su hermana ›armen Dormal de Olazábal.

Viernes 22. — Alfredo Giménez ›piola reúne en una comida a un ›rupo de amigos, siendo invitados: ›afael Pividal, Francisco Bilbao, Ho-›acio Ramos Mejía, Francisco de las ›arreras, Agustín Bustamante, Oscar ›right, Oscar de las Carreras y Her-›án y Rodolfo Maschwitz.

• Domingo 24. — La señora Susana Torres de Castex ofrece un almuerzo a un grupo de amistades de su hija Elena.

• Con motivo de su cumpleaños la señorita María Teresa Escobar ofrece un té al que han sido invitadas: Cora Escalada Fragueiro, Carmen Carballido Guerrico, María Amelia Quintana, Juana Aráoz Alfaro y Cora Figueira Crespo.

• Martes 26. — En casa de Alberto López y su esposa, Susana O'Gorman, su hijo Alberto ofrece una comida en obsequio de un grupo de señoritas. Están invitadas María Teresa Hunter, Florencia Lezica, Magdalena Pinedo, Corina Cabral Hunter, Manuela Lloveras y Julia Pinedo; los señores Belisario Peró, Federico Elortondo, Sergio García Uriburo, Máximo Landívar y Eduardo López.

• Con motivo de su próximo enlace, la señorita María Teresa Ocampo reúne en un almuerzo a sus amigas íntimas.

• Miércoles 27. — Con motivo de clausurar sus reuniones, doña Rosa González de Sáenz Peña recibirá a sus relaciones secundada por la señora Josefa González de Sorondo.

• Se bendice el enlace de la señorita Rosa Perkins Mansilla con el Dr. Carlos G. Bollaert; son padrinos la señora Emilia B. de Bollaert y el general Lucio V. Mansilla.

• Jueves 28. — Ignacio Sánchez Elía reúne en una comida a un grupo de amigos. Están invitados Agustín García Victorica, Antonio Demarchi, Carlos Aubone, Héctor G. Ramos Mejía, N. García Uriburo, Wenceslao Paunero, R. Quesada, Alberto Le Blanc y R. Gómez.

• Viernes 29. — Carlos Díaz Vélez y su esposa, Matilde Alvarez de Toledo, ofrecen una recepción en obsequio de las amigas de su hija Carmen.

• En la mayor intimidad se bendice el enlace de la señorita María Teresa Ocampo con el Dr. Norberto Fresco (h.), siendo padrinos la señora Melchora Beláustegui de Ocampo y el Dr. Norberto Fresco.

• Sábado 30. — Manuel Bilbao y su esposa, Lola Achával, reúnen hoy a sus amistades en una audición musical.

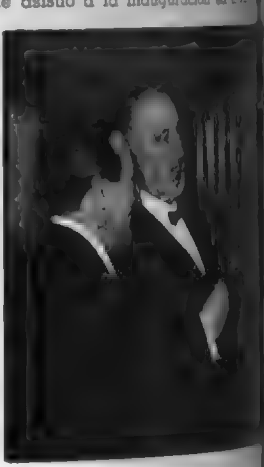
• La señora Joaquina Arana de Torres ofrece un almuerzo en obsequio de la señorita Elena Castex.

• Domingo 31. — La señorita María Ernestina Figueroa reúne a sus amigas con motivo de su próximo enlace.

LA EXPOSICION DE ESTAMPAS DE FEDERICO RIBAS



El expositor, don Federico Ribas; el embajador de España, don Angel Ossorio y Gallardo, y parte de la numerosa concurrencia que asistió a la inauguración ...



El embajador de España y el artista ...



Don Constancio C. Vigil ... do las estampas con ...



Las señoras de Ossorio ... de Ribas y de Jiménez ...

LOTIONS PARFUMS POUDRE



LES PARFUMS CHANEL

CONCURSO FOTOGRAFICO



POTENCIA. Del Sr. Alejo Grellaud, Capital. Obra premiada con el primer premio del Gran Concurso Fotográfico, realizado con todo éxito por el F. C. Sud.

PASEANDO EN LA PLAYA. — De la señorita Käthe Wernzet, Capital que obtuvo el 2º premio.



Organizado por el Ferrocarril Sud se efectuó recientemente un concurso fotográfico del que ofrecemos los tres primeros premios, otorgados por el jurado entre cientos de participantes.

CERRO TRONADOR. Del Ing. Vicente Gugliada, Capital, fotografía que obtuvo el tercer premio.

CONVERSANDO CON LAS PIEDRAS

Por Carlos Horacio Reynolds

¡Ya lo creo que hablan! Son en realidad muy comunicativas.

Sólo es preciso tener buen oído y a la vez una buena vista para sorprender los mohines que hacen. ¿Nunca habéis observado las piedras y rocas de cerca? Hacedlo; veréis cómo algunas os miran irónicas, con franca sonrisa otras. También lloran. Y veréis finalmente a las aburridas, que tratan de ocultar el hastío entre sus arrugas.

Las hay simpáticas y antipáticas. Simpatizo con las llanas, comunes, sin mayores pretensiones. Las que no son demasiado llamativas. Son las confidentes que nos hablan de igual a igual.

Una roca pequeña comenzó a referirme lo que había escuchado días pasados de una pareja de enamorados.

—No — interrumpí, — no quiero saberlo. Cuéntame algo muy anterior a esta fiebre de turismo. Algo de hace mil o cien mil años.

—Es que mi experiencia, ¿cómo la llamaré? ¿Sensoria, receptiva, sentimental? Lo mismo da. Mi experiencia decía, es reciente. Antes, nadie conversaba conmigo. El indio y el gaucho se ven identificados constantemente con la Naturaleza. No es menester que vayan lejos para encontrarse a sí mismos. Recién los que vienen ahora, muchos de ellos, acuden a estas sierras como a un confesonario. Pero desgraciadamente lo humano, puramente natural es tan frágil en ellos, que los vence cualquier crepúsculo bien presentado y los conmueve cualquier conjunto de rocas caprichosamente alineadas...

—Déjate de ironías.

—Los conmueve melodramáticamente. No saben conversar en silencio con la Naturaleza. Esto sí que es ironía. En el fondo son unos chup-

llos y es por eso que hablan tanto.

—Todo eso no me importa.

—Hay algo más. Nosotras las piedras respetamos algunos principios inculcados por estos tiempos de poses. Aquí, acariciada por el sol y lavada por las lluvias, no podría hablarte del pasado. Tendría que ir a vuestras ciudades e instalarme en una vitrina. En vez de conversar contigo como ahora lo estoy haciendo, tendría que repetirte simplemente una lección. Nos la dictan allá unos señores muy serios, después de observarnos bien. No como lo haces tú, sino con una cara de circunstancias. Nos pesan y maltratan, arrancándonos pedazos. Nos hablan de nuestra edad, de nuestra vida, de donde procedemos. Sabrás que todo pueblo y toda piedra que se precia de decente tiene que proceder de alguna parte. Lo cuentan todo con una convicción tal, que terminamos por creerlo. Pero no importa.

Hizo una pausa y sonriendo ligeramente agregó:

—Es más distinguido observar el mundo desde una vitrina que estar aquí mezclada con toda clase de gente; por ejemplo, con estos terrones arcillosos que ves a mi lado.

—Deberías avergonzarte de ese snobismo.

—¡Oh!, no te apures; también sé lo que se llama hablar en serio. Te diré por lo pronto, que aquí sólo vivo, pero allá conocería.

—Puedes hermanar ambas cosas.

—De ningún modo. "Vivir es una cosa y conocer es otra". "Todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, y todo lo racional antivital", como dijo Unamuno.

—¡Rayos y truenos! ¿Cómo aprendiste esas cosas?

—De un tipo solitario que solía venir a leer, sentado sobre mis hombros.

—¿Y qué prefieres? ¿Vivir o conocer?

—Cualquier animal vive. Conocer ya es cosa más seria, en apariencia por lo menos. Conocer es todo lo sublime, lo que nos eleva, lo que nos consuela.

—¿No estaría mejor decir: lo que nos inquieta? Pero, o te burlas o divagas. No puede separarse una cosa de la otra. El pájaro, para contemplar el paisaje, no puede renunciar a las alas que le dió la Naturaleza.

—Pero el pájaro no contempla. Observa y bien que observa, para cumplir con sus necesidades vegetativas. Cumple con un mandato natural y ni piensa renunciar a sus alas. Vosotros en cambio, en vuestro vivir agitado, vosotros sí pretendéis renunciar a las alas que os dió la Naturaleza. ¿Y para qué? Sólo por el mundo que os rodea.

—¿Para qué imitarlos, entonces?

—Es que yo, aun convirtiéndome en pieza de Museo, jamás dejaré de ser piedra.

—Pero esa huída de la vida cotidiana de estos veraneantes, turistas o como quieras llamarlos, ¿nada te dice? ¿No revela en ellos un afán inconfesado de volver a la Naturaleza?

—¡Inconfesado!... Tú lo has dicho. Es por eso que, por lo general, no venís como hijos; a lo sumo como parientes lejanos en una visita de cumplido. Sólo en determinados momentos, cuando sois sinceros con vosotros mismos, ella podría llamaros sus hijos.

—¿Y cuándo ocurren esas manifestaciones esporádicas de sinceridad?

—Cuando estáis enamorados. He observado algo de eso aquí en las sierras.

—Pues trataré de evitar tu presencia cuando me encuentre en ese trance. Me parece muy indiscreta. Se ve que eres mujer.

—Mientras viva aquí esperando, identificada con la Naturaleza, seré mujer.

Y, a propósito; ¿qué hablabas con la niña vestida de blanco, aquel domingo por la mañana? ¿Acaso de filosofía?

Intervino una piedra más grande, muy respetable, con sendas arrugas.

—Basta; eso ya no debe interesarte. Fuí yo quien los sostuve en mis brazos, no tú. Harías mejor en quedarte con tu lector solitario.

La roca pequeña sonrió finamente primero, pero luego soltó una carcajada tan estrepitosa, que puso en peligro su estabilidad e integridad.

—¡Esto sí que tiene gracia! — exclamó y agregó guiñándome con una arruga: — Resulta que el lectorcillo aquel y mi gentil interlocutor, son una misma persona.

Rió nuevamente con serio riesgo de agrietarse y prosiguió:

—¿Te acuerdas de aquella frase, también de Unamuno: "Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas"? ¿Has resuelto tú ese problema?

—Soy un tonto en perder el tiempo contigo. ¡Piedra con pretensiones de pieza de Museo!

Y me fuí. A mis espaldas algunas piedritas traviesas fueron rodando hacia el arroyo, salpicándome al caer al agua, como riéndose de mí.

Capilla del Monte, febrero 7 de 1938.

EXPOSICION

Ana Inés Cárcano ha expuest en el salón Sarmiento un con junto de óleos y acuarelas, compuesto de doce composiciones, y una fuera de catálogo.

Stella Morra de Cárcano y su hija Ana Inés Cárcano

Don Ramón J. Cárcano, don Enrique Cibils Avellaneda, su esposa, doña Silvina Cobo, e hija, Silvina Cibils Cobo.

María Teresa Llondo, Inés Victorica Roca, Estela Cárcano y Josefina Llondo

Colette Smith de Gramajo y Miguel Angel Cárcano, padre de la expositora.

Carmen Rodríguez Larreta de Gándara frente a una de las [illegible]

Señora de Madero, señoritas de Cárcano y señor Cernadas.

FOTOS ALMADA

Crónica de la moda

Por Mme. GROMANCE

Las nuevas colecciones de Schiaparelli y 'ionnet llaman la atención por la línea abultada de os hombros en algunos modelos, mientras otros onservan el carácter clásico, estatuario.

Es opinión masculina que los trajes de oche más bellos, para sus elegantes compañeras, evan: espaldas desnudas, cintura fina y amplia alda. Así lo creen en Estados Unidos, de donde iene la noticia

Entre los vestidos más originales, vistos ltimamente en una reunión nocturna de París, llaaron la atención: un espectacular modelo de Chanel, confeccionado íntegramente en redecilla oja de pelo de caballo. Una magnífica creación e Molyneux en crêpe amarillo, plegado, y el estido de la duquesa de Windsor, hecho por Mainocher, en organdí de seda blanco y negro.

Oponiendo la fantasía a la tradición. Chanel propone líneas antagónicas en dos de sus nodelos. Ciñe el cuerpo de uno a manera de estatua griega, usando crêpe azul oscuro. Se afina l dibujo en la cintura para caer en larga falda geramente drapeada. El otro está confeccionado on encaje y franjas de muselina, superpuestas en nglera, semejando una torta de bodas. Se comleta el atavío con un gran velo de flores multicores cayendo sobre los hombros.

La moda del cabello levantado está haciénose universal. De ahí la aparición de accesorios finíimos lanzados por Cartier, como digno broche de los uevos peinados. El coral se halla repetidamente tratado n esas joyas. También gozan de gran aceptación las ores y guirnaldas de Molyneux y de Maggy Rouff. Estas antasías de flores adornan ya cuellos y muñecas de uchas elegantes.

Vuelven los collares de perlas tanto tiempo desterrados de la "toilette" femenina. Igualmente se ven muhas joyas antiguas o creaciones caprichosas rodeando el uello de las damas. Una serpiente de brillantes luce omo collar la duquesa de Windsor. La condesa de La Joussaye prefiere collares de terciopelo. Están confeccionados sobre el tipo de los "dog-collars" y gozan de gran prestigio como complemento de muchos vestidos.

Quizá la variedad más importante de la temporada está en los guantes. Los hay de encaje, de cinta, de satén brillante, de jersey color pastel; de cabritilla, adornados con zorro plateado, de toda clase de cueros, de suave piel de Suecia y de áspero tejido. Son cortos, largos o semilargos. Lisos o adornados con nervaduras, aplicaciones o calados. A veces tienen un solo color, pero con frecuencia son de dos tonos diferentes, uno para el dorso de la mano y otro para la palma.

La evolución sufrida por el calzado es cada vez más evidente. A las vaporosas sandalias de noche se

La bella actriz Loretta Young con un vestido para comida, de crêpe azul zafiro estampado con grandes flores en blanco y rosa. Cubre sus hombros un sencillo cuadrado del mismo material, cruzado sobre el cuerpo.







opone, para el día, la horma americana de suela gruesa, que agranda la silueta femenina. Bien es verdad que los maestros de la industria zapateril consiguieron materiales suaves, plásticos y resistentes para fabricar la más variada serie de modelos obedeciendo a ese tipo.

La cabritilla, barnizada en todos los colores imaginables, así como el antílope, se prestan admirablemente para combinar tonos tan difíciles como los rosados y fushias exigidos por algunos conjuntos.

Los sombreros continúan con su línea de extravagancia. Las copas altas, cónicas o en alto turbante y las alas muy amplias, caídas o recogidas a la manera bretona.

Los cabellos tirados hacia atrás, o levantados, requieren sombreros pequeños. Schiaparelli presenta un riflerito de terciopelo negro con cintas rosadas, tan juvenil como gracioso. Otro modelo es un gorrito del mismo terciopelo adornado con hojas verdes, muy levantadas a un lado.

Algunos sombreritos, de alas recogidas en bolero y copa puntiaguda llevan bridas de "foulard" para ser anudadas a modo de écharpe. Muchas variedades de tul. Lisos, con guardas, motas e incrustaciones cubren el sombrero y flotan hasta los hombros.

Los dictadores de la "haute couture" no desdeñan volver atrás las páginas de la historia en su afán de renovar la silueta femenina. Es así como algunos modelos se inspiran en creaciones del Primer y del Tercer Imperio, sin renunciar por ello a modernas sugestiones de sobria estilización. Por ello son tan variadas las últimas colecciones expuestas por las modistas de París más famosas.

Pasados los grandes fríos veremos aparecer junto a los "tailleurs" de media estación, cada vez más vistosos y trabajados, los llamados "shirt-waist", vestidos que se han impuesto en esta época, donde la juventud tan dinámica necesita estos prácticos trajecitos. Nacieron hace algunas décadas en Estados Unidos, y hacia 1908 invadieron las calles de París. Los dibujantes franceses hallaron vasto campo para ejercitar la fina agudeza de sus lápices, tratando esos conjuntos exteriores de blusa en forma de camisa pegada a la falda, de manga corta con infaltable cinturón. Dieron nombre a la Gibson Girl y, desde entonces, año tras año aparecen como mensajeros de la buena estación



Traje de sport tejido a mano, compuesto de saquito y falda en suave tono beige. La blusita — también tejida a mano — que asoma debajo es de tono rojo

Escasas variantes traen los de 1938. Acaso la pollera un poco más corta y el cuello más cerrado.

Los "manteaux" de tono claro ponen una nota alegre en las colecciones modernas. Molineux expone un conjunto azul marino para ser llevado con "manteaux" de tweed amarillo.

Lucien Lelong usa dos tonos claros de "bleu" en un abrigo de kasha con bolsillos bordados en azul marino. Nina Ricci ideó un con-



delo de seda blanca floreada en colores de, azul y florecillas pequeñas. El que del vestido va concentrado al te, tanto en la blusa como en la falda.

junto de chaleco y tapado en tweed beige claro, a grandes cuadros verdes y amarillos, para ser llevado sobre un vestido de lana verde.

Schiaparelli utiliza mucho el famoso "ski-proof", crêpe muselina, impermeabilizado, con el cual confecciona amplios abrigos tres-cuartos, de colores brillantes y juveniles, para ser puestos sobre vestidos oscuros.

Manifiestan preferencia por los abrigos blancos las elegantes que preparan su guardarropa de media estación. Se verán profusamente en las playas este verano. A ello se debe la preocupación de crear nuevos tipos, evidenciada en las recientes exhibiciones de las grandes casas parisienses.

En la colección de Creed destacáronse hermosas levitas blancas, de corte impecable. Llamó la atención una serie de chaquetas que Maggy Rouff realizó en gros-grain blanco, de tono purísimo, muy elogiadas por su distinción y elegancia.

Lucile Manguin tomó parte en este singular torneo ofreciendo el gran "manteaux Sèvres", ejecutado en lino blanco, abierto en línea perfecta atrás y adelante sobre un vestido cuyo tono es exactamente el de la porcelana. Su efecto es magnífico.

Los abrigos claros permiten variar de "toilette". Basta agregarles una nota de color, cambiando de zapatos, guantes, sombrero y cartera, por ejemplo. Una flor, una corbata, dan aspecto nuevo al mismo abrigo. Muy prácticos sobre vestidos de un solo color, avivan la austeridad de los tonos oscuros. Para más vestir se ponen sobre vestidos de imprimé, de satin o de sedas flexibles. Bien llevado, nunca está fuera de lugar el "manteaux" claro durante el día. Esa es la razón de su preponderancia en la estación venidera.



CUATRO GENERACIONES



Señoras Irene Arias de Dhers, Haydée Dhers Arias de Lecot, Martha Lecot Dhers de Conill y niña María M. Conill Lecot.

NOTICIARIO LITERARIO



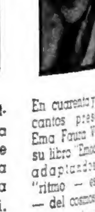
"Pequeños poemas en prosa" es el título de la obra que acaba de publicar Julia Ottolenghi, con treinta ilustraciones debidas a Juan Carlos Ure Aldao.



En "El problema del cinematógrafo para los niños" analiza Leandro R. Reynés el aspecto positivo y negativo, bleciendo principios del cine, estapios de legislación.



M. L. Smith de Lottermoser. Autora de "Pepitas de oro", relatos para niños que prologa Roberto F. Giusti. Con varios dibujos de Carlos Viale.



En cuarenta y ... cantos ... su libro "Emoc... adaptándose ... "ritmo — ... — del cosmos", ... el que ... captar sus ...

EL AVERIGUADOR

POR PESCATORE DI PERLE



ESTUDIANTE DEL INDUSTRIAL, *Avellaneda.* — Yo no sé si el doctor Bein de Francfort (debe ser, en todo caso: el doctor Bein, de Francfort) ha hecho tales cálculos. De cualquier manera, el periódico en cuestión debió verificar las operaciones antes de publicarlas. Y, de haberlo hecho, hubiera caído en la cuenta de que existe un ligero error de 117.675.196 años, 38 días y 4 horas. *Excusez du peu!...* Dos jugadores que durante 10 horas diarias hagan cuatro jugadas por minuto, tardarían en hacer las 284.528.211.840 combinaciones del dominó unos 324.803 años, 326 días y 6 horas... Y aun cuando viniera el tío Paco con la rebaja y tuviéramos que hacer en estas últimas cifras alguna corrección, la enorme diferencia continuaría lo mismo.

UN GENOVÉS, *Rosario.* — Lo del huevo de Colón es pura fábula. Y no debe ser muy antigua la atribución al célebre navegante, porque nuestros clásicos conocían la anécdota, pero dando por héroe a un tal Juanelo. A este "huevo de Juanelo" alude Moreto en *El lindo don Diego* (jornada II, escena I, verso 1090), y Calderón de la Barca dice en *La Dama duende*, acto II, escena III:

"¿El cuento, mi amiga, sabes
De aquel huevo de Juanelo
Que los ingenios más grandes
Trabajaron en hacer
Que en un bufete de jaspe
Se tuviera en pie, y Juanelo,
Con sólo llegar y darle
Un golpecito, le tuvo?
Las grandes dificultades
Hasta saberlas, lo son;
Que sabido, todo es fácil."

Me parece que los clásicos estaban en lo cierto. Más propia de un Juanelo es la anécdota que de un Cristóbal Colón y de los sabios de Salamanca.

LUIS, *Rawson.* — En literatura y, sobre todo, en poesía no hay que creer mucho en las novedades y los modernismos. Lo que hay en realidad, y lo único nuevo que se ha aportado en la materia, es el uso que los poetas de hoy hacen de la metáfora: la usan al revés. Ellos no lo saben, pero tal ocurre. Y les sorprende el resultado de un experimento que han hecho sin proponérselo.

Hasta ahora, el mecanismo de las comparaciones consistía en ir de lo particular a lo general. Era lo lógico, y estaba bien. Por ejemplo:

"El capitán Pérez era violento y arrebatado como un viento pampero".

"Aquella tísica tenía la palidez de la luna".

"La ventanilla redonda de la casa semejaba el ojo de un guanaco".

Y la gran invención poética de este momento consiste en invertir los términos, comparando lo general a lo particular:

"El viento pampero era arrebatado y violento como un capitán de artillería".

"La luna tenía la palidez de una tísica".

"El ojo del pobre guanaco semejaba la ventanilla redonda de un conventillo".

Y el efecto grotesco que producen estas metáforas invertidas es lo que encanta a los poetas de la nueva generación. No son muy exigentes...

MODELON, *Capital.* — El autor se llama Pierre Boujut. Y la versión correcta es esta:

LA MÈRE DE L'HOMME

Mon Dieu! Mon Dieu!
disait la mère de Jésus,
pourquoi m'as-tu donné un fils
qui n'est pas comme les autres enfants?
Il ne joue pas, il est sérieux, il réfléchit,
il n'a pas les gestes injustes de son âge.
Pourquoi mon fils a-t-il autant d'amour
pour les autres que pour sa mère?
Mon Dieu! Mon Dieu!
C'est un grand malheur que d'être parfait.

BIBLIÓFILO, *La Habana.* — Tiene gran valor, porque antes de la invención de la imprenta no eran muchos los libros españoles. Según testimonio de Diego Fernández de Madrid, citado por Gil González Dávila en su *Historia de la vida y hechos del rey don Enrique tercero* (Madrid, 1638, página 159), "había tanta falta de libros en Castilla, que se arrendaban por años y valían a las fábricas de las iglesias catedrales que los tenían, muchos maravedís. Y... consta desta gran falta de libros [en 1421] que con muchos florines y trabajo no se podían haber. Y según parece, había en la iglesia de Valencia algunos libros de derechos y de la Sagrada Escritura, y doctores teólogos y canonistas, los cuales, para que los prebendados se aprovechasen con su licción en sus casas, se arrendaba el uso dellos cada año públicamente a dinero a quien más daba a la iglesia. Y primeramente se tasaba el valor del libro... y el que lo tomaba había de dar seguridad de le tornar, pasado el año, o su valor."

UN PROFESOR, *Paraná.* — La Academia — entendámonos: la de allá — que hoy manda llamar *española* a la vieja lengua castellana, era hasta hace poco decidida partidaria de la última forma. R. Menéndez Pidal, que tiene motivos sobrados para saberlo, dice en nota en la cuarta edición (1918) de su *Manual de Gramática Histórica Española*: "De esta denominación (lengua española) hay algún ejemplo desde el siglo XIII en Castilla y en Francia, cuando ciertamente no era muy propia, por no haberse unido todavía políticamente Castilla y Aragón; en los siglos XVI y XVII fué ya bastante usada por los gramáticos y los autores clásicos, algunos de los cuales rechazan expresamente el nombre de *lengua castellana* como inexacto. No obstante, la Academia, aunque emplea ambos nombres, prefiere el de *lengua castellana*. En el extranjero fué siempre general *lengua española*."

CORRECTOR VIEJO, *Capital.* — No es argentinismo ni porteñismo. En un viejo artículo de Fígaro *(La sociedad)* publicado en la *Revista Española*, de Madrid, el 16 de enero de 1835, es decir, hace más de un siglo, dice el famoso costumbrista: "No se puede ir dos veces a su casa sin que digan: *Fulano hace el amor a Mengana*. Esta expresión pasa a sospecha, y dicen con una frase, por cierto bien poco delicada: *¿Si estará metido con Fulana?*"

EL AVERIGUADOR

• DANIEL, *Tres Arroyos*. — Según Vigouroux en su *Dictionnaire de la Bible*, el nombre de Daniel significa etimológicamente: "Mi juez, o mi defensor, es Dios". Así dice don Pedro Calderón de la Barca en su auto sacramental *La cena del rey Baltasar*, acto I, versos 80-81:

...Porque, si tú eres Daniel
(que es decir *Juicio de Dios*)...

• POLEMISTA, *Capital*. — En sus principios de moral no hay diferencia alguna. Puede haberla en las personas, pero no en los principios.

• SEBASTIÁN, *Capital*. — El célebre político, jurisconsulto y publicista español don Rafael María de Labra y Cadrana usó, en algunos de sus escritos, el seudónimo "Regino Alvear", combinación curiosa de dos nombres muy populares entre nosotros. El mismo escritor firmó con otros seudónimos: "Crisófilo Sardanápalo" (que, por otra parte, es "Sardanapalo") y "Fulano".

• B. E. B. E., *Santos*. — Según dice Mateo Alemán en el capítulo V del III libro de la I parte de su *Guzmán de Alfarache*, la frase es originaria de Florencia. Y así la traduce el clásico: "¡Dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno!".

• BLANCA NIEVES, *Miramar*. — Desconozco el origen. Quizá viene de dos famosos versos de Víctor Hugo:

Une femme souvent
N'est qu'une plume au vent!
(*Le Roi s'amuse*, acto IV, escena II).

• C. N. DE M., *Rosario*.—*Morcillero*, en jerga de bastidores, es el actor que añade a su papel pasajes de su inventiva, llamados *morcillas*. El término es algo antiguo, pues don Manuel Bretón de los Herreros publicó el 26 de marzo de 1832 y el 17 de julio de 1833 dos artículos "Contra los actores llamados *morcilleros*".

EL CURIOSITO, *Lima*. — 1º La preposición *de* no indica origen nobiliario, ni mucho menos. En ciertos casos significa procedencia puramente geográfica (Miguel de Unamuno), y en otros la fuente no puede ser más plebeya: Juan de la Calle, Pedro de la Puente, etc. — 2º Los dos títulos que usted menciona son de origen pontificio. — 3º Urbain Gohier dice textualmente en su *Droit de la Race supériure:* "La duquesa de Etampes es una israelita Raminghem; la marquesa de Breteuil, una Fould; la vizcondesa de La Panouse, una Heilbronn; la marquesa de Salignac-Fénelon, una Hertz; la marquesa de Plancy, una Oppenheim; la duquesa de Fitz-James *(des Stuart, ma chère!)*, una Lowenhieln; la marquesa de Las Marismas, una Jacob; la princesa Della-Rocca, una Embden-Heim; la marquesa de Rochechouart-Mortemart, una Erard; la vizcondesa de Quelen, la baronesa de Baye y la marquesa de Saint-Jean son tres hermanas, tres Hermann Oppenheim. La duquesa de La Croix de Castries es una Sena. La marquesa del Taillis es una Cahen; la condesa de La Rochefoucauld, una Rumbold; la princesa de Lucinge-Faucigny, una Cahen; la marquesa de Presles, una Klein; la condesa de Kergegu, las condesas de Behague y de Villiers, son unas hermanas Haber; la marquesa de Noailles, una Lackman; la condesa de Aramon, una Stern... Sin contar que el duque de Gramont, príncipe de Bidache, se ha casado con una Rothschild, así como el príncipe de Wagram y de Neufchâtel; que el duque de Rívoli ha casado con una señorita Furtado-Heine, anteriormente duquesa d'Elchingen, y madre de la princesa Murat; que el príncipe de Mónaco ha casado con María Alicia Heine, viuda del duque de Richelieu... ¡Esto ya no es el Gotha: es el Goldgotha!... Y todo esto produce niños — porque Israel es prolífico..." — 4º Es título inglés.

VARGUITAS, *Capilla del Monte*. — La explicación más antigua la encuentro en Covarrubias: "Hay un refrán *Averígüelo Vargas*, quando un negocio está muy empelotado y entrincado. Dícese por el licenciado Francisco de Vargas, Colegial que fué de Santa Cruz en Valladolid, hombre de gran cabeça y buen despidiente; eligióle por su secretario el rey D. Fernando el Católico, y porque le remitía todos los memoriales, para que informado le diesse cuenta dellos, con estas palabras *averígüelo Vargas*, quedó en proverbio."

VENANCIO, *Montevideo*. — Doy a usted la versión del padre Feijóo, tal como la encuentro en el capítulo *Remedios del amor* de su admirable *Teatro crítico universal* (parágrafo VI): "Estando este príncipe (Carlos IV, duque de Lorena) en Bruselas, se apasionó furiosamente por la hija de un burgomaestre de aquella villa. La madre, que era una matrona muy seria, la guardaba con suma vigilancia, de modo que al duque, por más que lo solicitó, le fué imposible hablar ni una palabra a solas a la doncella. Finalmente, habiendo concurrido en un festín la madre, la hija y el duque, con otras personas principales del pueblo, y como la pasión del duque era notoria a todos, por modo de chanza se empezó a hablar de ella, y el duque tomó de aquí ocasión para poner a todos los del concurso por intercesores con la madre, para que dentro del mismo salón y a los ojos de todos, le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la hija. Rehusándolo siempre la madre, propuso el duque la condición de hablarla no más que el tiempo que pudiese sufrir una ascua encendida apretada en la mano. Sobre un pacto tan áspero y de tan difícil ejecución, instaron todos tanto, que la madre convino en él, persuadida a que apenas tomaría la ascua en la mano, cuando se la haría arrojar el dolor, y la conversación acabaría al abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el duque con la doncella, tomó la ascua en la mano, dió principio el coloquio y fué prosiguiendo en él algún tiempo, con admiración de todos, hasta que la celosa madre, no pudiendo sufrirlo, acudió a estorbarlo. En efecto, halló la brasa ya enteramente apagada, a costa del intensísimo dolor que sufrió el duque apretándola en la mano para extinguirla."

VIEUXTEMPS, *Montevideo*. — ¿Qué es la *Y de Pitágoras* que ha encontrado usted citada varias veces al azar de sus lecturas? Fueron los discípulos de Pitágoras — y no él — quienes simbolizaban en letra tan griega como la Y los caminos de la vida del hombre. Lo que pudiéramos llamar el tronco de la letra representaba la infancia. La rama más ancha (la izquierda) el camino del vicio; la más estrecha, el de la virtud. Como Pitágoras nació en Samos, también los pitagóricos llamaban a la Y el *árbol de Samos*. El viejo *Diccionario de Autoridades*, por su parte, dice: "Llámase la Y letra de Pythágoras, porque se supone que este philósopho la añadió al alphabeto griego, tomando su figura de la que forman al volar las grullas".

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.
Tintas Letta